



 Cuadernos de **CiPS** | 2010
Experiencias de investigación social
en Cuba









Cuadernos de CiPS | 2010

Experiencias de investigación social
en Cuba

Compiladores

Yuliet Cruz Martínez

Fabián García Luna

Celia García Dávila

Juliette I. Fernández Estrada

Colaboradora

Denisse Delgado Vázquez



Publicaciones Acuario
Centro Félix Varela
La Habana, 2011



Edición: Ileana Ricardo
Diseño y composición: Alexis Ponce

Para la presente edición:
© Publicaciones Acuario, 2011
© Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2011

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-959-7071-75-4

Es una publicación del Centro Félix Varela.
Publicaciones Acuario
Calle 5ª N° 720, esq. a 10, Vedado,
municipio Plaza de la Revolución, C. P. 10400,
La Habana, Cuba.
Teléfono: (53-7) 836 7731
Fax: (53-7) 833 3328
Correo electrónico: acuario@cfv.org.cu
Sitio web: www.cfv.org.cu



CIPS

Calle B, no. 352, esq. a 15, Vedado, La Habana, Cuba
Tel: (537) 8301451, 8337787
Correo: cips@cips.cu
Sitio web: www.cips.cu



ÍNDICE

PRÓLOGO /9

LAS CIENCIAS SOCIALES CUBANAS DE CARA A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL /17

Transformación de la sociedad cubana: contribuciones
a un debate actual /17

**Mayra P. Espina Prieto, Julio A. Fernández Estrada
y Juan P. Triana Cordoví**

Ciencias Sociales para la transformación social /44
María Isabel Domínguez y Juan Luis Martín

Transformación social desde el CIPS. Una valoración /69
Alba H. Hernández

RESEÑAS DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN PRODUCIDOS DURANTE LOS AÑOS 2009-2010 /79

Las desigualdades en la sociedad cubana en diálogo
con la equidad /82

Lucy Martín

¿Querría quedarme en esta ciudad?
Apuntes para una posible respuesta /89

Idania Rego

Acerca de la formación de proyectos de vida profesionales
en la juventud /96

Omar García



Aportaciones hacia una socialización para la participación social en instituciones de educación superior /102

Fabián García

La Autonomía Integradora. Una alternativa teórica-metodológica para el abordaje de los procesos comunitarios /114

Taimi Garriga

Desarrollo de Subjetividades y espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social /122

Ovidio D´ Angelo

Las nuevas modalidades religiosas. Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba /136

Ofelia Pérez

Cultura de Resistencia y Resistencia de una Identidad Cultural: la Santería cubana y el Candomblé brasileño /143

Ileana Hodge

Enquadre neoliberal en educación para la ciudadanía: desafíos democráticos para los Estados latinoamericanos /155

Kenia Lorenzo

RESEÑAS DE PUBLICACIONES RECIENTES /165

Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja /167

María del Carmen Zabala

La Investigación-Acción como método. Una mirada desde la organización laboral /177

Yolanda Tacoronte

Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos /183

Yusimí Fernández y Julia María Martínez

Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos /192

María del Carmen Zabala

Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades
y desafíos sociales /**195**

Mareelén Díaz

Niñez, adolescencia y juventud en Cuba.

Aportes para una comprensión social de su diversidad /**203**

Tania T. Licea

DE LOS AUTORES /209





PRÓLOGO

A falta de una publicación periódica propia de mayor frecuencia, que cumpliera el doble papel de difundir de manera más dinámica la marcha de sus trabajos, motivando a los investigadores a ese ejercicio de compartir el proyecto en marcha, que tan útil resulta para ordenar ideas, someter hipótesis a criterios externos, rectificar respuestas, el CIPS cuenta con el Anuario. En todo caso es una suerte que exista esta publicación, que lleva una muestra elocuente del quehacer del Centro a profesionales del conocimiento social, investigadores, docentes, estudiantes, y al público interesado en buscar respuestas más allá de la simple opinión, a emprender con la lectura un diálogo que los confronte con las raíces de los problemas contemporáneos de la realidad cubana.

Los saberes que se concentran en esta institución no abarcan las ciencias de la Historia, y en el mapa del presente, tampoco las económicas.

Publicar anualmente en lugar de hacerlo bimestral o trimestralmente no implica solo una diferencia de tiempos sino que le da al producto otro contorno, cualitativamente otro, que calificaría yo de más definitivo. No son pocos los centros académicos que han sabido aprovechar al máximo estas características y hacer de sus anuarios piezas indispensables en muchas áreas del saber.

Tanta labor ha quedado engavetada, y alguna que no encontró editor para configurarse en forma de libro, por la carencia de un medio



propio. Desde que vio la luz el Anuario del CIPS, estos riesgos se han reducido. Pero toda publicación tiene su juventud y su madurez, y quisiera comenzar estas líneas haciendo notar que la maduración que revela la edición que ahora prologo me parece profunda y oportuna. Sin que crea por ello que no le queda camino por andar para trasladar de la mejor manera los resultados de los logros significativos de la institución. Trasladar al público y a los denominados «introdutores» en esa jerga burocrática de la ciencia.

Ni pienso hacer un recorrido por los trabajos contenidos en este volumen, pues sería innecesario y aburrido para el lector que se quiera aproximar a sus textos, ni voy a citar más que algunos pasajes que propicien soporte a mis apreciaciones preliminares.

El volumen cuenta con dos partes perfectamente diferenciadas: la primera, reúne tres materiales que nos colocan ante una perspectiva integral, abarcadora del presente de la ciencia social cubana, en sesenta páginas que no pueden dejar de recorrerse, con lecturas que, sin ser polémicas, tampoco son del todo coincidentes, lo cual estimo excelente; la segunda, el grueso del anuario, la conforman, como es habitual, las reseñas de los resultados más relevantes de investigación realizados en el año —nueve en esta ocasión— seguidas de otras siete reseñas, de libros de autores cubanos que recogen algunos estudios concluidos en el período.

Me voy a permitir concentrar la atención de estas líneas en la primera parte, porque estimo que le confiere a la presente edición del Anuario un rasgo distintivo, y porque otra cosa más cercana al relato extenso no se aviene a mi concepción del ejercicio de prologar.

Comenzaré por referirme al tema de las ciencias sociales en Cuba, aunque no sea este el estudio que abre la sección, expuesto por María Isabel Domínguez y Juan Luis Martín, quienes han recorrido con éxito en su vida, como investigadores, todo el camino de la sociología cubana formada con posterioridad a la victoria revolucionaria. Su mirada a los altibajos de esta andadura, que como historia ya reclama, sin dilación, un escrutinio crítico desde el presente, resulta imprescindible.

Aquí encontraremos una importante reflexión sobre los lastres que sufre la ciencia social, en sentido universal y en nuestras latitudes, en particular la fragmentación que entorpece el desarrollo del

enfoque integral que reclama la realidad de nuestro tiempo. Incluso en momentos en que otras ciencias logran acoplarse en «ciencias de la Tierra» o en «ciencias de la Vida». Quedaría por preguntarse, y responderse, si la fragmentación disciplinaria que aún padecemos y aun lastra a nuestras ciencias sociales se debe más a una deformación positivista legada del proyecto hegemónico neocolonial o a la comprensión que el dogma reduccionista soviético impuso a nuestras disciplinas.

El estudioso más relevante del período republicano, Fernando Ortiz, puede ser citado indistintamente como etnólogo, antropólogo, sociólogo e incluso como filósofo, a partir de su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, pues nunca se limitó al instrumental de una sola disciplina. Por otra parte, la estructura curricular de nuestra enseñanza superior no propició, durante la república neocolonial, la formación de una sociología positiva porque le faltaba modernidad, en el sentido liberal.

La academia soviética sí se vio forzada a legitimar en los sesenta lo que llamó «investigación sociológica concreta», para eludir el reconocimiento de la sociología como ciencia; con lo cual la fragmentación positivista entraba de contrabando en los predios supuestamente dominados por el materialismo histórico. Hay que reconocer que tampoco faltaron estudiosos en los centros regidos por Moscú que buscaran distanciarse del dogma, y es evidente que las generaciones de sociólogos, psicólogos, y especialistas en filosofía que se formaron bajo la sombrilla soviética supieron beneficiarse de algunos de aquellos atisbos críticos.

Considero que, visto desde la perspectiva cubana, más complicada, y más polémica, que la fragmentación, ha sido la relación entre la política y el quehacer académico. Los autores destacan positivamente la significación de estos nexos en las dos décadas que precedieron a la crisis de la desintegración socialista, y subrayan una disminución, en la primera mitad de la década siguiente de la demanda de resultados de investigación social por parte de las instancias políticas, «apremiadas en atender la compleja coyuntura», de contracción y desconexión del proyecto cubano. Un razonamiento a la inversa también sería legítimo: si los resultados de la investigación social habían ganado anteriormente reconocimiento entre los decisores de las altas esferas polí-

ticas y administrativas, valdría deducir que ante la compleja coyuntura debían ser más necesarios que nunca.

Me inclino más bien a interpretar que dentro del «socialismo real» las reglas del vínculo de la ciencia social con la política se ceñían a parámetros definidos por el razonamiento justificativo y las propuestas acríticas, en tanto, la debacle del sistema no admitía reflexión rigurosa que no se centrara en la crítica. Como debió haber sido siempre aunque, por desgracia, solo pudo abrirse paso cuando las estrategias de los decisores fracasaron. Las de Moscú, ante todo y, en una u otra medida, las de los que formábamos parte del sistema llamado del Este, arrastrados por su centro.

En todo caso no estamos ante un tema resuelto y, sin duda, es un tema esencial, porque la genial oncenaria tesis de Marx sobre Feuerbach es válida en los dos sentidos: no basta con interpretar el mundo —como creían los pensadores que se definían como la izquierda de su época— sino que hay que transformarlo; sin embargo, para transformarlo en sentido correcto no se puede subestimar, como la subestima la conversión de las ideas en dogmas, donde quiera que se dé, la necesidad de interpretarlo, y reinterpretarlo críticamente una y otra vez.

En cualquier caso, como bien señalan los autores, la sociología y, en general las ciencias sociales, se abrieron paso en el contexto de estas relaciones en Cuba, y aseguraron crédito por su rigor, aún si no de manera sencilla y lineal. Es cierto que el presente siglo ha comenzado con otros signos, y con otras posibilidades de articulación internacional, ahora desde un escenario de Nuestra América, al cual nos corresponde aportar los beneficios de nuestros logros. Pero, al propio tiempo, este giro en el escenario latinoamericano tensa la urgencia de cambios en la concepción del socialismo que el proyecto cubano necesita realizar, tanto en la sustentabilidad económica, como en la institucionalización política y civil que haga efectiva la participación a todos los niveles. El desafío de cambios que enfrenta nuestro país puede valerse del caudal de experiencia y de problematización acumulada en centros como el CIPS y, por supuesto, de un aprovechamiento más regular de su seriedad científica y de su postura crítica.

Cuando leo que contamos con cuarenta y tres centros de investigación y seiscientos investigadores, más unos cinco mil profesores que

investigan desde otros cuarenta y dos centros de enseñanza superior, reconozco que contamos con un caudal apreciable de inteligencia en el sector, pero lo que más me impresiona es la brecha entre el número y el impacto visible en la vida económica y social.

Es innecesario aclarar que no es asunto de reclamar reconocimiento para el oficio, sino de hacer integral el impacto que las investigaciones del Centro han logrado parcialmente, como es el caso de los estudios de comunidades y de participación democrática comunitaria, o el caso de los estudios de violencia familiar y, en general, de familia, los sociorreligiosos, los de juventud y relaciones generacionales, y significativamente los estudios de heterogeneidad social y desigualdades, por citar solo algunas de las áreas que figuran en el presente volumen, y que son claves para la configuración de una valoración crítica integral y de la consecuente definición y corrección de políticas.

El CIPS cuenta con el potencial profesional para desempeñar, con sus estudios, un papel en el cambio social que ha comenzado ya a desencadenarse. Se ha reconocido en todos los niveles que se hace indispensable desestimar las «fórmulas cuestionadas por la misma realidad que pretendían encauzar», para decirlo en las palabras de Juan Triana, después de objetar las simplificaciones que llevan a preguntarse si el mercado es o no es enemigo del socialismo, en un extremo, o si la planificación económica sigue siendo necesaria, en el otro. La canasta de los problemas que ahora exigen respuesta es prácticamente infinita.

No olvidemos que la realidad que tienen ante sí nuestros sociólogos, economistas, y estudiosos en general, es la de una crisis que ya dura veinte años, en los cuales la sociedad cubana ha generado incongruencias mayúsculas, que no había conocido antes de 1990. Y que, además, en términos de actores sociales, la generación que arribó entonces a la edad laboral ha sido marcada inevitablemente por esta crisis.

Mayra Espina, en el ensayo que abre el texto, subraya la necesidad de analizar a fondo las fuentes de los cambios y tensiones sucedidos en estos difíciles veinte años. En primer lugar los efectos específicamente atribuibles a la caída económica y la desconexión del proyecto cubano a partir de 1990. En segundo lugar los efectos de onda larga de las

reformas adoptadas en los noventa. Y en tercer lugar el shock más reciente que combina dos factores. El externo: efectos directos e indirectos de la crisis mundial desatada en 2008-2009 sobre una economía abierta, dependiente del comercio exterior y, además, maltrecha y estructuralmente poco funcional. Y el factor interno: el agotamiento de los dispositivos de animación económica de las reformas de los noventa, como la saturación de la demanda turística, el estancamiento del cuentapropismo (hasta ser rescatado por el VI Congreso del Partido), la insuficiente efectividad del replanteo de la gestión agraria, y la deformación monetaria interna engendrada a partir de la despenalización del la divisa. Y en el plano político la búsqueda de los caminos hacia un socialismo «multiactoral frente a un socialismo estado-céntrico».

Tampoco diría que las fórmulas se van a encontrar en los archivos del CIPS y, de hecho, cuando llegamos a las listas de propuestas en muchas de las investigaciones, es inevitable que la mayoría de ellas nos queden vagamente expuestas. Las concreciones no suelen ser posibles desde esta fase, sino que tendrían que darse en la química a lograr entre la retorta del científico y las respuestas de los decisores a los problemas concretos, para decirlo mal y rápido. Y a veces, apunta con acierto Alba Hernandez, «no somos conscientes de esta comunión o hacemos como si no lo fuéramos».

Siguen a estos textos, como señalé arriba, nueve reseñas de investigaciones en las cuales no voy a detenerme, pero son las que configuran el cuerpo detallado del Anuario. Las de los libros, que vienen después, son todas valiosas, pero podrían salir igualmente en otro lugar. No las desestimo, pero en cualquier caso ahí están los libros, en tanto las nueve que preceden, junto a la muy oportuna sección introductoria, son, a juicio mío, los textos que verdaderamente hacen el Anuario.

No puedo pasar por alto, como antiguo investigador del CIPS, y particularmente de su equipo de estudios sociorreligiosos, fundado y dirigido hasta su fallecimiento por Jorge Ramírez Calzadilla, que me satisfizo notar la presencia de dos capítulos de este colectivo en el volumen. Uno de ellos sobre los cambios en el campo religioso, de Ofelia Pérez, en el cual da cuenta de la visibilización progresiva de las instituciones religiosas, y de la diversificación de creencias, en la sociedad actual.

Tampoco quisiera pasar por alto el trabajo de Kenia Lorenzo, el último de esta sección, resumen del resultado de investigación de una beca de CLACSO, el cual se centra en el análisis crítico del discurso de la OEA sobre la educación para la ciudadanía. Lo señalo porque trasciende las fronteras nacionales con el mérito de proveer un elemento de confrontación para una de las vertientes esenciales de la realidad social cubana, en tanto proyecto de justicia social y ante el reto de formar una democracia socialista, *sine qua non* de cualquier aspiración de sustentabilidad para rebasar la lógica del capital.

Para no hacer más largas estas líneas, deseo saludar al CIPS, a sus investigadores y su equipo de dirección, a sus trabajadores todos por este nuevo Anuario. Nuevo en más de un sentido, muy especialmente en el que nos pone en sintonía más plena con la magnitud del cambio que se ha propuesto nuestro Partido y, con él, nuestra sociedad, y deja ver las posibilidades de potenciar aún más su aporte con la penetración, el rigor, el ingenio, y la audacia de su labor científica.

Aurelio Alonso





LAS CIENCIAS SOCIALES CUBANAS DE CARA A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Transformación de la sociedad cubana:
contribuciones a un debate actual

Una mirada a la realidad cubana de estos tiempos resulta un imperativo si el tema que nos ocupa es la transformación social. En este sentido, son muchas las interrogantes y las respuestas posibles.

En las siguientes páginas tres personas del ámbito académico responden desde sus campos específicos de investigación preguntas que pudiera hoy hacerse cualquier cubano o cubana a partir de referentes más concretos: ¿Cuáles serían las transformaciones necesarias, hacia dónde apuntan —propósitos, perspectivas, retos? ¿Qué entender por transformación? A las anteriores se agregan otras de mayor afinidad con las ciencias sociales como: ¿Con qué referentes teórico-metodológicos afrontar la transformación de nuestra sociedad? ¿Cuáles pueden ser los roles de la sociedad civil y de la institucionalidad cubana en aras de la transformación social?

Intencional fue que saliera del CIPS la visión de una socióloga y que buscáramos en el derecho y en la economía, dos áreas prácticamente ausentes en el trabajo de nuestra institución, opiniones para seguir pensando Cuba. Así, este trabajo articula, en una especie de singular diálogo, las reflexiones de Mayra Espina, Julio Antonio Fernández y Juan Triana. La particularidad radica en que, en realidad, cada uno de ellos compartió independientemente algunas ideas sobre nuestras inquietudes a través del correo electrónico; de manera que será un ejercicio interesante descubrir ahora, en este encuentro, coincidencias, diferencias, complementariedades.



Algunos de ellos necesitaron partir de aclaraciones de conceptos o de marcos, otros hicieron reajustes en el orden de las preguntas para seguir una lógica que les parecía más coherente; también se añadieron interrogantes... Algo resulta evidente, sus opiniones, de marcada actualidad, no pretenden ser definitivas sino dar pie a debates mayores.

**Mayra P. Espina Prieto. Socióloga. Investigadora
del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas**

Mi visión del cambio y de las transformaciones se acerca al punto de vista de la «morfogénesis social», en el sentido de que «lo que se suele entender por estructura, es decir, la configuración a primera vista estática de la realidad en cuestión, es un aspecto superficial de las dinámicas morfogénicas subyacentes a la misma (...). La engañosa quietud de los estados estables es en realidad un epifenómeno de los procesos dinámicos que sostienen tales estados. La morfogénesis social es también un proceso dinámico que produce y reproduce sin cesar una estructura cuyos aspectos a primera vista estáticos corresponden en realidad a condiciones de estabilidad producidas por ese mismo proceso. La relativa estabilidad de esta estructura sería pues un resultado más o menos prolongado del hecho del cambio, y dependiente siempre del mismo».¹

El cambio es consustancial a la realidad social, no es una coyuntura o momento, es una de sus condiciones de existencia en todos sus niveles, escalas y dimensiones. Por lo tanto, las transformaciones pueden ser promovidas, impulsadas en una u otra dirección prefigurada, pero no pueden ser totalmente controladas ni programadas. Toda intervención planificada tiene que dejar un espacio de comprensión y articulación con los procesos morfogénicos que escapan de ella. Ello indicaría que todo cambia porque es la manera de la existencia, queramos o no.

De manera que el primer referente teórico-metodológico que propongo es precisamente esta perspectiva de la morfogénesis social y el enfoque epistemológico de la complejidad. Me parece que es esta una elección de base, porque la forma en que se interviene sobre los cambios sociales, es decir, el modo en que se intenta promover el desarrollo, está aún muy atado a un modelo de gestión sustentado en una visión clásica o precompleja del cambio social, que concibe la realidad de manera simple, como universo acabado, que puede ser descompuesto y

manipulado por partes, caracterizado, pronosticado y gestionado a partir de una causalidad cerrada y lineal, donde efectos y causas son proporcionales y previsibles, donde la historia futura del sistema está ya escrita —solo hay que descubrirla— y el azar tiene un carácter subalterno y no esencial, y donde el cambio se ajusta a una determinación macroestructural y se inscribe en una cierta relación de oposición con el orden. Todo ello sustenta la creencia de que los sistemas sociales pueden ser manipulados «desde fuera» y «desde arriba» y tienen como correlato formas directivas, jerárquicas, verticales y técnico-burocráticas de construcción y gestión de la agenda de transformaciones sociales.

Si, en cambio, se parte de una visión compleja de la realidad social como totalidad en proceso de formación, abierta, signada por la diversidad, la incertidumbre, el azar y la emergencia, por causalidades no lineales, donde causas y efectos no son necesariamente proporcionales y se intercambian; donde la autopoiesis (la posibilidad de los sistemas de construirse y producirse a sí mismos) puede ser obstaculizada, pero no clausurada; donde las microprácticas y las intersubjetividades tienen una capacidad de generación de realidad equivalente a las de las macroestructuras objetivas, entonces deberían asumirse formas de gestión que prioricen vías participativas y relacionales, y el empoderamiento como dispositivo interno, reflexivo, de auto y cogestión.

Otro referente es la «propuesta teórica sobre la colonialidad del poder» que, en síntesis, nos alerta que una «esperanza de cambio» solo puede emerger si entendemos la crisis actual (las crisis) como un fenómeno global en el que aparece una conjunción de la crisis climática con la de un patrón de poder específico (moderno-colonial-explorador-eurocéntrico), y si intentamos superar el modo de producción de conocimiento y el horizonte de sentido consustanciales a dicho patrón de poder, aún hegemónico.²

Destaco, para nuestro caso, las alertas que se desprenden de esta concepción: cambiar, en un sentido de progreso, implica entender las articulaciones de escala de la realidad, que lo nacional no es omniexplicativo ni suficiente y que las transformaciones en ese espacio requieren actuación extra e intranacional; que esas imbricaciones son económicas, culturales, históricas y de sentido (en la manera de entender la realidad y en los límites civilizatorios en que nos colocamos para cambiarla) y que, al menos para el socialismo, intervenir sobre el

cambio exige cuestionarse siempre qué patrones de poder se construyen, cuánto se avanza o no en procesos emancipadores y la necesidad de pensar el desarrollo como un nuevo horizonte de sentido descolonizado.

Añado otro referente: la necesidad de acudir a una ontología actoral, agencial y reflexiva de la realidad social, que alude a la relevancia de las subjetividades, de la capacidad problematizadora evaluativa, crítica, autocrítica y transformativa de sujetos sociales disímiles, y resalta el nexo entre agencia y poder, que precede y explica las prácticas humanas. La constitución como actor o agencia social de los sujetos (individuales o colectivos) sometidos a procesos de cambio, depende de su capacidad para modificar algún aspecto de la producción de resultados de esos procesos, de tener control sobre ellos.³

No podría excluir de esta lista apresurada e incompleta la perspectiva del marxismo de microfundamentos, que concede paridad ontológica a los microespacios, las subjetividades y la vida cotidiana como escenarios y factores de generación de realidad y de la configuración de relaciones de alienación y desalienación.⁴

En síntesis, considero que los referentes teórico-metodológicos más adecuados para asumir esta etapa de transformaciones de la sociedad cubana son aquellos que tengan la mayor capacidad para desbloquear y promover formas participativas y autorganizativas de diseño, implementación, control y evaluación de la estrategia de cambio.

Si me preguntan sobre las transformaciones necesarias puedo decir que el actual momento que vive la sociedad cubana se caracteriza por la confluencia de varias fuentes de cambio y tensiones. Primero, los efectos todavía activos de la crisis de los noventa que, además de desestructurar la economía, desarticuló y convirtió en inefectivas las prácticas cotidianas de escala microsocial para la satisfacción de las necesidades básicas en el ámbito familiar, que se habían sedimentado en treinta años de experiencia socialista. La crisis, a su vez, generó un conjunto de nuevas prácticas más heterogéneas, flexibles y con gran autonomía con respecto a las normas formalmente legitimadas, que ajustan, niegan o reinventan las medidas planificadas desde la autoridad formal constituida. Ello ha quedado establecido como un patrón de comportamiento en los microespacios para adaptarse proactivamente y de forma innovadora a circunstancias difíciles y cambiantes.

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta la presencia de los efectos de onda larga de la reforma de los noventa, en el sentido de menos Estado y más mercado —aunque el primero siga siendo grande y burocrático— del peso de la actividad turística, el cuentapropismo y el sector emergente de la economía en la generación de los ingresos de la población, entre otros.

A ello se agrega el impacto de la crisis mundial sobre una economía abierta y dependiente del sector externo, como es la cubana, y sobre una nueva crisis interna, que se expresa en el agotamiento de los mecanismos de la reforma de los noventa, que se mostraron exitosos para detener la caída en el corto plazo, pero no para recuperar la economía, solucionar los problemas sociales que se generaron (como la ampliación de la pobreza y ciertos niveles de exclusión social), ni para proveer desarrollo en el mediano y largo plazo.⁵

De manera que la plataforma de transformaciones que la dirección política del país está proponiendo para su debate⁶ debe hacerse cargo de ese escenario tensionado en el que se entrecruzan diversas fuerzas y direcciones de cambios activos, y restaurar un rumbo de sustentabilidad económica del proyecto social del socialismo.

Analizando los documentos y medidas en los que ha sido concretada la nueva estrategia partidaria, puede concluirse que ha quedado abierto un nuevo proceso de reforma económica que se orienta hacia un socialismo multiactoral, en oposición al socialismo estatalista o estadocéntrico que ha caracterizado la experiencia cubana, intención que ya estaba presente en la reforma de los noventa, pero que no fue desplegada y más bien fue contra reformada en el camino.⁷

La orientación hacia una economía multiactoral implica, mínimamente, que se diversificarán los sujetos económicos, se reforzará la articulación y la complementación entre ellos, y que se ampliará el papel del mercado en la distribución de bienes y servicios y en el acceso al bienestar y, con esto, el rol de los ingresos personales y familiares en dicho acceso. Sintetizo seis elementos que me parecen los más prometedores en términos de dotación de desarrollo y equidad, que son, además, afines a las propuestas que las ciencias sociales han hecho desde hace años:

- Conceder un peso determinante a las exportaciones entre los pivotes de la estrategia económica, por encima del rol de la sustitución de

importaciones, y enfatizando en el valor de productos de alto valor agregado para modificar (mejorar) el lugar de Cuba en la cadena productiva internacional.

- Mayor apertura a la inversión extranjera y al capital mixto.
- Diversificación de los sujetos económicos, dando un mayor espacio para el sector no estatal, particularmente para el cooperativismo y, con ello, la posibilidad de generar nuevas fuentes de ingresos y acceso al bienestar y desconcentración del poder económico, así como para el desarrollo de emprendimientos económicos autogestionados.
- Ampliación de mecanismos de política social focalizados hacia las vulnerabilidades y con un fuerte basamento en la política impositiva.
- Incremento del protagonismo de la escala de gobierno municipal, en relación con iniciativas económicas (producción de alimentos, industrias locales, opciones turísticas, creación de presupuesto propio y construcción y reparación de viviendas).
- Descentralización empresarial y territorial.

Creo que la configuración de un socialismo multiactoral, sin graves consecuencias sobre la igualdad social y, más bien, como cauce positivo para la expresión de diversidades, era una posibilidad prefigurada en la segunda mitad de los ochenta que no se consideró dentro de las estrategias de la rectificación, entre otros factores, porque prevalecía la concepción de socialismo como estatismo.

En la reforma de los noventa estuvo contenida esta variante, pero por igual razón solo se expresó en su perfil de mal necesario y reversible. Hoy sigue siendo una alternativa necesaria y viable, pero su impacto sobre el incremento de las desigualdades debe ser considerado, toda vez que se desplegará en un escenario, a diferencia de los ochenta, ya desigualitario y donde la posibilidad de aprovechar las nuevas oportunidades que se generen —autoempleo, microempresas y pequeños negocios, cooperativas, empresa estatal reformada y mixta, etc.— dependerá mucho de los activos individuales y familiares, los cuales están inequitativamente distribuidos.

La investigación social ya mostró que la reforma de los noventa tuvo ganadores y perdedores y que la movilidad social ascendente que logró generar se caracterizó por la estrechez y selectividad de los canales de desplazamiento, lo que tendió a reproducir y fortalecer brechas

de equidad de género, raza y origen social, así como su expresión territorialmente diferenciada. La combinación de factores como la calificación, los activos familiares —tangibles e intangibles—, las remesas y las redes y conexiones sociales —que puedan proveer de información oportuna, conexiones, recomendaciones y privilegios—, resultó relevante para experimentar movilidad ascendente.⁸

El escenario que prevalezca en el mediano y largo plazo dependerá de la presencia de políticas intencionadas de equidad social, de acciones afirmativas hacia los más desfavorecidos o en desventaja social, que logren minimizar el peso de la distribución inequitativa de activos y permitan un aprovechamiento de las nuevas oportunidades por los grupos en desventaja. Se trata de implementar políticas no solo de asistencia a los vulnerables, sino de carácter afirmativo hacia las desventajas.

Ello no aparece claramente expresado en los documentos del proyecto de lineamientos de la política económica y social. Los mismos no se refieren a las brechas de equidad actuantes y documentadas en la sociedad cubana, ni a las situaciones de pobreza ya existentes (se omite el término pobreza), ni a la necesidad de mayor participación en la toma de decisiones y empoderamiento para la sociedad en general y para determinados grupos sociales en particular.

La intencionalidad económica que rige la estrategia de cambio, su orientación fundamental hacia la recuperación de la sustentabilidad económica del proyecto socialista en las circunstancias de la economía global actual, es una meta pertinente y decisiva, tan decisiva que es obvio que sin sustentabilidad económica no hay proyecto social y esta relación traspasó su límite hace ya tiempo. La estrategia reconoce esta situación con ejemplar realismo.

No obstante tal urgencia, no me parece conveniente inferir que la lógica de la intervención-transformación debe ser, primero, actuar sobre lo económico y después sobre lo demás, como pareciera desprenderse de estos documentos, donde lo social queda como preservación de conquistas y lo político más bien pareciera que no está urgido de cambios.

Por otra parte, considerando que no hay nada más político que la economía, y que socialismo multiactoral no supone solo otros sujetos económicos, deberíamos tener en los lineamientos una propuesta de naturaleza política, en términos de superar los mecanismos de participación social caducos y parciales, y transitar hacia fórmulas más avan-

zadas en términos autogestivos, de horizontalidad y de representación de la diversidad.

Puede argumentarse que se trata solo de un proyecto al que los debates harán correcciones y adiciones, que son lineamientos generales de nivel estratégico, donde no todo tiene que aparecer declarado, y que será en otras escalas de implementación donde aparezcan estos aspectos. De acuerdo, pero hay elementos de concepción general, que marcan la intencionalidad de la transformación económica, que deberían aparecer desde el inicio.

Entonces, ¿qué proponer? Desde luego que creo que la inteligencia colectiva desatada en los debates está en capacidad de hacer contribuciones y propuestas mucho más sólidas que las que puede hacer una persona aislada. Solo aprovecho esta oportunidad para visibilizar propuestas que han sido hechas desde los estudios de desigualdad, especialmente como parte de investigaciones desarrolladas en el CIPS, y que ahora pueden ser útiles, como por ejemplo:

- Fomentar políticas afirmativas de base territorial o especializadas. Se propone accionar prioritariamente sobre espacios deprimidos (destinar mayores recursos para comunidades y municipios en desventaja, incluso dentro de las políticas universales). Ello tiene efectos sobre el conjunto de las desventajas sociales, puesto que estas suelen tener una concentración territorial, considerando que la apropiación del espacio también está socioestructuralmente diferenciada y depende de la capacidad para aprovechar oportunidades. Se trata de una focalización que complementa, profundiza y direcciona la universalidad.
- Asumir la concepción del territorio como factor de desarrollo. En esta concepción desempeña un papel esencial la identificación de los actores socioeconómicos locales, en tanto agentes del cambio, como requisito metodológico indispensable en el diseño de programas de desarrollo o acciones autotransformativas a escala local. Se trataría de activar los territorios, no solo en el sentido económico previsto en los lineamientos, sino también como escenario de políticas sociales y en la potenciación de la innovación y la instalación de una capacidad perdurable de autogestión y autoorganización participativa de las sociedades locales.
- Como acciones concretas vinculadas a las dos propuestas anteriores es necesario: instalar sistemas de información sobre posibilidades de

empleo, asistencia social y servicios a nivel municipal, de amplia visibilidad y fácil acceso; sistematizar, en el diseño de políticas, la realización de diagnósticos previos basados en el estado de la equidad a nivel nacional, provincial, municipal y comunitario y la inclusión de acciones directas de afirmación para los grupos en desventaja; crear, a nivel municipal, servicios de información, capacitación y asesoría que provean de perfiles y competencias adecuados para encontrar o generar empleo en las nuevas circunstancias, preferenciando (creando condiciones de acceso favorables) a mujeres y otros grupos en desventaja.

- Producir cambios en el sistema de seguridad social. Además de los previstos en los lineamientos, establecer un fondo opcional de pensiones contributivas y ampliar el tiempo de amparo y las compensaciones o apoyos para emprendimientos productivos de los trabajadores disponibles. Otorgar un tratamiento especial a la mujer madre jefa de hogar en condiciones de disponible, y a hombres en condiciones similares.
- Sistematizar la evaluación periódica de los resultados de las políticas sociales, incorporando entre los indicadores básicos sus impactos sobre la equidad social, la situación de la mujer y de los grupos en desventaja en general.
- Desarrollar una política de microcréditos para cooperativas y pequeños emprendimientos en general, que incluya incentivos y condiciones para beneficiar a mujeres y personas de grupos y territorios en desventaja.
- Crear un fondo especial en los proyectos de iniciativa municipal, para emprendimientos dirigidos por mujeres y con mayoría femenina y otros grupos en desventaja.
- Ampliación de los servicios para la tercera edad. Generar políticas de proximidad con instituciones multiuso que atiendan necesidades de cuidado, médicas, de tiempo libre, etc. de los ancianos en su entorno. Estos servicios pueden ser coordinados por el estado, pero suministrados y financiados por actores diversos.
- Ampliación de la socialización y democratización del poder, lo que supone un diseño más participativo de la planificación y de la toma de decisiones en general, que desformalice y desburocratice los mecanismos existentes para la agregación de demandas en todos sus espacios (laboral, comunitario, de gobierno y extragubernamen-

tales, entre otros posibles); priorizando elementos de cogestión, formulación estratégica y control popular del proceso, así como de sus resultados. Ello incluye un tránsito hacia formas colectivas de autogestión de la empresa estatal y el énfasis en mecanismos participativos directos por sobre los delegativos.

Me preguntan cuáles pueden ser los roles de la sociedad civil y de la institucionalidad cubana en aras de la transformación social. Uno ambas cuestiones y digo que se requiere ciudadanía activa y una sociedad civil e instituciones que sean verdaderos actores sociales. A la interrogante planteada agregó: ¿con qué precedentes contamos?

Está muy extendida, especialmente fuera de Cuba, la evaluación de que los eventos de crisis y reforma de los noventa provocaron en la sociedad cubana prácticamente un deshilachamiento del tejido social y quebraron los lazos de integración en el espacio público, ya limitados y formalizados con anterioridad. Pero contrariamente a ese punto de vista, para algunos estudiosos cubanos la crisis y la reforma no impidieron, sino más bien impulsaron, importantes cambios en el sistema político y en el desarrollo democrático.⁹ Según este punto de vista, ello se expresa en la reforma constitucional de 1992, que propició los cambios en el sistema económico y la descentralización del sistema político; en la reforma institucional que redujo a la mitad los Organismos Centrales del Estado, las Fuerzas Armadas y la burocracia; en el mayor protagonismo del Gobierno Local, mediante la ampliación de sus facultades, la constitución por separado de los Consejos de Administración y la creación de los Consejos Populares como nueva instancia de coordinación a escala de barrios o poblados; en la nueva Ley Electoral de 1992 que establece el voto directo, universal y secreto para todos los órganos representativos del Estado, candidaturas cerradas pero condicionadas por el voto libre y la mayoría absoluta de los votos emitidos, así como la separación del PCC del proceso electoral; también en la mayor presencia y visibilidad de instituciones religiosas y eclesiales en la vida pública nacional —publicaciones, eventos, acciones docentes.

Comparto esa posición, pero me parece limitada en dos sentidos. Primero, asume una visión plana de los procesos de cambio, como si su trayectoria fuera única y lineal y de un valor resultante positivo; obvia elementos contradictorios y ambivalentes empíricamente observables, que indican que también ha habido debilitamiento de los lazos de integración

social que están en la base de la actuación civil. Segundo, es una posición que solo considera una parte del asunto: los macro procesos formales y planificados y la intervención desde la esfera política gubernamental, principalmente en el ámbito jurídico, como variables explicativas determinantes y suficientes para evaluar los cambios en la sociedad civil.

Mirando al mundo de las microprácticas y las intersubjetividades propongo observar zonas de cambio de la sociedad civil cubana actual, que en mi opinión constituyen fermentos de nuevas formas de activación ciudadana y de configuración de actores sociales, que pueden dinamizar y modificar las ya existentes:

- *Emergencia o remergencia de identidades colectivas* —fortalecimiento de identidades grupales asociadas a grupos sociales preteridos o que han experimentado alguna forma de exclusión, prejuicio o desventaja social como la reivindicación de la igualdad racial,¹⁰ de derechos de género,¹¹ expansión de las tribus juveniles urbanas, etcétera.
- *Configuración de un ciberespacio semipúblico* —a través del correo electrónico, a pesar del limitado acceso a internet, transita un sistema rápido de diseminación de información —generalmente omitida o subtratada en los medios oficiales— de debate y construcción de consensos por vías seminstitucionales o extrainstitucionales, sobre temas en los que se pretende involucrar a la opinión colectiva.
- *Opciones alternativas de educación y autoeducación* —adquisición de conocimientos, se reconozcan en titularidades oficiales o no, a través de Internet y de las opciones educativas que ofrecen diversas instituciones religiosas, numéricamente limitadas, pero en proceso de ampliación y con demanda creciente entre los jóvenes.
- *Religión y formación de opinión* —ampliación de la presencia de las iglesias en la formación de opiniones políticas a través de sus propios medios de difusión, como por ejemplo: Espacio Laical, *Palabra Nueva*, de la Iglesia Católica y el Boletín del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero; la Revista *Caminos*, del Centro Memorial Martin Luther King jr, de denominación bautista; publicaciones periódicas con secciones que abordan la problemática social cubana con un diapasón amplio de opiniones, donde con frecuencia aparecen en un mismo número analistas que viven dentro y fuera de la isla.
- *Ampliación del debate en medios oficiales* —los medios de comunicación oficiales, especialmente la radio y la prensa escrita, han ampliado

el espacio para un periodismo de crítica social, un poco más aguda que la tradicional, y para la presencia de la opinión de la población.

- *Fortalecimiento de la capacidad de debate y propositiva de actores del mundo académico y de la cultura* —aumento del interés por el tema de la política social cubana, como objeto de estudio en sí mismo, y de las publicaciones y eventos que discuten sobre ella; la consolidación del campo de los estudios y proyectos de desarrollo local y sus efectos de empoderamiento sobre actores gubernamentales y extragubernamentales de esa escala; el reclamo de la necesidad del debate y la discusión pública sobre temas sociales, económicos y políticos de la actualidad nacional;¹² el incremento del protagonismo de la UNEAC como interlocutor de la esfera política y como líder de proyectos culturales de transformación comunitaria;¹³ la producción artística y literaria, especialmente de jóvenes creadores —aunque no solo—, interesada en mostrar y visibilizar ante un público amplio aristas problemáticas de la realidad social, fundamentalmente temas relacionados con la marginalidad, la violencia, la pobreza, la discriminación racial o de género, la migración y la crudeza de la vida cotidiana para algunos grupos sociales, marcando la continuidad de una especie de vocación sociológica en nuestro arte y literatura.¹⁴

De conjunto, estas zonas de cambio prefiguran otra manera de estructuración de las relaciones entre la sociedad civil y la esfera política desde las prácticas cotidianas. Aparecen rasgos de policentrismo, autonomía y la configuración de actores colectivos que colocan demandas de cara a la política social o intentan acciones de cambio en el plano micro y de alguna manera contraponen con las tendencias de repliegue hacia lo individual familiar, el abandono o debilitamiento de intenciones de intervención sobre lo político y el desgaste de los mecanismos formales de inserción en el espacio público.

El reto de la sociedad cubana en este ámbito, en el sentido de que logre cuajar el proceso de dinamización de la sociedad civil en curso hacia niveles expandidos de democratización, transita por un mayor desarrollo de una esfera pública que dé cuenta de las diversidades existentes, con posibilidades de actuación relativamente autónoma, lo que exigiría mayores opciones de asociación, presencia en los medios de comunicación, intervención en el diseño y gestión de la agenda de cambio social por canales alternativos o propios.

**Julio Antonio Fernández Estrada. Jurista e historiador.
Profesor de la Universidad de La Habana**

A partir de los Lineamientos de la Política económica para el VI Congreso del PCC, recientemente publicados, podemos acercarnos a ideas más claras del futuro del Derecho en Cuba, no como ciencia sino como producto cultural del pueblo cubano, con el que se deben organizar las relaciones sociales de mayor importancia para el Estado, que en una intención socialista deben medirse por los criterios soberanos del pueblo.

Me limitaré a responder el cuestionario propuesto desde un punto de vista jurídico, que no es lo mismo que decir normativo-legislativo, porque trataré de tomar en cuenta consideraciones socio-políticas, económicas, éticas y culturales, que en un falso supuesto no están relacionadas con el Derecho.

Debemos aclarar que las transformaciones necesarias en Cuba dependen del amplio abanico ideológico en juego hoy, que presentan una serie de disímiles proyectos políticos y económicos, cualquiera de ellos con un programa jurídico propio. Transformaciones reformistas liberales tendrían un significado para el futuro de la institucionalidad jurídica cubana distintas que las que pudieran significar transformaciones socialistas no estado céntricas.

El Derecho cubano, que a mi modo de ver, se ubica dentro de una tradición socialista democrática-republicana, necesita transformaciones en un sentido de protección de los principios constitucionales —queridos por el pueblo en referendo en 1976— de la legalidad, la unidad de poder en la soberanía del pueblo y poder popular—que pudieran resumirse en la salvaguardia de un Estado de Derecho socialista, basado en la protección de la democracia, la justicia social y el respeto por los Derechos Humanos.

Para el sueño del socialismo democrático Cuba debe afinar un Derecho sufrido en su devenir histórico, por distintas razones, la última de ellas, una carga doctrinal, teórica y discursiva del dogmatismo soviético de los 70 que marcó la institucionalidad política y jurídica cubanas que se plasmó en el texto constitucional todavía vigente. Por lo anterior, nuestro Derecho es parte de los núcleos de transformaciones necesarias dentro de una idea de perfeccionamiento del socialismo

cubano y será profundamente trastornado si se enrumba el modelo socio-político nacional hacia otros derroteros.

Dentro del proyecto social que se retrató en la Constitución Socialista de 1976, podemos ponderar muchas ganancias democráticas y de inclusión social, pero estas son largamente conocidas; menor, sin embargo, es el análisis de las transformaciones posibles para un mejor socialismo desde el Derecho.

En este sentido podríamos mencionar nuestras propuestas de transformaciones, todas ellas dirigidas a ganar coherencia con los principios del socialismo, de la democracia, del republicanismo y de la legalidad. De manera general es indispensable un rescate —y en algunos casos fundación— de una cultura jurídica popular que sobrepase el conocimiento descriptivo de los derechos que nos asisten como ciudadanía para llegar al reconocimiento de la convivencia cívica con el Derecho. Esto quiere decir entender al Derecho como un producto más de la cultura, propiciador de felicidad, armonía y bienestar sociales.

Para que ello sea posible es necesario dar pasos mayores que la simple divulgación didáctica de derechos y deberes. Se trata de legitimar el contenido normativo del Derecho con la participación popular en la creación jurídica, lo que significa una remodelación de la manera de entenderse la iniciativa legislativa, las consultas populares anteriores a las discusiones de los proyectos de leyes, la participación del pueblo en el control de la realización del Derecho y una más activa participación social en la aplicación jurisdiccional del Derecho.

De manera general el ordenamiento jurídico cubano y hasta el sistema jurídico todo deben transformarse junto al sistema político, lo que significa que estos reacomodos no son solo propuestas técnicas jurídicas sino políticas estructurales. Ejemplo de esto son las siguientes relaciones político- jurídicas de posibles modificaciones:

- Desprejuiciar desde el sistema político el uso de la iniciativa legislativa popular.
- Utilizar de manera menos extraordinaria los referendos aprobatorios de leyes u otras modificaciones socio-políticas que afecten principios jurídicos del sistema.
- Profundizar el sistema de garantías jurídicas y políticas a los derechos humanos, dándole un lugar preponderante a las acciones colectivas de defensa de derechos.

- Reactivar el control constitucional que según la constitución es facultad de la Asamblea Nacional del Poder Popular pero que podría estar en manos de alguna institución jurisdiccional —Tribunal Supremo— o de algún órgano creado específicamente para esta actividad. Nos referimos a la modalidad concentrada del control que defiende, desde un órgano político o judicial, a la Constitución mediante la tramitación de un recurso legal que puede terminar con la declaración de inconstitucionalidad de una disposición normativa o acto administrativo que haya violado a la Constitución.
- Crear la Defensoría del Pueblo como magistratura colegiada o singular para defender derechos humanos, y auxiliar intereses populares en general. La Defensoría del Pueblo existe en todas las constituciones latinoamericanas, sobre todo son destacables las formas que ha adoptado en los magnos textos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Hemos defendido su armónica relación con el sistema político cubano en distintos ensayos y espacios académicos¹⁵. La Defensoría del Pueblo se ha entendido como heredera de las funciones del Tribunado de la Plebe Romano, el Defensor Civitatis de la época del Bajo Imperio romano, y de los Defensores de Pobres y de indios en América Latina, en tiempos de la colonización. El Tribunado republicano era una especie de magistratura plebeya que no tenía derecho a hacer nada, pero sí a impedirlo todo, por lo que Juan Jacobo Rousseau lo llamó el Poder Negativo. Este poder negativo ha sido explicado como una parte fundamental de la soberanía popular, que no sería solo positiva —votar, elegir, legislar, decidir— sino también negativa —vetar decisiones no populares, auxiliar al pueblo, convocarlo, o directamente el pueblo resistirse, exiliarse, etc.
- Incorporar en nuestro constitucionalismo principios infaltables en el Derecho actual como el de progresividad de los derechos humanos, lo que obligaría a modernizar nuestras prácticas de reconocimiento de nuevos derechos para evitar desprotección de algunos ya reconocidos. Esta síntesis de propuestas puntuales se puede corresponder con ideas de perfeccionamiento de todo el ordenamiento jurídico, como por ejemplo:
 - Actualizar la aprobación de normas secundarias que permitan conocer los límites y ámbitos de la creación jurídica, las competencias diferentes de cada organismo o autoridad creadora de normas, para evitar

la proliferación de aquellas que sean incoherentes con el resto del ordenamiento o con principios básicos del sistema político y social.

- Luchar contra los prejuicios burocráticos típicos de las hipertrofias políticas del Estado y del Partido, sobre la supuesta contradicción entre Derecho y Política, lo que justificaría en última instancia una decisión contra el Derecho, en olvido de que este es la voluntad democrática del pueblo y no la normatividad del Estado que los funcionarios se representan.
- La abrogación inmediata de leyes, decretos leyes o decretos inconstitucionales, que no son solo un bache técnico del Derecho en Cuba sino una violación de la soberanía popular y de las bases de la democracia socialista, de jerarquía constitucional por sí misma.
- El cumplimiento inmediato del mandato constitucional de aprobación de leyes. Los espacios de desregulación que se han dejado han creado zonas de desprotección jurídica y de inseguridad que a la vez abren las puertas al voluntarismo político y a la arbitrariedad que acompaña siempre a la indefensión ciudadana.
- La derogación de normas, conceptos, interpretaciones y prácticas violatorias de las bases de la justicia y el socialismo como:
 - El índice de Peligrosidad Pre Delictiva, reconocido en el Código Penal, ha servido en Cuba para no encontrar respuestas revolucionarias y socialistas a problemas sociales como la prostitución. La prostitución no se considera un delito; sin embargo, se ha optado por separar de la sociedad a la víctima principal: la persona que ejerce la prostitución.
 - El permiso de salida al exterior, violatorio de normas internacionales sobre Derechos Humanos como la Declaración Universal, Protocolos Facultativos y cualquier otra posible en el ámbito regional y global.
 - Los prejuicios sobre la discusión pública y posible aprobación de una modalidad matrimonial entre personas del mismo sexo.
 - La incoherencia entre una política penitencial que intenta ser humanitaria y un Derecho Penal cargado de delitos sancionados con privación de libertad, junto a un sistema judicial inclinado a priorizar este tipo de sanciones. La vulgarización de la aplicación del Derecho es un mal social más grave que cualquier otro.
 - La desproporcionada presencia del Estado en las relaciones jurídicas civiles, más allá de su lógico control socioeconómico, lo que

ha entorpecido y enrarecido el tráfico jurídico común con trabas burocráticas que han propiciado la corrupción y el desprecio popular por el Derecho.

Las anteriores propuestas de transformaciones no hacen referencia a situaciones jurídicas que se deben afrontar a mediano y largo plazo en Cuba, algunas de ellas esbozadas en los Lineamientos Económicos al VI Congreso del PCC. Como ejemplos de estos posibles dilemas tenemos:

- La reestructuración del Instituto Nacional de la Vivienda con todas sus dependencias locales.
- La modificación constitucional de preceptos que permitan la existencia legal de nuevas formas de cooperativas.
- La necesaria relectura del Derecho Laboral cubano para adaptarlo a nuevas condiciones de trabajo asalariado y privado, no previsto en nuestro Derecho.

Los referentes teóricos metodológicos con los que me afiliaría en una serie de transformaciones en la sociedad cubana son los del socialismo democrático republicano, por la base teórica compleja que lo sustenta en sus principios de poder popular, control popular de la política, ciudadanía como sujeto protagonista en política, creación popular del Derecho, control popular de la administración pública y de la aplicación del Derecho, etc.

Como concepción ética, política, metodológica que recorra a la anterior búsqueda, considero crucial para la lucha por el socialismo renovado en Cuba, la tradición de la Educación Popular, que se enfrenta contra la opresión en todas sus dimensiones y disecciona el Poder en todas sus manifestaciones, para plantearse la autocreación colectiva del sujeto popular que una la razón y la emoción en su desenajenación paulatina.

Para el paradigma republicano democrático, la sociedad civil y dentro de ella el pueblo como sujeto cívico, son centrales. La Educación Popular es también la pedagogía del oprimido y por lo tanto parte y regresa siempre a la colectividad, al grupo que trabaja y funda.

La institucionalidad pensada como reforzamiento de la burocracia estatal y perfeccionamiento del control sobre la política —que es también el Derecho— no es la institucionalidad socialista que queremos proponer. Queremos una institucionalidad que parta del Derecho como límite del Estado, que enmarque la burocracia indispensable y la ad-

ministración cotidiana, que nazca del Derecho y no se le revire como fiera acosada.

Juan P. Triana Cordoví. Economista. Investigador
del Centro de Estudios de la Economía Cubana

Agradezco la invitación a escribir algunas líneas sobre estos temas de actualidad, pero a la vez de tanto tiempo en el tintero de muchos y en la mente de casi todos.

La primera pregunta, sobre las transformaciones necesarias, me obliga a aclararme qué es la sociedad cubana actual, entendiendo como sociedad no solo ese componente estrictamente social, sino también sus condicionantes económicas y obligatoriamente sus determinantes políticas.

Comenzaré por estas últimas. Desde mi perspectiva, entre los determinantes políticos decisivos estuvo, está y estará, nuestra peculiar relación con los Estados Unidos de Norteamérica, cuya cercanía a Cuba en términos geográficos y la decidida intromisión política en nuestras aspiraciones de ser un país independiente, resulta una constante en cada una de las etapas de nuestra «vida moderna» —entendida esta desde los últimos cuarenta años del siglo XIX hasta la actualidad. Pocos procesos independentistas en el siglo XIX tuvieron que enfrentar una opción anexionista tan fuerte y decidida como el proceso cubano. La «moderna anexión» sigue siendo hoy una realidad latente, la mejor de las pruebas son esos capítulos primero y segundo de la Ley Helms-Burton.

El otro de los determinantes políticos decisivos es la opción socialista que el país tomó desde inicios de los sesenta, en una buena parte condicionada por aquella decisión del gobierno de Eisenhower y continuada después por todos los gobernantes norteamericanos de «castigar la irreverencia» de la Revolución Cubana. Esa opción política nos ha traído hasta aquí y ha influido en la forma de pensar y de actuar de prácticamente todos los cubanos de hoy —tanto de los que están «a favor» como de los que están «en contra», tanto de los «de adentro» como de los «de afuera»— y quiero subrayar algo, en su inmensa mayoría esos cubanos de hoy, nacieron después de enero de 1959.

Nuestra sociedad, en donde incluyo a los «cubanos de afuera» y a los «cubanos en contra», se debate en ese dilema de encontrarse a sí

misma, que es afirmarse como una sociedad inclusiva a pesar de haber nacido de la confrontación radical y haber sido conformada, en sus características definatorias, por esa confrontación. Es mucho más dramática porque no se trata de la mera confrontación entre dos o tres o enes partidos políticos, sino entre dos formas radicalmente diferentes de ver el presente y el futuro de nuestro país. Esa es la sociedad que tenemos en términos políticos, sin dudas con matices entre las posiciones más extremas, pero que para nada reducen la complejidad de la situación.

La economía que soporta esa sociedad es el resultado del esfuerzo de sobrevivir como país apelando a la única alternativa que le fue posible a la Cuba de inicios de los sesenta. Una economía de guerra en un país subdesarrollado que encontró en la opción socialista (por supuesto soviética, ¿cuál otra si no?) y en la ayuda soviética la manera de «salir adelante» a pesar de la inexperiencia, del entusiasmo, de los errores y de la presión brutal que la combinación de bloqueo y terrorismo pagado con los dineros del contribuyente norteamericano ejercieron. Es por supuesto el resultado de haber funcionado lejos de las tendencias mundiales durante más de treinta años y de rencuentros con ellas en el peor de todos los momentos, cuando los «asideros» externos desaparecieron y redescubrimos el subdesarrollo, esta vez, desde el socialismo. La transformación experimentada, única en el sentido que fue la primera vez que no contamos con el «apoyo» de una gran potencia, reconfiguró nuestra economía, hizo nacer nuevos sectores, nuevas monedas y nuevos modos de hacer economía que compartieron espacios, en el sentido físico y temporal, con los «viejos modos», creando una especie de sincretismo económico, una mezcla de valores y señales, que hoy se han convertido en un sobrepeso excesivo para caminar hacia el futuro.

Los cubanos que formamos hoy nuestra sociedad, somos el producto de ese doble dilema, el político y el económico, y nuestras maneras de actuar están marcadas por esa realidad.

Aclarada mi percepción sobre lo que entiendo por sociedad cubana, puedo enunciar algunas respuestas desde mi ámbito de trabajo, que es la economía.

Hay un reto mayor, de difícil solución en el corto y mediano plazo: ponernos de acuerdo sobre qué es el socialismo y dibujar qué socialis-

mo queremos. Pero no creo que podamos darnos el lujo de esperar a definir ambas cosas para entonces echar a andar.

Cuba enfrenta otros varios retos en lo económico, pienso que el principal de ellos es avanzar hacia el desarrollo y a la vez «construir el socialismo». La experiencia de los treinta años que van de 1959 a 1989 parece demostrar que es preciso construir ambas agendas, pues ni el camino al desarrollo conduce al socialismo (al menos la experiencia de los más recientes treinta años así lo demuestra), ni tampoco el camino al socialismo conduce automáticamente al desarrollo (los últimos setenta años también lo confirman). En todo caso hay más camino hecho desde la parte del desarrollo (ahí está la experiencia de algunos países asiáticos) que desde la parte del socialismo, pues las dos experiencias más exitosas, China y Vietnam, parecen estar aún lejos de la meta socialista que se trazaron.

El segundo de los retos es el de desaprender maneras de hacer y formas de pensar la economía arraigadas por varias generaciones. Sin ese cambio conceptual será imposible «caminar hacia lo ignoto». Dos peligros van de la mano de esos cambios, el del nihilismo y el del inmovilismo. Edulcorar el pasado es tan nocivo como olvidarlo. Sin embargo, hay que desaprender mucho de lo que aprendimos, por ejemplo, esa identidad entre planificación y centralización; cambiar conceptos muy enraizados en algunas personas —el mercado es *per se* enemigo del socialismo—; y también hay que cuidar ir al otro extremo —la planificación es innecesaria— o sucumbir a supuestas verdades jamás demostradas —el mercado es la mejor solución para todo.

El tercero de los retos es el de lograr un funcionamiento transparente de nuestra economía. Para ello hacen falta reglas claras e instituciones que velen por el cumplimiento de esas reglas. Sin esas instituciones será muy difícil que nuestra economía alcance el cuarto reto, que es el de crecer a una tasa adecuada y en los sectores estratégicos.

Crecer es decisivo en nuestras dos aspiraciones clave, avanzar hacia el desarrollo y construir el socialismo. Si no crecemos a una tasa adecuada no tendremos suficientes recursos para eliminar las deformaciones estructurales que nos atan al subdesarrollo, pero tampoco tendremos la posibilidad de distribuir con arreglo al trabajo y crear una sociedad más rica espiritual y materialmente.

Las transformaciones necesarias son todas las que nos permitan salir airosos en esos retos. Algunas pueden ser dolorosamente necesarias, pues habrá que enmendar años de mal funcionamiento sobre la base de conceptos errados, como por ejemplo, pretender construir el socialismo con pleno empleo en un país subdesarrollado, pobre en recursos naturales, dependiente en energía y alimentos de las importaciones y con una fuerte restricción de balanza de pagos debido a una secular debilidad de su sector productivo y por lo tanto de su sector exportador, que además sufre el bloqueo de la mayor potencia capitalista del mundo contemporáneo.

Esas transformaciones van desde los temas de las formas de propiedad y su papel en el camino al desarrollo hasta el manejo macroeconómico. Obviamente la relación Estado-empresas y Estado-individuo está dentro de esas transformaciones necesarias, junto a otra ineludible, la relación Estado-gobiernos locales, pues lo local alcanza hoy nuevas dimensiones en el esfuerzo por el desarrollo. Nuestra experiencia en esa relación no ha sido buena, nuestra manera de construir el desarrollo y caminar hacia el socialismo desde el Estado Central ha propiciado una suerte de dependencia deformante de lo local no solo en el ámbito de la economía sino en el de la toma de decisiones.

Si algo parece una verdad absoluta es que todo está en constante transformación, pero ¿qué entender por transformación en Cuba hoy? La transformación a la que me estoy refiriendo tiene una cota de inicio en los años noventa, y se asocia a la necesidad de repensar cómo construir el socialismo, alcanzar el desarrollo e insertarnos en las tendencias mundiales, dominadas todas desde los países capitalistas avanzados.

Soluciones que desde la teoría asumíamos como verdades absolutas —por ejemplo la posibilidad de construir el socialismo en un país subdesarrollado gracias a la existencia de la URSS y el campo socialista—, ya no lo son más; fórmulas que al parecer resolvían los problemas o los reducían hasta hacerlos no relevantes —la planificación centralizada como reconocimiento «ex antes» del gasto social de trabajo— fueron cuestionadas por esa misma realidad que pretendía encauzar. El carácter marginal del aporte de las formas no estatales en la construcción del socialismo ha sucumbido ante la diversidad de los caminos para llegar a ese objetivo, la baja productividad y falta de dinamismo de aquellas mismas formas de la propiedad estatal. La impo-

sibilidad de alcanzar el desarrollo desde el capitalismo ha cedido a la realidad de un grupo de países que treinta años atrás apenas significaban algo para el mundo y hoy deciden en buena parte su destino. La transformación entonces no es un problema semántico, es ponerse a tono de una vez y por todas con esas realidades nuevas.

Esa transformación que comenzó en los años noventa, languideció luego durante más de una década y la rencontramos hoy veinte años después de haberla iniciado. Pero a diferencia de ese famoso tango, en economía veinte años sí son algo, es más de la mitad de la vida laboral activa de la generación que comenzó a trabajar en 1990, es tiempo más que suficiente para hacer obsoletos tecnologías y sistemas productivos que en aquellos años significaron una cierta modernización de nuestra economía, es el tiempo en que una generación de cubanos plenos en sus facultades productivas se convirtió en dependiente de los sistemas de seguridad social. Es suficiente tiempo también para demostrar que Cuba pasó el examen de aprender a vivir de sus propios esfuerzos frente al más fuerte cerco que ningún otro país «en transformación» haya tenido que enfrentar.

La transformación significará también aprender a vivir sin el liderazgo histórico que nos guió hasta aquí, por eso mismo la transformación debe conservar esa raíz que se afinsa en la independencia nacional y que tiene que beber del mundo sin temor, pero evitando mimetismos que para nada ayudan al futuro que aspiramos. La transformación tiene que consolidar la idea de que la Revolución es de todos, con todos y para el bien de todos.

La ventaja de que ya no exista el «campo socialista» es que reafirma la idea de que el socialismo tiene que ser un proceso vivo, que respete y asimile las realidades concretas de cada país que se empeña en construirlo. Pero el vacío teórico y metodológico que dejó la desaparición del campo socialista es innegable. La URSS después de hazañas inmensas como vencer al imperio alemán en la Segunda Guerra Mundial y más de setenta años de «construcción socialista» sucumbió a su primera crisis estructural. Los mecanismos de corrección de ese socialismo no funcionaron. Los países del socialismo avanzado luego de abandonar la construcción del socialismo descubrieron que se hallaban en pleno subdesarrollo. Ello nos obliga a pensar detenidamente en cuáles pueden ser referentes teórico-metodológicos válidos para nuestra situación.

Otro asunto a considerar tiene que ver con la manida y estereotipada recurrencia a los «clásicos del marxismo» como referente para la construcción del socialismo. Sin embargo, ninguno de ellos, ni aun Lenin, pudo vivir e implementar en pleno la construcción de una sociedad socialista; la «adaptación» de sus ideas a la construcción de la URSS posleninista y por extensión al campo socialista después de la segunda guerra mundial, no resistió la prueba del tiempo. Hasta dónde ese resultado fue el producto de «lecciones mal aprendidas», de «adulteraciones de los postulados básicos» es algo que aún está por dilucidar. Luego también está la diferencia en el tiempo histórico, el mundo de los clásicos dista mucho de ser el mundo de hoy. Los cambios que se han producido, desde los sistemas productivos hasta las formas de dominación, hacen de este capitalismo algo sustancialmente diferente a aquel otro que los clásicos conocieron, aun cuando su esencia se conserve. Ello no quiere decir que renunciemos a los clásicos como referente para la construcción del socialismo, pero sí que estamos obligados a asumirlos con sentido crítico, a evitar encasillar nuestra realidad en el mundo de los clásicos y por el contrario traer aquellas ideas a nuestra realidad.

Desde el otro ángulo del problema, el del camino al desarrollo, también estos años han cuestionado «verdades supuestamente absolutas». Lo paradójico de esta realidad es que un grupo de países aun desde el capitalismo han alcanzado esa meta, mientras algunos de aquellos otros que abogaron por el socialismo se encuentran hoy, todavía, dentro del mundo subdesarrollado.

También hemos de entender que el concepto mismo de desarrollo ha cambiado, se ha enriquecido y se ha convertido en un hecho transdisciplinario, que envuelve desde lo económico hasta lo medioambiental, pasando por lo social, lo local, lo tecnológico, etc. Esa multiplicidad de dimensiones no estaba presente en los años iniciales en que surgió la teoría del desarrollo. Así pues, creo que los referentes teóricos en cuanto al desarrollo debemos tomarlos de esa misma realidad que evolucionó y evoluciona. Prefiero por eso mismo ir a los hechos e identificar algunos de los que ocurren cuando un país se desarrolla. Esos hechos parecen confirmar que el desarrollo supone:

- Crecer, pero no de cualquier forma, ni a cualquier tasa, ni en cualquier sector. Por ejemplo, parece que fomentar el crecimiento en aquellos

sectores que son los que lideran la dinámica de la economía mundial o están estrechamente relacionados con aquellas tendencias líderes, facilita el esfuerzo y contribuye a alcanzar la meta del desarrollo.

- Cambios en la estructura económica. No cualquier cambio, sino el desplazamiento hacia ramas y sectores de mayor productividad y, a la vez, el desplazamiento dentro de las mismas ramas hacia mayores niveles de productividad.
- La mejora social sostenida y sostenible en las capacidades propias.
- El desplazamiento del empleo y de la capacidad de generación de empleo hacia sectores de mayor productividad.
- Mejora en la calidad de los «recursos humanos» y en la capacidad de asimilar con ganancias de eficiencia esos «recursos humanos» mejor formados.
- Una tendencia sostenida a la homogeneización de las funciones de producción, con un desplazamiento desde el trabajo al capital en un primer momento y de este al capital humano.
- Incrementos sostenidos y sostenibles del ingreso per cápita y mejoras en la distribución del mismo.
- La «modernización» continua de la infraestructura, que acompañe el desplazamiento hacia los sectores productivos tecnológicamente más adelantados.
- Mejores y más efectivas instituciones, con normas que hagan transparentes los procesos y generen seguridad en el presente y confianza en el futuro.

Pero no es la suma de estos hechos lo que conduce al desarrollo, sino su «conjugación relativamente armónica», y ello nos vuelve a llamar la atención acerca de que el desarrollo es ante todo un acto consciente de construcción del presente y el futuro.

Encontrar esos referentes también nos obliga a indagar en nuestra propia experiencia de desarrollo. De esa experiencia, parece posible sacar hoy algunas lecciones:

- El desarrollo tiene agenda propia: no parece adecuado identificar mecánicamente construcción del socialismo y estrategia de desarrollo.
- Disfrutar de condiciones externas «fáciles» no parece garantizar los resultados en pos del desarrollo.
- La planificación de la economía no es lo mismo que la planificación del desarrollo.

- El efecto de «difusión del desarrollo» no se garantiza automáticamente con la preponderancia de las formas estatales de la propiedad social.
- La mejora social debe ser un propósito explícito de la estrategia de desarrollo, pero su sustentabilidad depende de que la misma se traduzca en elevación de la capacidad productiva del país.
- El mercado desempeña un papel activo en el proceso de desarrollo, ignorarlo genera espacios de ineficiencia que conspiran contra el propósito mismo del desarrollo.
- Lo «local» tiene personalidad propia, no es subsidiario de lo «nacional».
- La exportación y el mercado interno no deben ser considerados como antípodas de un mismo proceso, sino como fenómenos complementarios.
- Es necesario que los «sectores dinámicos» generen «derrames» hacia el resto de la economía nacional.
- El aislamiento de las tendencias internacionales de la economía mundial puede generar más costos en el largo plazo que los beneficios que se obtienen en el corto plazo.
- La concentración de la dependencia externa se convierte en una debilidad estratégica nociva a los propósitos del desarrollo.

Se trata entonces de aprehender esa realidad, la nuestra y la del mundo. Ahí están los referentes teóricos y metodológicos. Es lo que hicieron los «clásicos» en su momento; es lo que nos falta por hacer ahora.

Para responder la planteada interrogante ¿cuáles pueden ser los roles de la sociedad civil y de la institucionalidad cubana en aras de la transformación social?, tendría que precisar algunas cuestiones. Hay al menos dos tipos de instituciones cuyas funciones están bien definidas; las primeras son instituciones que ejercen gobierno o cumplen alguna función del Estado. El rol de esas instituciones está bastante claro para mí. Esas instituciones deben normar, implementar, acompañar, estimular y lógicamente ejercer el control indispensable sobre ese proceso de transformaciones.

Hay otras que no cumplen funciones ni de Estado ni de Gobierno (incluyo aquí al Partido) que deben servir de contrapartida a aquellas otras. Las transformaciones a las que está siendo sometida nuestra sociedad son también el fruto del aprendizaje continuo, porque la trans-

formación es en cada momento un acto de creación y necesita como todo acto de creación, de la corrección permanente que debe venir de esas otras instituciones que llamamos sociedad civil.

Durante mucho tiempo, me atrevería a afirmar que desde los inicios mismos de nuestra Revolución, hemos padecido de una duplicidad o dualidad de comportamiento de muchas de esas instituciones que hoy conforman nuestra sociedad civil, que se convirtieron en «canales» de comunicación con el Estado, por lo general en un solo sentido, perdiendo así una parte importante de su esencia y de la credibilidad necesaria ante sus miembros. Ocurrió también una identificación entre el Estado y el Partido, una confusión de roles y en ocasiones una suplantación de esos roles, que contribuyó —y no poco— a dualidad de comportamientos y a hacer mucho más difícil el rol de contrapartida.

Es cierto que nuestra cultura política estigmatizó la discrepancia y la divergencia y lógicamente a los discrepantes y a los divergentes, y con ello se cerraron mucho los espacios para ejercer de forma efectiva como contrapartida de las instituciones del Estado y del Gobierno, lo que a la larga generó más daño que beneficio y ha sido uno de los factores que explican por qué hemos llegado de esta forma, con estos problemas, hasta nuestros días. El Presidente Raúl Castro se ha referido a este hecho en más de una ocasión en los últimos tres años. La transformación también incluye este aspecto y obliga a este cambio de paradigma, a asumir que un valor importante en la construcción de nuestro socialismo y nuestro desarrollo está en cultivar la discrepancia y en respetar las divergencias.

Notas:

¹ P. Navarro: «Hacia una teoría de la morfogénesis social» en A. Pérez-Agote Poveda e I. Sánchez de la Yncera (editores), *Complejidad y Teoría Social*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, pp. 436-465.

² A. Quijano: «La crisis del horizonte de sentido colonial-moderno-eurocentrado», revista *Casa de las Américas*, La Habana, 2010, pp. 259-260.

³ A. Giddens: *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995; P. Bourdieu: *Choses dites*, París, 1987 y P. Navarro, Ob. cit.

⁴ A. Heller: *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1987.

⁵ Juan Triana: «Conferencia inaugural en el Simposio Internacional CIPS», CIPS, La Habana, 2009.

- ⁶ Se trata de la propuesta de Lineamientos para la política económica y social del país.
- ⁷ Para definir esta propuesta como reforma asumo las consideraciones de Pedro Monreal: «El problema económico de Cuba», *Espacio Laical*, Año 4, No. 2, La Habana, 2008, p. 11.
- ⁸ Mayra Espina y otros: «El análisis de la movilidad social. Propuesta de una perspectiva metodológica integrada y caracterización del caso cubano», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2010.
- ⁹ J. L. Acanda: *Sociedad civil y hegemonía*, Centro Juan Marinello, La Habana, 2002 y Juan Valdés Paz: «El sistema político cubano de los años noventa: continuidad y cambio» en Manuel Monereo y otros (coordinadores) *Cuba construyendo futuro*, El viejo Topo, Madrid, 2000.
- ¹⁰ E. Morales: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2008.
- ¹¹ Y. Portales: «Para que otra voz se escuche. Las bases para una nación heterosexista», *Enfoques*, No. 4, febrero, Publicación quincenal de IPS, Corresponsalía de La Habana, 2009.
- ¹² Tomar como ejemplo los espacios Último Jueves, de la Revista *Temas*, y Martes de Debate, del CIPS.
- ¹³ Ver, por ejemplo, «Informe de la Comisión Cultura y Sociedad. IV Congreso», UNEAC 2009 en J.C. Guanche, *El poder y el proyecto*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba y R. Hernández: «Fomentar una cultura del debate», en J.C. Guanche, Ob. cit.
- ¹⁴ Ver, por ejemplo, los documentales *Raza; De buzos, leones y tanqueros; Buscándote Habana; Revolution; Camaleón; Close up; Conversemos*, entre otros muchos que han formado parte de la Muestra de Nuevos Realizadores que se celebra cada año en La Habana en el mes de febrero.
- ¹⁵ Sobre estas propuestas ver «El Tribunalado, sus expresiones posibles en la actual crisis iuspublicística», tesis de Doctorado en Ciencias Jurídicas, de Julio Antonio Fernández Estrada, 2005; «Se acata pero...se cumple. Constitución, República y socialismo en Cuba», del mismo autor junto a Julio César Guanche, en Revista *Temas*, número 55, julio-septiembre de 2008; en la misma coautoría «Un socialismo de ley. En busca de un diálogo sobre el constitucionalismo socialista cubano en el 2010», en Revista *Caminos*, número 57, julio-septiembre 2010. En Revista *Espacio Laical* número 4 de 2009, «Reflexiones en torno a Desafíos constitucionales de la República de Cuba», dossier junto a los juristas Jorge Ignacio Domínguez, Dmitri Prieto y Roberto Veiga. También del autor junto a Julio César Guanche, el prólogo y epílogo del libro *Análisis de la Constitución cubana*, de Hugo Azcuy, con los títulos «La evolución del constitucionalismo cubano según Hugo Azcuy» y «Un socialismo de ley: en busca de un diálogo sobre el constitucionalismo socialista cubano en 2010» (Ruth Casa Editorial e ICIC Juan Marinello, 2010). El mismo autor publicó además «Reflexiones en torno al enriquecimiento constitucional cubano con elementos del tribunalado romano», en *Estudios en Homenaje a Mercedes Gayosso y Navarrete*, Universidad Veracruzana, Facultad de Derecho, México, 2009.



Ciencias Sociales para la transformación social

María Isabel Domínguez y Juan Luis Martín

*«El conocimiento social ya no sirve
para alimentar el sueño de certezas finales...
los científicos sociales no pueden eludir
su responsabilidad de definir un posible futuro»¹*

Introducción

Hoy, en una medida muy superior a la etapa en que las Ciencias Sociales fueron apareciendo en su carácter actual, se configura un complejo entramado de relaciones sociales que condicionan su necesidad e importancia crecientes.

Como en aquellos momentos, desde finales del siglo XVIII y durante el XIX, en que el avance de los conocimientos en el campo de las ciencias naturales y técnicas habían provocado una verdadera Revolución Científico-Técnica, que impactó la producción, las relaciones económicas y con ello las relaciones sociales, las correlaciones de clases y las dinámicas internacionales, en esta época también los avances en otros campos del conocimiento científico y tecnológico, y las dinámicas económicas y políticas que los mismos estimulan y favorecen, están produciendo impactos sociales —con el añadido de los impactos medioambientales.

El mundo asiste hoy a la globalización y simultánea fragmentación de la producción, las finanzas, la comunicación social y se pretende globalizar la cultura y el control social. El carácter capitalista de ese proceso genera un incremento de la exclusión, las conductas anómicas, las desigualdades sociales y el agotamiento medioambiental, así como la proliferación de conflictos de distintas escalas y consecuencias. Ello reclama la atención de las visiones científicas desde la perspectiva so-



cial, para contribuir a sus soluciones y constituye una demanda actual para cualquier modelo de sociedad pues se corresponde con la doble función que han tenido estas disciplinas desde su surgimiento: de una parte, legitimar el poder establecido con la producción de sistemas interpretativos de la realidad, acordes con los intereses de los grupos dominantes, así como la producción de soluciones para aquellos problemas que los grupos de poder no pueden solucionar por sí mismos y, de otra, producir herramientas teóricas y prácticas para la transformación social, lo que ha implicado el compromiso con los grupos dominados.

De manera que el capitalismo como sistema, aun cuando resta importancia a los problemas sociales a favor de las ganancias económicas y apuesta por su solución espontánea como resultante de las leyes del mercado, cada vez recurre más a las investigaciones sociales como vía de encontrar propuestas efectivas no solo para seguir incrementando dichas ganancias, sino para que ellas también contribuyan a amortiguar los efectos sociales adversos de esas políticas económicas y de esa manera, mantener la gobernabilidad y contrarrestar el auge de las protestas y movimientos populares.²

Por su parte, los modelos que se plantean un ordenamiento económico y social alternativo al capitalismo, así como los movimientos sociales y políticos que dentro del propio capitalismo se proponen una transformación, requieren de las Ciencias Sociales como factor insoslayable para contribuir a esa construcción de alternativas. Pero la pregunta clave es: ¿qué Ciencias Sociales se necesitan?

La idea de que el socialismo, como sociedad conscientemente construida, requería de formulaciones científicas para su construcción y dirección, ha sido consensuada desde la propia obra de los clásicos del marxismo, y todas las experiencias del llamado «socialismo real» utilizaron las Ciencias Sociales supuestamente con ese fin. Sin embargo, sin hacer absolutizaciones reduccionistas, una buena parte de las Ciencias Sociales producidas en esos contextos adolecieron de su subordinación a visiones políticas, desempeñaron un papel de legitimadoras del orden social imperante y se desgastaron en intentar el ajuste entre las evidencias empíricas encontradas en los estudios aplicados y las «leyes y regularidades» descritas en una teoría que, en contradicción con su carácter dialéctico, mantuvo un enfoque congelado de la socie-

dad. De manera que los contextos concretos en que se han desarrollado las Ciencias Sociales, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, y las prácticas concretas de su producción, han condicionado las fortalezas y debilidades que hoy presentan, los desniveles disciplinarios, sus visiones epistemológicas y metodológicas, sus desequilibrios regionales y nacionales y sus influencias reales en la sociedad.

Pero en cualquier caso, diferentes balances sobre el estado de este campo, ya sea a nivel internacional, regional o nacional, aun cuando exhiban fortalezas, siempre coinciden en la insatisfacción con el papel transformador que desempeñan las disciplinas sociales, más entrenadas en diagnosticar y ejercer la crítica, menos en evaluar y pronosticar, y poco acostumbradas a cumplir una función propositiva. Las dificultades para encontrar un lenguaje común entre científicos sociales y actores políticos, ya se encuentren en el poder o en movimientos sociales por alcanzarlo; la falta de una valoración real durante largo tiempo del papel que pueden desempeñar esas disciplinas para la transformación social y, por consiguiente, la falta de una verdadera demanda, así como el temor de la comunidad científica a ser instrumentalizada, han conspirado contra el desarrollo de esa capacidad propositiva.

Pero la creciente complejización del momento actual requerirá, cada vez más, del aporte de una visión desde las Ciencias Sociales, como elemento indispensable para el desarrollo social; ello exige una mayor clarificación de las funciones de dichas ciencias y una concientización de los desafíos a los que deben enfrentarse.

Las Ciencias Sociales en el mundo

Hace más de cien años, Carlos Marx expresó un juicio cuya vigencia, lejos de disminuir con el tiempo, se incrementa cada día: «los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».³ Esa idea, en aquel momento referida al pensamiento filosófico, hoy es válida para las Ciencias Sociales en su conjunto.

El carácter acumulativo de muchos procesos sociales que actúan sobre la especie humana, hace que la misma haya arribado a una etapa de la historia cada día más decisiva para su sobrevivencia en la for-

ma en que hoy la conocemos. El confirmado carácter cíclico de las crisis económicas del capital y su confluencia con crisis globales de naturaleza ambiental, alimentaria, energética, y posiblemente poblacional, configuran un panorama civilizatorio cada día más complejo y necesitado de cambios acuciantes. El diseño e implementación de ese nuevo modelo de sociedad trasciende tanto el objeto y los métodos de las Ciencias Naturales, Técnicas y Exactas como las herramientas tradicionales de la política. Solo formas de organización social basadas en la ética y la razón podrán construir los caminos para superar las contradicciones actuales y las que se avecinan, ello solo será posible articulando Política, Ciencias Sociales y Ciudadanía, pero, para estar a la altura de esta etapa de la historia, esas Ciencias Sociales requieren cambios en la concepción de su objeto, sus enfoques epistemológicos y sus métodos.

El elocuente título del recién publicado II Informe Mundial de la UNESCO sobre el estado de las Ciencias Sociales se explica por sí solo: «El Conocimiento Dividido».⁴ Mientras las Ciencias Naturales y Técnicas tienden a integrarse configurando nuevos campos transdisciplinarios en progresivo desarrollo, tales como «Ciencias de la Tierra» y «Ciencias de la Vida», las Ciencias Sociales permanecen mayoritariamente atrapadas en una división disciplinaria cuya esencia es el positivismo del siglo XIX. A ella se ha agregado la división de las disciplinas en especialidades y de estas en «escuelas». El resultado es una producción de conocimientos que tiende a ver la realidad de manera fragmentaria mientras los procesos sociales tienden a integrarse y complejizarse. La vida real es cada día más problemática a la vez que las Ciencias Sociales tienden a ser más disciplinarias.

A la fragmentación por disciplinas, especialidades y escuelas, se añade la tendencia a focalizar las investigaciones en la producción de diagnósticos y evaluaciones, junto a una orientación, significativamente menor, a producir pronósticos y propuestas, elementos que, con mucha frecuencia, son los que más necesita la sociedad.

Un tercer obstáculo que debe superar la producción de conocimientos científicos encaminados a transformar la realidad social es la escasa utilización de métodos experimentales y la frecuente omisión de evaluaciones de impacto. El desarrollo de experimentos de carácter social tiende a ser un proceso de mayor complejidad metodológica y

sensibilidad política que los realizados en la esfera de las Ciencias Naturales y Técnicas, pero ello está lejos de constituir un obstáculo insalvable.

Paradójicamente, con frecuencia se ponen en práctica políticas que producen costosos efectos negativos posibles de prevenir o atenuar por medio de experimentos previos a escala reducida y evaluación de sus impactos. Sin embargo, de manera reiterada, se observa que, aun en campos dirigidos a la transformación a corto y mediano plazo, a escala pequeña y media, tales como las investigaciones sobre desarrollo comunitario y local, la fase de evaluación de impactos se obvia. Esta tendencia, sin duda, limita la capacidad de los métodos científicos para contribuir a la transformación de la realidad.

Las características anteriormente señaladas se ven reforzadas por el diseño de los sistemas de organización de la ciencia y la tecnología predominantes a escala mundial: mientras en las Ciencias Naturales, Técnicas y Exactas se orientan a estimular la aplicación de nuevos conocimientos a la producción material, a través de los sistemas de marcas y patentes, en el campo de las Ciencias Sociales se limitan a evaluar solo la difusión de sus resultados al concentrarse en medir la cantidad de publicaciones y el número de citas que las mismas reciben. Esta lógica implica una visión reduccionista y simplificada de la función de las Ciencias Sociales. A los elementos señalados se une la insuficiente organicidad y la dispersión de los mecanismos de interfase entre procesos de investigación social e introducción de resultados.

En el caso de las Ciencias Naturales y Técnicas, la articulación fluida entre los procesos de investigación e introducción de resultados se alcanzó a finales de los años cuarenta del pasado siglo, con la aparición de los «Parques Científico Técnicos» o «Polos Científicos». Su objetivo fundamental ha sido el de cerrar ciclos entre investigación científico-técnica y producción industrial, para lograr un vínculo ágil y eficaz entre ambos eslabones.

Un principio similar puede resultar válido para una parte importante de los resultados de las investigaciones de Ciencias Sociales, si se articula la producción científica con sus principales destinatarios, solo que estos últimos son diversos: los centros de toma de decisión, el sistema educacional, los medios masivos de comunicación y la ciudadanía, de manera directa o a través de sus representaciones for-

males e informales. Sin embargo, en la actualidad, a escala mundial existen Polos Científico-Técnicos en 55 países, todos orientados a vincular investigación científica y producción industrial,⁵ pero solo en Cuba existe un Polo que tiene como objeto de atención las investigaciones sociales.⁶

Cuando se analizan las características predominantes de las investigaciones en Ciencias Sociales a escala mundial, se observa que las mismas describen tres modelos básicos:

- Modelo Clásico. Su enfoque se centra en considerar que la función de las Ciencias Sociales es la de sistematizar la realidad no la de evaluarla ni transformarla. Para ello su labor se orienta a la caracterización de la estructura y funciones de procesos sociales de diversa escala. En consecuencia este modelo propugna la «neutralidad valorativa» como principio básico de la ciencia.

- Modelo Pensamiento Crítico. Así como el modelo clásico centra sus objetivos en caracterizar la estructura y funciones de los temas bajo estudio, el Pensamiento Crítico concentra la atención en su evaluación. En las condiciones del mundo actual este enfoque significa un extraordinario paso de avance respecto al modelo anterior pues el análisis crítico constituye el indispensable punto de partida de todo proceso transformador pero, al propio tiempo, constituye un insuficiente punto de llegada pues su capacidad propositiva tiende a quedar siempre muy a la zaga de su capacidad evaluativa.

- Modelo *Think Tank*. Su característica básica es la de considerar, como objetivo final de las investigaciones, la elaboración de propuestas de acción para alcanzar objetivos deseados. El primer *Think Tank* se creó en 1945, con el Centro de Estudios Urbanos de Nueva York; en la actualidad, solo en los Estados Unidos, existen más de 5 000 centros de investigación que aplican este enfoque. Su fortaleza consiste en privilegiar la mirada problémica sobre la disciplinaria y considerar la propuesta como producto final de toda investigación, por ello este modelo resulta eficaz desde el punto de vista metodológico para el logro de transformaciones sociales. Su debilidad radica en que, generalmente, las investigaciones realizadas bajo este prisma, privilegian las visiones e intereses de las instancias que las encargan o financian y a las que van destinados los resultados, lo que es más o menos problemático en dependencia del contexto de que se trate. Así como la investigación

científica en el campo de las Ciencias Naturales, Técnicas y Exactas resulta cada vez más subordinada a los intereses del mercado y hace que la denominada Sociedad del Conocimiento en realidad se convierta en Sociedad de la Mercantilización del Conocimiento, los *Think Tanks* también son instrumentalizados, de manera acelerada y creciente, tanto por el capital como por diferentes fuerzas políticas.

Entre los enfoques epistemológicos anteriormente señalados se aprecia un elevado predominio de los dos primeros, tanto en la actividad de investigación como en los contenidos que transmite la educación superior. Ambos espacios tienden a reproducir los roles de evaluación y diagnóstico por encima de la función propositiva, reforzados por el diseño predominante de los sistemas de organización de la ciencia, los que, de manera indirecta, promueven una visión reduccionista del papel de las Ciencias Sociales. Estos elementos, junto a la progresiva agudización de los problemas que enfrenta la sociedad, indican la necesidad de desarrollar nuevos enfoques teóricos y metodológicos orientados a incrementar la capacidad de transformación de esta esfera del conocimiento, lo cual constituye uno de los principales desafíos de las Ciencias Sociales en el presente siglo.

Las Ciencias Sociales en Cuba

Las Ciencias Sociales cubanas tienen una relación ambivalente y contradictoria con la transformación social. Pensar esa relación conduce la reflexión en varias direcciones:

- de qué Ciencias Sociales hablamos y de cuál transformación social;
- en qué punto se encuentra hoy esa relación, cuáles son sus principales fortalezas y debilidades;
- cuáles son los principales retos a los que se enfrentan las Ciencias Sociales, si quieren hacer una contribución efectiva a esa transformación.

Reflexionar acerca de la noción de Ciencias Sociales que visualizamos en vínculo con la transformación social lleva, de forma inmediata, a una valoración de fortalezas y debilidades que permita una visión concreta del universo epistemológico y metodológico al que nos referimos. Y es que aun la práctica de las Ciencias Sociales hace difícil una mirada integral a ese universo, pero hay ya un camino tran-

sitado que sirve de base para reflexionar sobre el tema. En el otro polo de la relación, la cuestión está en cómo concebir la transformación social, también en qué esferas, a qué escalas y desde cuáles actores.

En primer lugar es necesario recordar que las Ciencias Sociales, como conjunto de disciplinas asentadas en un entramado académico y una práctica profesional sistematizada, tienen una trayectoria relativamente corta en la sociedad cubana, fundamentalmente ubicada en los últimos cincuenta años de la historia del país, con excepción de algunas disciplinas como la Pedagogía o la Historia. Sin embargo, la producción de pensamiento social en todas las épocas se desarrolló en la práctica política, con una auténtica vocación de transformación social; muchas de las principales aportaciones a las interpretaciones de la realidad social o a la elaboración de estrategias para enfrentar problemas sociales, fueron el resultado de prácticas políticas de personas que, más que científicos sociales, se desempeñaron como políticos —Martí, Mella, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa, Ernesto Ché Guevara, Fidel, por solo mencionar algunos hitos en ese camino.

En la medida que en los últimos cincuenta años, las Ciencias Sociales se fueron profesionalizando, institucionalizando y convirtiéndose en un actor social específico, su relación con la transformación social ha ido tomando diversos matices, que han coexistido con el predominio de uno u otro enfoque según las características específicas del contexto socioeconómico y político en los distintos momentos.

Sus funciones iniciales estuvieron centradas en acompañar en la práctica y, a la vez pensar críticamente, la radical transformación social que significó la Revolución. Por ejemplo, en ese marco las Ciencias Sociales acompañaron la creación de grandes programas agropecuarios, con experiencias de trabajo comunitario en que se integraron la sociología y el arte,⁷ incluso en zonas en que se había atravesado una compleja situación por el enfrentamiento a las bandas contrarrevolucionarias que actuaban en las montañas del centro del país. Al mismo tiempo, se pensaba la Revolución con diferentes ópticas desde espacios como la revista *Cuba Socialista. Teoría y Política*⁸ y *Pensamiento Crítico*.⁹ Quiere decir que las funciones crítica y transformadora coexistieron y fueron estimuladas, en un contexto de cambio social radical y de búsqueda de referentes teóricos para pensar e interpretar la propia práctica revolucionaria desde una perspectiva de amplitud y flexibilidad.

Un segundo momento se caracterizó por el predominio de una visión de las Ciencias Sociales encaminada no a contribuir al diseño o evaluación de políticas sino a fundamentar y sustentar teóricamente aquellas ya trazadas y aplicadas. Ello fue la resultante del establecimiento en el país de visiones cada vez más concordantes en todo el funcionamiento económico, social y político con las existentes en la Unión Soviética y el campo socialista euro-oriental, a partir del fortalecimiento de los nexos con esa comunidad y la inserción de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). En materia de Ciencias Sociales, la visión imperante en el campo socialista daba el protagonismo a la Filosofía y la Economía Política y subvaloraba el papel de aquellas disciplinas que estudiaban el funcionamiento concreto de la sociedad, al punto de considerar a la Sociología como una «ciencia burguesa». Esta corriente, aunque predominante, no fue absoluta; coexistió con otra orientada a utilizar las Ciencias Sociales como herramientas capaces de contribuir a diseñar acciones sociales y políticas y a elevar su eficacia. Una evidencia de la existencia de estas dos corrientes es que mientras en la enseñanza superior se cerraba la carrera de Sociología,¹⁰ en la Academia de Ciencias de Cuba se creaba un Instituto de Ciencias Sociales con espacio para esta disciplina.¹¹

La consolidación de la institucionalización de la ciencia en el contexto de la institucionalización del país marcó, como dirección casi absoluta, la intervención en la transformación social a través de propuestas a las políticas sociales y a la toma de decisiones de nivel macro social, impulsadas a través de un sistema de organización de la ciencia primero basado en «Problemas Principales de Investigación» que seguían la concepción vigente en los países del campo socialista hasta inicios de los años ochenta, y luego, a partir de 1986, de los nuevos Programas Científico-Técnicos, así como de encargos desde la Dirección de la sociedad.

Ejemplos de estos procesos se encuentran en la propia trayectoria de trabajo del CIPS por el papel que desempeñó en numerosas de estas experiencias. Por solo citar algunos ejemplos, el propio nacimiento del Centro estuvo vinculado a estudios encargados tales como el de la población penal del país (1984) y la investigación sobre las madres solteras (1986), así como su rol protagónico en los dos primeros Programas Científico-Técnicos en Ciencias Sociales (1986-1990): el pri-

mero de ellos sobre la formación de la juventud y el segundo, sobre el trabajo con los cuadros del Estado.¹²

Esa vocación de contribución a la transformación social trascendió incluso nuestras fronteras y se extendió a otros países enfrascados en procesos de liberación nacional con los que Cuba se encontraba vinculada, como fue el caso de la investigación sobre la cuestión nacional y la política de nacionalidades en la República Popular de Angola;¹³ la contribución a la formación de técnicos para la investigación social y líderes jóvenes, procedentes de grupos étnicos de la costa atlántica nicaragüense¹⁴ o el estudio sobre el proceso de adaptación y la identidad de estudiantes extranjeros en la Isla de la Juventud.¹⁵

A pesar de importantes resultados, la reflexión sobre la transformación de la sociedad como un todo no alcanzó la suficiente integralidad y, aun cuando tuvo algunas expresiones significativas,¹⁶ no alcanzó un nivel de articulación, difusión y debate que la hiciera realmente relevante para el diseño integral de políticas pues los resultados no lograron trascender una mirada parcelada, en correspondencia con la propia parcelación de las demandas.

Durante los años noventa las maneras de acercarse a la transformación social comenzaron a cambiar radicalmente. Los impactos de la crisis económica y del reajuste para enfrentarla, provocaron la emergencia de nuevas problemáticas en la sociedad que habían estado fuera del campo de los estudios sociales cubanos, que obligaron a ampliar el espectro de temas a tratar, e incluso introdujeron las evaluaciones de impactos sociales, hasta entonces ausentes. Comenzaron a desarrollarse los estudios sobre las desigualdades sociales; la problemática racial; las tendencias de desintegración social de la juventud como la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción y la marginalidad; así como un énfasis en las investigaciones sobre aspectos de la subjetividad social: aspiraciones, percepciones, representaciones sociales, por solo citar algunos temas.

Ese contexto también impactó las propias condiciones para hacer Ciencias Sociales, tanto desde el punto de vista práctico (insuficiencia de recursos materiales, limitaciones para trasladarse a otros territorios, etc.), como desde el punto de vista epistemológico y metodológico, por la apertura a enfoques diversos para pensar la realidad. Proliferaron estudios en escenarios microsociales, con el predomi-

nio de metodologías cualitativas y aplicación de técnicas participativas, no siempre realmente centrados en las necesidades de los sujetos sociales a los que se dirigían, sino más bien definidas por los intereses de los investigadores, que utilizaban los espacios como laboratorios para ensayar sus técnicas recién aprendidas, en ocasiones concebidas como un arsenal de juegos poco articulados con los objetivos de las acciones.

La aparición de fuentes de financiamiento de instituciones, entidades y ONG extranjeras, que exigían como requisito de los proyectos, la implementación de acciones de transformación práctica en escenarios concretos, con beneficiarios directos, hizo aumentar el interés por las intervenciones microsociales. A ello también contribuyó la disminución —sobre todo en la primera mitad de la década— de la demanda social de resultados de investigación desde las instancias de dirección del país —demasiado apremiadas en atender la compleja coyuntura— que habían sido las principales fuentes de solicitud de los estudios en la etapa anterior, lo que abrió otros espacios para las propuestas desde las instituciones científicas y desde los propios investigadores.

Desde finales de la década de los años noventa, los escenarios para el trabajo de las Ciencias Sociales y su incidencia en la transformación social se han estado reconfigurando nuevamente, de manera que nos adentramos en una etapa diferente. Por una parte, se ha ido produciendo una progresiva maduración de las prácticas de investigación en muchos de los colectivos que hacen Ciencias Sociales, con una mayor articulación entre los enfoques epistemológicos y el uso de determinadas perspectivas metodológicas, un aumento en el rigor de su uso y un mayor entrenamiento en la utilización de técnicas participativas. Al mismo tiempo, han crecido progresivamente las demandas desde las instancias de dirección social y política y se han dado importantes pasos en la planificación y conducción de las mismas,¹⁷ que han facilitado la colocación de numerosos resultados, incluso la relectura integrada de muchos de ellos, con vista a su utilización en el diseño de políticas de alcance macrosocial.¹⁸

También se han diversificado los actores sociales que ven la utilidad del empleo de los recursos de las Ciencias Sociales para las acciones de transformación social que desarrollan a nivel microsociales, sobre todo en los espacios comunitarios, Talleres de Transformación

Integral de los Barrios (TTIB) en la capital y algunos gobiernos locales. Se ha producido un mayor conocimiento de los intereses, requisitos y procedimientos de las entidades y ONG extranjeras, así como mayor definición de las normas para la aprobación de proyectos de cooperación, que han contribuido a elevar el rigor de los mismos.

De conjunto, el escenario social de la última década ha implicado un incremento de la demanda de investigaciones y evaluaciones sociales y de la propuesta de recomendaciones para su implementación práctica, lo cual se produce en un marco de fortalezas y debilidades, tanto de las propias Ciencias Sociales como del contexto en que ellas se insertan, lo que incide en la efectividad de sus resultados para la transformación de la sociedad.

Principales fortalezas de las Ciencias Sociales cubanas en la actualidad

Como resultante de ese decursar histórico, hoy las Ciencias Sociales cubanas han ido alcanzando un conjunto de fortalezas que pueden identificarse como:

- Elevado potencial humano e institucional —uno de los mayores de América Latina—, así como una distribución territorial del mismo que abarca toda la nación. El país cuenta con 43 centros de investigación que agrupan más de 600 investigadores en las categorías de Agregado, Auxiliar y Titular. A ello se añade un total de 42 dependencias en el sistema de Educación Superior —Facultades, Departamentos, Centros de Estudio—, que agrupan un conjunto de más de 5 000 profesores en las categorías de Asistente, Auxiliar y Titular.¹⁹
- Amplia actividad investigativa. En el año 2010 se encontraban en ejecución en todo el país, un total de 47 Programas de investigación en Ciencias Sociales que agrupaban un total de 401 proyectos, con la siguiente distribución de acuerdo con el alcance de sus temáticas.²⁰
 - Programas Nacionales: 4 con un total de 27 proyectos.
 - Programas Ramales: 14 con un total de 137 proyectos.
 - Programas Territoriales: 29 con un total de 237 proyectos.
- Incremento progresivo del número de publicaciones: Del año 2000 al 2005 la cifra de artículos publicados en Ciencias Sociales fue de

1050;²¹ del año 2003 al 2008 fueron publicados 275 libros de autores cubanos y extranjeros.²² En la actualidad el país cuenta con 28 publicaciones impresas o digitales sobre diferentes áreas del pensamiento social. Estas cifras son muy superiores a las que correspondieron a la deprimida producción editorial de los años noventa.

- Amplios nexos de colaboración internacional. Las instituciones cubanas de Ciencias Sociales mantienen nexos de intercambio y colaboración con más de 300 instituciones extranjeras en este campo, las que incluyen organizaciones regionales, asociaciones y redes académicas. Entre ellas se destacan:
 - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 - Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
 - Latin American Studies Association (LASA)
 - Consejo Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)
 - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
 - Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)
 - Social Sciences Research Council (SSRC)
 - Asociación de Estudios Latinoamericanos y Afroasiáticos (ALADAA)
 - Caribbean Studies Association (CSA)
 - Sociedad Interamericana de Psicología (SIP)
 - Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST)
 - Unión Latinoamericana de Psicología (ULAPSI).
- Amplia acumulación de experiencia en una parte considerable de las instituciones dedicadas a la investigación. En la actualidad diez centros del país tienen más de 20 años de fundados.
- Desarrollo progresivo de mecanismos de coordinación entre instituciones de investigación y de interfase entre investigación e introducción de resultados.
 - En el 2002 fue creado el Consejo Superior de Ciencias Sociales, órgano que agrupa representantes de los 14 organismos de la Administración Central del Estado que poseen instituciones de investigación en estas disciplinas. Entre sus funciones está la de formular la política científica en este campo así como definir y consensuar la agenda de temas de investigación priorizados para cada periodo.
 - En el 2006 se inició la promulgación de Directivas anuales del Comité Central del Partido referidas al uso de los resultados de investigación social por los organismos del Estado y los gobiernos

provinciales, en el análisis y solución de los problemas de sus respectivas áreas y el diseño de políticas.

- En el 2007 se produjo la reapertura del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, órgano que agrupa los 23 principales centros de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades del país y tiene, entre sus principales funciones, la de organizar equipos interdisciplinarios para realizar investigaciones sobre temas priorizados de interés nacional.²³
- Mayor diversidad de temas abordados, con la inclusión de temas no tradicionales, así como el uso de diferentes métodos y técnicas de transformación social como resultado de la complejización del escenario social y del incremento progresivo del potencial humano e institucional con capacidad para abordarlos, así como del aumento del número de demandas formuladas por actores sociales diversos, lo que ha ampliado las fuentes de identificación de líneas de investigación.

Esas fortalezas se inscriben en el marco de una nación cuyo carácter socialista sienta las bases para desarrollar una actividad investigativa con potencialidades de colocar los intereses de la sociedad por encima de las parcelas disciplinarias, institucionales y territoriales, los celos profesionales y los deseos de protagonismo.

Principales debilidades

Junto a las fortalezas antes enunciadas, existe un conjunto de debilidades e insuficiencias que limita la contribución que estas disciplinas pueden hacer a la transformación social. Las mismas se manifiestan tanto en las propias Ciencias Sociales como en los contextos en que pueden contribuir a desempeñar ese rol. Sin intención de ser exhaustivos, pudieran señalarse entre las principales debilidades de las propias Ciencias Sociales que limitan sus posibilidades de impacto en la transformación, las siguientes:

Parcelación disciplinaria. Aunque cada vez se escuchan más declaraciones a favor de la inter y la transdisciplina, aún lo más común es la concentración en los enfoques disciplinares. La mayor parte de los centros de investigación social, así como los estudios, se realizan desde la óptica de una o, como máximo, dos disciplinas, tendencia que se re-

produce desde el propio proceso de enseñanza en las facultades y carreras universitarias. Diversos autores han señalado cómo las barreras disciplinares están presentes en los espacios académicos de pre y posgrado: «Los tribunales de licenciatura y doctorado poseen marcado carácter disciplinar».²⁴ En esa tendencia han influido visiones sesgadas para explicar los complejos fenómenos de la realidad social; las mismas tienden a identificar los problemas para las disciplinas, cuando se trata de lo contrario, de identificar las disciplinas necesarias para abordar, lo más integralmente posible, los problemas. Por tal razón, en diferentes momentos se le ha conferido un rol protagónico a determinadas disciplinas, con énfasis en la Filosofía, la Historia y la Economía.

Como la mayor parte de las instituciones están constituidas sobre bases disciplinares, esa parcelación también afecta la integración institucional y de esferas de análisis, con lo cual el encapsulamiento en el tratamiento de los temas se reproduce y aumenta. Esta fragmentación es la fuente de otras debilidades tales como la visión ahistórica de los estudios y su descontextualización, elementos que limitan la integralidad de las visiones, la comprensión de sus dinámicas y la capacidad para hacer propuestas efectivas.

Academicismo. Una parte de la comunidad académica no está verdaderamente interesada en que sus investigaciones sirvan para resolver problemas sociales, sino que el fin último de su trabajo está en el marco de la reflexión y el intercambio en el propio mundo académico, de manera que lo realmente importante es dejar constancia de su obra mediante la presentación pública en eventos, conferencias y, sobre todo, publicaciones.

De distintas maneras, las formas organizativas de la actividad científica en Cuba estimulan este comportamiento pues están sujetas, y en muchos casos reproducen, las normas y exigencias del funcionamiento académico en otros contextos. De modo que la actividad práctico-transformadora tiene menos visibilidad y relevancia en la evaluación profesional y en la conformación del currículum, entre otras cosas porque los resultados son menos evidentes a nivel individual, la obra está más diluida en el colectivo y el trabajo cotidiano resta tiempo para dejar constancia de los resultados en formación posgraduada, eventos y publicaciones. Esta concepción tiene un trasfondo que da lugar a la siguiente debilidad.

Personalismo. Aunque se trabaje en y con grupos, los «otros» son «usados» más que integrados a los procesos y no se genera sentido colectivo. Estas prácticas, aunque tienen mucho menor impacto en la transformación social, permiten una elevada visibilidad nacional e internacional y favorecen un amplio reconocimiento que alimenta el círculo vicioso del distanciamiento con la realidad y con las necesidades sociales.

Baja productividad. Las prácticas de investigación débilmente orientadas a la transformación son terreno propicio para un predominio de la competencia más que de la cooperación. Ello ha dado lugar a que una parte de la producción de las Ciencias Sociales se repita a sí misma y tenga una baja capacidad de generación de nuevo conocimiento, nuevas lecturas de la realidad y formulación de nuevas propuestas. Una parte de la supuesta producción está afectada por el copismo, ya sea la repetición de visiones foráneas o de lecturas de la realidad cubana ya hechas por otros colectivos en el país, no siempre convenientemente reconocidas y referenciadas.

Insuficiente articulación entre teoría y práctica. Aun cuando numerosos investigadores han ido ampliando sus horizontes epistemológicos y metodológicos y se aprecia en muchos casos un conocimiento actualizado del pensamiento social contemporáneo y una diversidad de referentes teóricos, no siempre logran estar suficientemente articulados entre sí y, sobre todo, con el diseño metodológico y la interpretación de los resultados. De manera que se repite un mal de larga data en las Ciencias Sociales cubanas: producción de resultados con una fuerte carga especulativa, no sustentada en análisis rigurosos de la realidad y, al mismo tiempo, amplios diagnósticos carentes de interpretaciones desde bases conceptuales sólidas.

Insuficiente articulación de escalas de análisis y de propuestas. La parcelación también se produce entre las escalas de análisis y de propuestas, ya sea en los niveles micro, meso o macro social pues es bastante poco común que estos se combinen. Las acciones en escenarios microsociales —sean comunitarios, escolares, laborales, familiares— están generalmente desconectadas de acciones —incluso de propuestas— a nivel social más general; esta desconexión limita su alcance y, en ocasiones, anula sus resultados. Los estudios y propuestas a nivel mesosocial son escasos y, con frecuencia, no es posible identifi-

car o comprometer en las acciones a los actores sociales que pueden intervenir a esos niveles.

Ausencia de evaluación de impactos. Las investigaciones cuyo objeto se encamina a la evaluación de impactos de la aplicación de acciones o políticas, a cualquier escala, son prácticamente inexistentes, lo que limita el aprovechamiento de una de las principales potencialidades de estas disciplinas para el monitoreo y ajuste de los procesos de transformación social generados desde cualquier instancia.

Asimismo, en los casos en que las investigaciones culminan en propuestas y estas se ejecutan en la práctica, generalmente se omite la evaluación de sus impactos con lo cual la función de retroalimentación práctica-teoría queda anulada. La omisión de la fase evaluativa es usual hasta en los proyectos de desarrollo comunitario y local, los cuales, por definición, se orientan a producir transformaciones a escala micro. Esta carencia también limita la capacidad autorreflexiva de las Ciencias Sociales sobre su propio quehacer, la evaluación de sus presupuestos teóricos y metodológicos, la validez de sus propuestas y la medición de los resultados alcanzados en el marco de los escenarios en que estos tuvieron lugar.

Las debilidades de las Ciencias Sociales están también condicionadas por elementos del contexto en que desarrollan su labor y que las afectan de manera directa. Entre ellos pueden señalarse:

Escaso reconocimiento del papel de las Ciencias Sociales en la transformación social. A nivel social no queda claro qué papel desempeñan las Ciencias Sociales y cómo pueden contribuir al diseño de políticas y a la transformación social desde distintas perspectivas. Mientras se reconoce el aporte de las Ciencias Naturales y Técnicas a la economía, o al resto de los sistemas: de salud, de comunicaciones, etc., así como la contribución de la Literatura y el Arte a la cultura y la identidad, los científicos sociales quedan a medio camino sin que sean verdaderamente reconocidos, ni como «científicos» ni como «intelectuales», con lo que no se percibe adecuadamente —y por tanto no se estimula— su contribución a la transformación de la sociedad. Ese débil reconocimiento tiene implicaciones en los espacios y recursos a los que acceden, lo que contribuye a reproducir el círculo vicioso.

Efecto iceberg. Diferentes factores convergen para que, sobre la producción de las Ciencias Sociales y su impacto en la transformación social se genere este efecto, metafóricamente similar al de un iceberg, en que lo visible es solo una pequeña porción de lo que realmente existe.

Si bien es cierto que el contexto de agresiones al que ha estado sometido el país, ha condicionado la necesidad de una circulación limitada de determinadas informaciones, con el fin de evitar su utilización subversiva, no para resolver problemas sino para incrementarlos, también ha proliferado la tendencia al «secretismo», recientemente referida desde la alta dirección del país como un mal que aqueja a la sociedad cubana,²⁵ lo que ha tenido particular repercusión en la producción de las Ciencias Sociales, mucha de la cual no ha podido ser publicada ni divulgada. Ello la ha afectado en varias direcciones. Una de las afectaciones ha sido la imposibilidad de contar con informaciones generadas por otras instituciones, que allanarían el camino a los estudios y contribuirían a ahorrar tiempo, esfuerzos y a orientar más certeramente los objetivos de la investigación. Asimismo, la escasa divulgación que se ha podido hacer de algunos importantes resultados, ha limitado un más amplio aprovechamiento de los mismos. Y por último, el carácter confidencial de muchos de esos estudios y su aplicación, ha invisibilizado el aporte de las investigaciones sociales al diseño, implementación o revisión de políticas y a la transformación de la sociedad, lo que favorece el escaso reconocimiento al que antes se hacía referencia.

A la invisibilización, escaso conocimiento y divulgación del papel de las Ciencias Sociales ha contribuido también la debilidad de las publicaciones. Si bien en el acápite anterior se señalaba como una fortaleza el crecimiento en los últimos años del número de publicaciones en temáticas sociales y la existencia de un amplio soporte editorial para ello, la estructura de lo que se publica no privilegia la producción cubana ni, especialmente, los temas actuales más vinculados a los espacios de transformación.²⁶

La debilidad tecnológica de las instituciones de Ciencias Sociales tampoco ha favorecido la divulgación de sus resultados y la socialización de las experiencias de transformación por vía electrónica.

Débil articulación con las instancias de implementación de las propuestas. Los mecanismos para implementar las propues-

tas están condicionados en gran medida, por decisiones institucionales o de naturaleza política, lo que condiciona su aplicación a consideraciones que escapan del ámbito de las Ciencias Sociales. La mayor parte de las veces, la implementación de las propuestas requiere la concertación entre actores sociales e institucionales diversos y no siempre se logra el compromiso para liderar esa articulación. Al mismo tiempo, los indicadores que están establecidos socialmente para evaluar los impactos son fundamentalmente de naturaleza económica, lo que tiende a generar simplificación y reduccionismo en los mecanismos de medición.

Conclusiones

La naturaleza y complejidad de los procesos que convergen en esta etapa de la historia, hacen de ella un período decisivo para la continuidad del desarrollo de la humanidad. Si bien aún no existe una conciencia generalizada de ello, la acción combinada de vida práctica y producción teórica la irá imponiendo progresivamente. En ese escenario las Ciencias Sociales y las Humanidades enfrentan una fuerte responsabilidad, no para limitarse a los «diagnósticos catastrofistas» sino para aportar propuestas de solución a los grandes problemas que enfrenta, y enfrentará, la humanidad. Sus potencialidades para ver la realidad de conjunto, en su dinámica y sus interrelaciones, podrán convertirlas en una herramienta fundamental en la medida en que se logren desarrollar los cambios epistemológicos, metodológicos y organizativos que ello requiere. Como se señala en este trabajo, para alcanzar esas metas, la comunidad cubana de Ciencias Sociales presenta un conjunto de debilidades, así como un conjunto de fortalezas y oportunidades, todo lo cual está en la base de los desafíos que le toca enfrentar.

El país cuenta con instituciones de investigación social llamadas a desempeñar un importante papel en este proceso pues en ellas convergen factores que las potencian como son la experiencia acumulada en una trayectoria de varias décadas dedicadas a la investigación en temas concretos de elevada importancia política y social; acumulación de información y de experiencias cuya sistematización puede resultar de relevancia práctica y teórica para las Ciencias Sociales de Cuba y de

América Latina, así como para la teoría de la construcción del socialismo; potencial humano formado en disciplinas diversas y en algunos casos entrenado en el trabajo interdisciplinario y de equipo, tanto institucional como interinstitucional, así como cierta experiencia en el diálogo con instituciones sociales, políticas y gubernamentales que actúan como introductoras de los resultados.

Asimismo, se han venido desarrollando diversidad de enfoques epistemológicos y metodológicos que ponen en el centro de la atención la puesta en práctica de experiencias de transformación social de diferentes escalas, en diálogo directo con aquellos a quienes van dirigidas las acciones y, en muchas ocasiones, como parte de una construcción conjunta, mayor garantía de la pertinencia y efectividad de su concepción e implementación.

Estos puntos de partida colocan a las Ciencias Sociales cubanas ante nuevos retos para contribuir a la transformación social. Ello demandará prestar atención a:

- Aumentar la articulación y el aprovechamiento de experiencias en la transformación social entre proyectos, grupos de trabajo e instituciones afines para intensificar el diálogo científico e implementar estrategias de transformación más integrales.
- Fortalecer la inter y transdisciplinariedad en los enfoques de investigación y continuar diversificando el arsenal metodológico empleado.
- Elevar la capacidad propositiva de los resultados de investigación y el componente evaluativo.
- Ampliar el marco de aplicación de las acciones con la articulación del trabajo que se realiza en escenarios de diversa escala. Mantener la interlocución para el acompañamiento a los procesos de transformación social tanto a escala macro como microsocial y fortalecer la atención a los escenarios mesosociales, especialmente los territorios de cierta escala, como el municipio.
- Continuar fortaleciendo y diversificando las vías de publicación, divulgación y debate de los resultados de investigación y las experiencias de transformación, de manera que puedan ser empleados no solo en el ámbito académico y político, sino también en el de los actores concretos de la transformación social.

La sociedad cubana inicia una década en la que tendrán lugar procesos, insoslayables y decisivos, que harán de esta etapa una de las

más importantes y complejas en la historia del país. El proceso de reordenamiento económico que tendrá lugar producirá, como efectos encadenantes, un reordenamiento de las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo, y ello, necesariamente, producirá un reordenamiento de la estructura social expresado en la aparición de nuevos estratos dentro de las clases, y grupos existentes, el fortalecimiento de unos segmentos frente a la vulnerabilidad de otros, la aparición de nuevos sujetos económicos y de nuevas fuentes de desigualdad social. Esas modificaciones exigen ajustes en los métodos y estilos de trabajo de las instituciones políticas y sociales, en el sistema jurídico y en la política social. Todo ello en un contexto nacional e internacional atravesado por procesos de diversa naturaleza como el envejecimiento demográfico, los cambios climáticos, así como el callado desarrollo de una, cada vez más obvia, contraofensiva de la derecha transnacional, orientada a contrarrestar el ascenso de las fuerzas de izquierda en la región.

Los efectos de los anteriores procesos se entrecruzan y tienen su punto final de convergencia en la esfera social y la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas. Prevenir, neutralizar, revertir sus efectos negativos; avizorar, aprovechar, multiplicar sus efectos positivos, constituyen tareas que desbordan las herramientas tradicionales de la política, como también desbordan los enfoques y métodos tradicionales de las Ciencias Sociales.

Ello requerirá cambios en la actual organización de la actividad científica de Ciencias Sociales y Humanísticas que contribuyan a concentrar las acciones en desarrollar la capacidad de formular propuestas sistémicas encaminadas a la solución de los problemas fundamentales de la sociedad; romper parcelas disciplinarias e institucionales en función de lograr enfoques integrales a dichos problemas; incrementar el intercambio fluido y la complementación entre diferentes visiones teóricas y metodológicas unidas por los mismos principios éticos; eliminar brechas y sistematizar el diálogo entre procesos de toma de decisión a distintas escalas y procesos de investigación; articular distintos saberes y estimular la participación popular en el diseño e implementación de las acciones de transformación social, así como potenciar y sistematizar los espacios de debate para la reflexión científica y la autorreflexión.

Estos elementos constituyen objetivos clave para hacer de las Ciencias Sociales una de las principales herramientas para enfrentar los desafíos y aprovechar las potencialidades de esta etapa.

Notas:

- ¹ A. Melucci: «La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria», en P. Ibarra y B. Tejerina (editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, p. 381.
- ² Los organismos financieros internacionales, como el propio Banco Mundial, dedican importantes esfuerzos a la investigación social, cuya producción entre 1998 y 2005 se calculaba en un equivalente de más de 4 000 publicaciones: «Bank and their consultants produced nearly 4,000 papers, books and report between 1998 and 2005». A Abhijit Banerjee *et.al.*: «An Evaluation of World Bank Research 1998-2005», Data and Research, 2006, p. 5 en <http://econ.worldbank.org>.
- ³ C. Marx: «Tesis sobre Feuerbach», en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1955, p. 403.
- ⁴ UNESCO: World Social Sciences Report. Knowledge Divided, 2010, en www.unesco.org/publishing.
- ⁵ IASP: International Association of Science Parks. «About Science and Technology Parks», 2009, en <http://www.iasp.ws/publico/intro.jsp>.
- ⁶ Juan Luis Martín: *Informe de Balance*, XIII Plenario del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, La Habana, 2009 (inédito).
- ⁷ Nos referimos a experiencias como las realizadas en todas las provincias del país durante los años 1970-1980, por el Grupo de Desarrollo de Comunidades del Desarrollo de Edificaciones Sociales y Agropecuarias (DESA), dirigidas a la organización de comunidades en los «Planes de Desarrollo Agropecuario». Entre ellas sobresalieron las de Jibacoa, en La Habana, en 1970, o las de «El Tablón» y «La Yaya», en la región del Escambray, entre 1972 y 1975. En esta última comunidad también se llevó a cabo la experiencia de trabajo cultural comunitario realizada por la Facultad de Letras de la Universidad de La Habana. Durante el mismo período, en la región central del país, tuvo especial impacto la labor del Grupo de Teatro Escambray que integró métodos y técnicas participativas de la Psicología Social y la Sociología con las de carácter teatral, orientándolas al desarrollo comunitario y grupal.
- ⁸ Revista oficial del Partido que tuvo su primera época entre 1961 y 1967, de la que se publicaron 66 números, cuyo objetivo estaba orientado a la preparación político-ideológica de cuadros y militantes y de utilidad para quienes quisieran conocer acerca de la experiencia y los problemas de la Revolución Cubana. Sus fuentes fundamentales eran autores marxistas del campo socialista, fundamentalmente la Unión soviética y la República Democrática Alemana. M. Portal: «El marxismo en la Revista Cuba Socialista en la década del sesenta», *Revista Islas*, Vol. 42, No.124, La Habana, 2000, pp. 140-147.

- ⁹ Revista mensual del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana publicada entre 1967 y 1971, de la que aparecieron 53 números y que planteaba un intenso debate de ideas, en ocasiones polémicas y con un sentido crítico para pensar la liberación nacional y la construcción socialista. Se nutría de fuentes diversas, en particular del pensamiento europeo y latinoamericano marxista y de izquierda C. Torres: «Pensamiento Crítico, trinchera de ideas» (entrevistas), revista *Punto Final*, No. 634, 9 de marzo de 2007, en www.puntofina1.d/634/pensamientocritico.htm.
- ¹⁰ La Licenciatura en Sociología cerraba su matrícula en 1976 en la Universidad de La Habana, en la que se había establecido como carrera independiente en 1968. El último grupo de sociólogos de esa etapa se graduó en 1980 y la carrera permaneció cerrada hasta 1990, en que comenzó a estudiarse nuevamente en la propia universidad y posteriormente fue ampliada a otros centros universitarios del país.
- ¹¹ El Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) fue creado en la Academia de Ciencias de Cuba en 1973, como resultado de la unión del Instituto de Etnología y Folklore, el Departamento de Arqueología y el Instituto de Historia. A ello se sumó un Departamento de Psicología y un Grupo de Estudio sobre América Latina. Posteriormente en él se estableció un Departamento de Estudios Socioeconómicos, cuyo perfil estuvo centrado en investigaciones sociológicas concretas. Este Instituto mantuvo su existencia hasta 1983 en que se desintegró para dar lugar a tres nuevos centros de investigación, uno de los cuales fue el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), con un Departamento de Sociología en su composición y que reconocía en su propio nombre el perfil sociológico de sus investigaciones.
- ¹² El primero de estos estudios estuvo dirigido por Angela Casañas, el segundo por Mayda Álvarez, el siguiente por Juan Luis Martín (en los tres casos directores del CIPS en distintas etapas) y el último por Lina Domínguez. M.I. Domínguez, et.al.: *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*. Editorial Caminos, La Habana, 2008.
- ¹³ Esta investigación se realizó entre 1983 y 1985 por un equipo multidisciplinario e interinstitucional cubano-angolano, coordinado desde el CIPS por Juan Luis Martín.
- ¹⁴ Los cursos se desarrollaron en el CIPS en colaboración con el Centro de Estudios de la Costa Atlántica, de Nicaragua, entre 1985 y 1986.
- ¹⁵ La investigación se desarrolló entre estudiantes extranjeros de nivel medio de diversas procedencias (Angola, Mozambique, Nicaragua, Yemen), becados en la Isla de la Juventud, como parte del programa de cooperación educativa que llevaba a cabo Cuba con numerosos países del Tercer Mundo. La misma fue realizada en 1985 y dirigida por la Dra. Mónica Sorín, en aquella época, Jefa del Departamento de Psicología del CIPS. Ver Z. Brito: *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*, Editorial Caminos, La Habana, 2008, p. 312.
- ¹⁶ Se destacan los resultados alcanzados en el Programa sobre la juventud acerca de los rasgos y condiciones de los procesos de socialización de la juventud, las propuestas para el perfeccionamiento del trabajo con los cuadros producidas por ese otro Programa, así como los obtenidos en los marcos de la investigación sobre las dinámicas

de la estructura socio-clasista cubana y el modo de vida en las esferas familiar y laboral, así como el informe sobre el sistema de contradicciones de la sociedad cubana, producido por el Instituto de Filosofía, entre otros.

- ¹⁷ Se refiere a la creación del Consejo Superior de Ciencias Sociales y la reanudación del trabajo del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, a lo que se hará mayor referencia posteriormente. Asimismo se comenzó a establecer una agenda de líneas prioritizadas de investigación, consensuadas con la dirección política del país, Juan Luis Martín: *Informe de Balance*, XIII Plenario del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, La Habana, 2009 (inédito).
- ¹⁸ A partir del año 2007, han sido numerosos los encargos realizados, tanto desde el Polo de Ciencias Sociales y Humanidades como desde instancias de dirección del Partido y el Gobierno, a partir de integrar información proveniente de estudios ya terminados, con el objetivo de concentrarse en la formulación de propuestas. Tal ha sido el caso de los análisis para la elevación de la productividad en la agricultura, para la reducción de desigualdades o sobre los impactos sociales de la crisis de los años noventa, entre otros, realizados entre el 2007 y el 2009.
- ¹⁹ CITMA: Base de datos, Dirección de Ciencia, Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, 2009.
- ²⁰ El Sistema de Programas y Proyectos vigente en el país consta de tres tipos (categorías), en función de su alcance: Programas Nacionales, para investigar problemas de carácter general para toda la sociedad, caracterizados por sus vínculos intersectoriales y máxima prioridad para el país como un todo (incluyendo las relaciones internacionales), los cuales son auspiciados por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), como organismo rector de la actividad de investigación científica; Programas Ramales, dirigidos a temáticas de interés para una Rama o Sector específico de la Economía o la Sociedad, por ejemplo, la Educación, la Salud, la producción agropecuaria, etc., pero vista desde una perspectiva más parcial, estos son auspiciados por el organismo correspondiente, es decir, el Ministerio de Educación o de Educación Superior, el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Agricultura, etc.; y Programas Territoriales, que son aquellos centrados en problemáticas específicas de los territorios (a nivel de provincias), coordinados por la Delegación Provincial del CITMA, para dar respuestas a problemáticas planteadas por el Partido y el Gobierno de la provincia. Además de los Programas, se mantuvo una categoría de investigaciones bajo el rubro de Proyectos No Asociados a Programas (PNAP), para aquellos estudios de interés específico de una institución, organismo o territorio, e incluso para un encargo nacional, no incorporados al sistema de los Programas. CITMA: Base de datos, Ob. cit.
- ²¹ CITMA: Estudio bibliométrico realizado por la Oficina del Consejo Superior de Ciencias Sociales sobre una muestra de siete principales publicaciones cubanas. Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, 2007 (inédito).
- ²² ECS-IL, 2009: Base de datos, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2009.

²³ Juan Luis Martín: *Informe de Balance*. XIII Plenario del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades. Ob. cit.

²⁴ G. Figueroa: «Ciencias sociales, retos y debates a inicios de siglo», *Revista Temas*, La Habana, 2010, p. 202.

²⁵ Raúl Castro: Discurso pronunciado en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Granma*, 19 de diciembre, La Habana, 2010.

²⁶ Según señala la investigadora Galia Figueroa, a partir de la revisión del Catálogo de la Editorial Ciencias Sociales, aproximadamente el 50% de los autores publicados son extranjeros; a la vez, predominan los textos de Historia y hay una reducida presencia de los que abordan problemáticas de la sociedad cubana actual. Ver G. Figueroa: «Ciencias sociales, retos y debates a inicios de siglo», Ob. cit., p.203.



Transformación social desde el CIPS. Una valoración

Alba H. Hernández

Abordar la transformación social desde el CIPS implica acercarse a un tema con demasiadas aristas como para hacer un análisis certero o completo. Expongo aquí un conjunto de ideas, que construyen la visión que puedo tener en este momento, de manera personal e histórica, sobre la participación de nuestro centro en la transformación social.

No pueden entonces encontrarse aquí verdades científicas, sino un punto de vista que espero pueda servirnos para repensar y por supuesto perfeccionar nuestras prácticas profesionales. Asumo la responsabilidad de ser inevitablemente parcial y poner en blanco y negro tan solo *una* de las posibles valoraciones.

Mirada afirmativa

Cuando reviso hoy lo que cada proyecto y grupo del centro realiza es innegable la existencia de una fuerte orientación hacia la transformación social. Eso, para quienes llevamos más tiempo en la institución es algo importante: es un logro.

Los eventos del centro hace solo 10 años estaban impregnados de la queja o lamentación asociada a que los resultados científicos no eran tomados en cuenta por los decisores, que pocas veces incluso asistían al evento. Estábamos en ese momento, aunque no de manera absoluta, pero sí mayormente anclados en la idea de explicar en nuestros trabajos lo que necesitaba ser transformado por otros. Las limitacio-



nes de esta posición de emisores de un mensaje que otros debían interpretar y utilizar para modificar la realidad fueron haciéndose obvias. Por esto y por la necesidad de interactuar de otras maneras con una realidad que es esencialmente dinámica y cambiante, se ha ido dando preferencia a investigaciones que transforman desde el propio proceso de indagación y al desarrollo de acciones orientadas a la transformación por cada uno de los proyectos.

Definitivamente los investigadores tienen hoy un rol más activo en la consecución del objetivo de toda investigación en ciencias sociales: lograr transformaciones en los problemas o procesos sociales. Existe una amplia variedad de situaciones o condiciones tributarias de transformación que son temas de trabajo para diferentes proyectos y grupos del centro:

- Competencias para autorregular el aprendizaje en el contexto organizacional.
- Limitaciones para la participación ciudadana en general.
- Problemas para la participación de jóvenes en la vida social.
- Promoción de una cultura de participación en organizaciones laborales.
- Extensión del diálogo intergeneracional a sectores amplios de la sociedad.
- Identificación de políticas acerca de la religión que necesitan ser transformadas.
- Mediación desde lo académico en conflictos relacionados con lo religioso.
- Mejoras en la relación Estado—Iglesias.
- Desarrollo grupal y organizacional.
- Transformación de mentalidades y prácticas de diversos actores en relación con el significado y la presencia de desigualdades en nuestra sociedad.
- Necesidad de nuevas políticas de promoción de equidad.
- Prevención de violencia familiar y de género.
- El deporte como recurso para mejorar la calidad de vida y desarrollar potencialidades en niñas y niños.

Para atender a esta gran cantidad de temas han sido diseñados y aplicados un conjunto de *dispositivos de transformación social* que toman diversas formas: metodologías; programas y entrenamientos;

seminarios y talleres.¹ Se está influyendo sobre una variedad de actores sociales que incluyen:

- Profesionales de las ciencias sociales.
- Grupos de jóvenes en comunidades.
- Grupos escolares de enseñanza primaria.
- Padres y maestros.
- Familias.
- Grupos de trabajo en las organizaciones.
- Directivos, empresarios y consultores.
- Facilitadores/as de procesos humanos en las organizaciones y comunidades.
- Actores comunitarios religiosos.
- Líderes del Poder Popular y de organizaciones de masas.
- Miembros locales de la Oficina de Atención a Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC.
- Miembros del Registro Nacional de Asociaciones.
- Especialistas de: la salud pública (médicos, psicólogos, enfermeras, etc.), la justicia penal, la educación (incluyendo la no formal donde entrarían promotores socioculturales), los servicios sociales (trabajadores sociales, por ejemplo) y los medios de comunicación (programas de orientación social).
- Profesionales que trabajan con grupos de familias en el país en relación con diversas instituciones: Casas de Orientación a la Mujer y la Familia de la Federación de Mujeres Cubanas, los Talleres de Transformación Integral del Barrio, Direcciones municipales y provinciales del Ministerio de Educación y de Salud Pública, Comisiones de Atención y Prevención Social, Iglesias o seminarios de formación, centros de investigaciones sociales y medios masivos de comunicación.

La primera mirada a esta gran diversidad de temas, medios para transformar y actores sobre los que se influye da la idea de que la actuación de los grupos del centro es muy diferenciada. Este ha sido un foco de los análisis y debates de sus investigadores en diferentes encuentros. Específicamente se ha argumentado, en muchas ocasiones, la necesidad de una mayor integración entre los diferentes grupos.

En el recientemente realizado Taller CIPS 2010 «Escenarios y alternativas para la transformación social» se debatió ampliamente la

necesidad de construir una *estrategia de transformación* del centro, de cara a la compleja realidad social actual de nuestro país. Dejándonos llevar por esta idea, podemos analizar la multiplicidad de acciones orientadas a la transformación social que realizamos y tratar de develar una posible estrategia implícita.

Al parecer, los grupos del centro están haciendo cosas muy diferentes pero existe una comunión innegable en cuanto a las intenciones y la forma de lograrlas. Al hacer un análisis encontramos puntos comunes importantes que si bien no permiten afirmar categóricamente la existencia de una estrategia, sí apoyan la idea de un actuar coherente, de un camino común identificado para llegar a los objetivos de transformación propuestos y que sería la base para cualquier forma de integración:

- **Un núcleo de categorías comunes:** participación, actores sociales, autorganización, diálogo, redes, aprendizaje desde la vivencia, interacción social, mediación de conflictos, competencias, transformación social, diversidad, formación.
- **El uso del espacio grupal:** en todos los proyectos el grupo es el nivel preferente de actuación y generalmente es utilizado como contexto para producir cambios individuales y como generador o multiplicador de cambios en el entorno social mayor donde los grupos se insertan.
- **La identificación y formación de agentes de cambio:** de una u otra forma la generalidad de los proyectos actúa sobre personas que pueden hacer uso de las metodologías y conocimientos producidos por los investigadores del centro para que sean ellos quienes actúen directamente en sus escenarios específicos (generación de multiplicadores, promotores o agentes de cambio).
- **La creación de espacios de diálogo:** entre instituciones y profesionales como forma también de promover intenciones de transformación (eventos científicos-talleres), entre iglesias e instituciones del Estado, entre diferentes generaciones, entre comunidades y empresas para la generación de cultura de responsabilidad social y medio ambiental, entre familia y escuela, etc.
- **El actuar como facilitadores:** los participantes de las experiencias de transformación son siempre los protagonistas, nuestro papel como investigadores sociales es siempre el de facilitar que las personas protagonicen su propio cambio.

- **La generación de importantes vínculos de colaboración:** se ha ampliado y diversificado la colaboración con otras instituciones nacionales y extranjeras que comparten nuestros objetivos de transformación social.

Visión crítica

En el CIPS no somos del todo conscientes de esta (común unión) comunión. Nos mantenemos interactuando esencialmente en coactivo, como pudiera hacerlo un grupo de estudiantes mientras hacen un examen. Todos tienen iguales objetivos y están haciendo una actividad común, pero la realizan cada uno al lado del otro, con muy poca interacción.

De igual forma cada grupo del centro realiza acciones orientadas a la transformación en relación con diferentes temas, sobre personas y grupos diferentes. Las acciones se realizan de forma paralela, con muy poca articulación entre ellas. Esto por supuesto no es casual, tampoco es intencionado. Se debe fundamentalmente a la forma parcelaria en que está organizado el conocimiento y las ciencias sociales, entre otras razones.²

Ignorar nuestras posibilidades de actuación integrada nos deja sin aprovechar la comunidad que nos une. Seguramente existen importantes oportunidades de integración que son desperdiciadas. Generalmente trabajamos en feudos. No se comparten (por poner ejemplos) acciones de transformación en un mismo espacio social ni se integran diferentes temas o aristas para actuar sobre los mismos actores sociales.

En algunos momentos han colaborado miembros de diferentes grupos para alguna acción de transformación social específica. En estos casos no se trata de la actuación integrada de grupos sino de que algunos miembros de otros grupos participan como colaboradores en una experiencia concreta pensada y diseñada por uno de los grupos de investigación del centro: Talleres Internacionales de Juventud, Talleres para la Prevención de la violencia de género y los Talleres de Empoderamiento y Comunicación.

Solo en una ocasión se integraron realmente tres grupos de trabajo en un solo proyecto de investigación y el proceso fue realmente arduo por la inmensa cantidad de desencuentros que tuvieron que ser superados. Vivenciamos los procesos naturales que se dan al integrar formas de trabajo distintas como: disfunciones comunicativas para la interacción grupal, las resistencias que se levantan ante el proceso, la imposición de

criterios, las diferencias culturales que subyacen, la ansiedad y diferencias en conocimientos técnicos y experiencia de trabajo.

Estamos acostumbrados a trabajar en grupos de a lo sumo 5 personas y al triplicarse la cantidad de integrantes, se complejizan los espacios. Se hace necesario enfrentar resistencias y dificultades que aparecen cuando se ve amenazada la identidad de cada uno de los grupos que participan de la integración. Estas complejidades implican entonces un costo en términos de efectividad y de tiempo que cuesta decidirse a asumir como necesario.

El Diplomado Sociedad Cubana es una acción de transformación social, en la que actuamos todos los grupos en un mismo espacio social. Este es un proceso docente que permite que las diferentes visiones y experiencias de cada grupo influyan sobre los mismos actores sociales, que en este caso son a su vez profesionales de las Ciencias Sociales. Pero, sorprendentemente, ninguno de los grupos del centro concebimos el Diplomado como parte de nuestras acciones orientadas a la transformación social.

El alcance de nuestras acciones es todavía limitado en cuanto al número y la extensión temporal. Son relativamente pocas personas trabajando en cada uno de los proyectos de investigación y/o transformación y esto necesariamente hace reducido el número de acciones que pueden ser realizadas en un tiempo específico.

Además, cada proyecto tiene una duración delimitada. Cambiamos de proyecto y por tanto de acciones. Al no realizarse investigaciones longitudinales no se puede hacer una evaluación cabal de la efectividad de los dispositivos en un plazo medio y mucho menos largo. Tampoco conocemos el impacto total de las acciones, la magnitud, transferencia y estabilidad de los cambios que se han podido lograr. No atendemos casi nada el largo plazo.

Las acciones orientadas a la transformación se realizan mayormente en el nivel micro social: grupal e individual, específicamente. Al no existir una clara intención y una proyección en cuanto a de qué forma pueden articularse los niveles micro y macro social en los espacios o procesos específicos sobre los que se actúa, el impacto en el nivel macro social es, en el mejor de los casos, desconocido.

Además, sistemáticamente utilizamos los términos *transformación* y *cambio* como sinónimos y eso puede limitar nuestra comprensión

del alcance de lo que hacemos. Nos puede conducir a una autocomplacencia gratuita y estéril. A menudo hablamos de *transformaciones* que realmente no han llegado nunca a ocurrir.

Una transformación implica cambios esenciales, con un alcance y un grado de estabilidad que conduzca a su irreversibilidad. En tal sentido no todos los cambios implican transformación. Conocer y evaluar el alcance de los cambios que logramos producir con nuestras acciones es imprescindible para darnos cuenta bajo qué condiciones y actuando sobre qué procesos o sistemas puede lograrse transformación. Esto es importante puesto que si los cambios logrados no son esenciales o no perduran en el tiempo, pueden ser muy fácilmente revertidos por las múltiples influencias del entorno.

El trabajo interdisciplinario en nuestro centro, como en todos, es todavía pobre. El transdisciplinario casi ausente. En sentido general no abarcamos la diversidad de aristas de los procesos y espacios sociales en que actuamos y eso limita las posibilidades de producir cambios, su profundidad y su alcance. Además, tiene un probable impacto en la perdurabilidad de lo cambiado.

Un último aspecto, y no por ello menos importante, es algo que podríamos llamar un dilema en el tema de la transformación social: estamos trabajando para producir unos cambios y simultáneamente están ocurriendo otros mayores desde las definiciones de políticas y desde las regulaciones macro de la sociedad. Esta diferencia entre nuestro quehacer transformativo y la realidad macrosocial nos deja atrás.

Los cambios en muchos espacios sociales actualmente son mayores y más rápidos que nuestra capacidad de comprensión y atención a los problemas que suponen. Esto es particularmente cierto para el contexto laboral, pero creo que es aplicable a otros contextos. Tiene que ver con nuestra capacidad propositiva como científicos sociales, con la desconexión macro-micro y definitivamente con la relación (siempre difícil) entre poder político y ciencias sociales; entre decisores e investigadores.

Es indudable que estamos haciendo acciones dirigidas a asuntos medulares, a esencias en los patrones de interacción social que compartimos. Estamos propiciando la formación de actores que tengan capacidad de participar, que puedan dialogar y que no enfrenten los conflictos con violencia o con una visión negativa de ello. Estamos

enfascados en generar en las personas aquello que les permita convivir con la heterogeneidad de credo, género, raza, generaciones y por hacer que tengan capacidad para autorregular su propio aprendizaje y para trabajar en equipo con otros.

Una vez más: pienso que estamos haciendo lo esencial. El tema no es *qué* estamos haciendo sino con qué extensión y celeridad. Existe la posibilidad de urgencias sociales que quizá estamos desatendiendo y que pueden impactar negativamente lo que estamos realizando si no lo integramos y tenemos en cuenta en nuestros diseños y en nuestras acciones.

Algunas claves y propuestas

Hemos debatido extensamente acerca de estas limitaciones y sobre las dificultades enormes que implica el propósito de lograr transformaciones en la esfera social. En más de una ocasión hemos reconocido las complejidades inherentes a lo social que hacen igualmente compleja la relación entre ciencia y transformación social en cuanto a la medición de los impactos y a la multiplicidad de efectos posibles, lo cual se agudiza por la reconocida fragmentación de las ciencias sociales.

En los debates producidos en el Taller CIPS 2010 «Escenarios y alternativas para la transformación social» quedaron expuestas importantes líneas de acción posibles o al menos de intenciones para atenuar y hacer frente a los obstáculos. Creo que la más importante de ellas es el reconocimiento de nuestras posibilidades como actores dentro de la sociedad y la necesidad de integración entre personas, grupos e instituciones que trabajan por la transformación social.

La idea de hacer vínculos, de construir estrategias de articulación entre lo macro y lo micro nos deja con un sabor a *posible*. Identificamos la importancia de la información, del conocimiento mutuo entre los niveles. Muchas veces ignoramos pautas organizativas de la macrosociedad (el marco legal por ejemplo) y por supuesto los puentes pasan porque accedamos a más información y porque brindemos más información.

Muchas de las fragmentaciones entre grupos sociales, actores e instituciones se deben también al desconocimiento mutuo y la desinformación. Esto puede ser definido como una clave para articular macro-micro a través del conocimiento mutuo: hacer que desde lo macrosocial se conozca y

difundan valiosas experiencias microsociales, y a su vez acercarnos y comprender las integraciones que suponen los niveles macro.

Una comprensión de la complejidad de los procesos sociales da una clave importante, un recurso que puede movilizarlos y hacer que la inmensa dificultad no nos paralice. Se trata de enfocarse y trabajar en el *inter*: los vínculos entre las partes, sean estas personas, grupos o instituciones. Eso es lo que los científicos sociales hemos dejado de lado durante años, enfocándonos en definir niveles y en estudiarlos no hemos atendido a los vínculos entre ellos como algo tan esencial como los propios niveles. Se trata entonces de construir un *inter* dentro de las ciencias, un *inter* entre actores sociales, metodologías, temas, espacios sociales comunes, etc.

Tenemos la posibilidad real de desempeñar un papel —para el cual estamos totalmente preparados— en la interconexión de actores y niveles, de intereses diversos y de información. Ello puede construir objetivos, hacer fuerte las intenciones, multiplicar las acciones orientadas a la transformación, propiciar los cambios esenciales. Para eso necesitamos un enfoque que sea lo más abarcador e integral posible, que nos permita ver las relaciones, el sistema.

Se ha repetido en muchas ocasiones la idea de la heterogeneidad o diversidad como riqueza y sin duda lo es. Pero su potenciación máxima necesita relaciones, conexiones. Sin interconexión, la diversidad queda fragmentada. Si no atendemos desde ahora a la urgencia integrativa que desde hace años tenemos delante³, corremos un alto riesgo de debilitar o disminuir el impacto de nuestras acciones, su alcance y profundidad.

Es importante destacar que integrar mejor las visiones de decisores y profesionales de las ciencias sociales implica atender mejor otras integraciones como puede ser la de los plazos largos e inmediatos de la vida social, o mejor aún: las transformaciones que desde la ciencia nos planteamos y las que en la realidad social están ocurriendo.

Tenemos una comunión de caminos para lograr implementar acciones de transformación social. En ese sentido identifico como algo esencial (y efectivamente probado como útil por casi la totalidad de los grupos del CIPS) la idea de concentrarnos en conectar actores e instituciones y formar agentes de cambio, multiplicadores que puedan amplificar el impacto de nuestras acciones. Pero necesitamos per-

filas una estrategia para sintonizarnos mejor con el contexto social real de las transformaciones que cada día están ocurriendo y para actuar de forma más integrada sobre la realidad social.

Pienso que tenemos la obligación de responder a las incertidumbres de la acción (Morin, 1999) tanto desde la elección y la conciencia de la apuesta que ella implica, como también desde un accionar estratégico. Lo primero es algo claro y logrado en el CIPS y en lo que hemos hecho hincapié todos estos años. Pienso que en este momento para los diferentes proyectos e investigadores del centro el reto es elaborar y privilegiar el accionar desde la estrategia.

Es importante distinguir que debemos privilegiar la estrategia por sobre el programa. El *programa* lo tenemos más elaborado y definitivamente nos puede auxiliar en el corto plazo. Pero necesitamos un accionar desde la *estrategia*, que nos permita las flexibilidades necesarias, incorporar las complejidades e incertidumbres para acercar cada vez más la acción a la intención.

Por último, algo que es igualmente importante, y a lo que no hemos dado todo el valor que tiene de cara a la transformación social: el papel educativo que podemos y debemos jugar en la sociedad.

En cada una de nuestras acciones podemos ampliar, promover nuestras ideas y experiencias. Debemos aprovechar cada acción educativa (en el sentido más amplio del término) y convertirla en una acción de transformación social. Ya sabemos por la ecología de la acción que no tenemos ninguna garantía de que pase lo que esperamos, pero hay que asumir los riesgos y proponer los caminos posibles.

No podemos actuar pensando en resultados precisos pero sí, de manera estratégica, implicarnos en desarrollar las mejores acciones, aquellas que puedan acercar acción e intención y para ello necesitamos repensar lo que hacemos.

Notas:

¹ Una presentación detallada de cada uno de estos dispositivos puede encontrarse en *Cuadernos del CIPS 2008*. Ed. Caminos, La Habana.

² Un interesante análisis de estas causalidades puede encontrarse en el *Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales* en Inmanuel Wallerstein (coordinador), 2003.

³ En las Ciencias Sociales en general, no solo en nuestro centro.



RESEÑAS DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN PRODUCIDOS DURANTE LOS AÑOS 2009-2010

Las reseñas que se presentan en esta sección, corresponden al fruto de la labor realizada entre los años 2009 y 2010 por varios equipos de trabajo del CIPS. Los lectores que hayan tenido entre sus manos la edición anterior, podrán haberse percatado de que varias de las investigaciones tratadas en el actual libro dan continuidad a algunos de aquellos temas. Es el caso de los tópicos que refieren a la juventud, como la identidad territorial de las generaciones jóvenes y su participación social. Esta continuidad da fe de la sistematicidad investigativa en un grupo de aspectos clave para la sociedad cubana; así como del compromiso de los investigadores del CIPS con la necesidad de profundizar en los mismos.

El núcleo principal de la presente entrega lo constituyen los temas de la socialización y la participación social, ahondando esta vez en los entornos educativos y comunitarios.

También aparecen en estas páginas otros aspectos relevantes de la vida social del país, como es el caso de un estudio sobre las nuevas modalidades religiosas en la zona occidental, y otro análisis de tipo comparativo entre la santería cubana y el candomblé brasileño.

La ubicación de los escritos no ha sido azarosa. El orden de las reseñas que aquí se presentan se realizó agrupando aquellas cuyos temas tienen una cercana relación. La sección la abre un texto que se considera de suma importancia, pues aborda un tópico de cuyo análisis no se puede prescindir en la reevaluación del modelo socia-



lista cubano hoy. Se trata de la reseña que introduce el resultado del Grupo de Estructura Social y Desigualdades: *Sistematización de estudios sobre heterogeneidad social y desigualdades en Cuba. 2000-2008*.

A esta primera le siguen aquellas sobre el universo juvenil: *¿Querría quedarme en esta ciudad? Apuntes para una posible respuesta*, que aborda la identidad territorial en jóvenes capitalinos; *Aportaciones hacia una socialización para la participación social en instituciones de educación superior*; y por último, cerrando este bloque, *Acerca de la formación de proyectos de vida profesionales en la juventud*, investigación que toma igualmente como muestra a jóvenes universitarios.

A continuación, dos trabajos de integrantes del Grupo Creatividad para la Transformación Social, sobre un proyecto de investigación desarrollado por el mismo colectivo, que tiene igualmente entre sus participantes al sujeto joven. Este proyecto apunta en lo fundamental a la potenciación de la transformación social a nivel comunitario a partir de uno de construcción de sujetos críticos, creativos y comprometidos social y políticamente. Estas son: *La Autonomía Integradora. Una alternativa teórica-metodológica para el abordaje de los procesos comunitarios*, y *Desarrollo de Subjetividades y espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social*. Ambos se entrelazan como un todo con una reseña incluida en la edición anterior que trata la participación comunitaria de los jóvenes.

Luego vienen dos referidas a la esfera sociorreligiosa, basadas en investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos: *Las nuevas modalidades religiosas. Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba*, y *Cultura de Resistencia y Resistencia de una Identidad Cultural: La Santería cubana y el Candomblé brasileño (1950-2000)*.

Cierra esta sección: *Encuadre neoliberal en educación para la ciudadanía: desafíos democráticos para los Estados latinoamericanos*. Enjundioso texto que tiene la peculiaridad de presentar, por primera vez en esta publicación, un análisis que traspasa las fronteras nacionales.

Con este apretado bosquejo queda abierta la invitación al lector para adentrarse en el análisis de varias aristas de la madeja social cu-

bana y latinoamericana, que proponen las investigaciones reseñadas. Confiamos en que la lectura será provechosa para aquellas personas interesadas no sólo en el estudio de la sociedad cubana, sino y sobre todo, en la imprescindible e impostergable transformación de la misma. Como reza una frase vital del intelectual caribeño Franz Fanon: «Un investigador puede adoptar dos actitudes en relación con su objeto. O bien se contenta con describirlo, a la manera de los anatomistas (...), o bien, después de haber descrito lo real, se propone entonces cambiarlo».¹

Nota:

¹ Franz Fanon: *Piel negra. Máscaras blancas*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 21 4.



Las desigualdades en la sociedad cubana en diálogo con la equidad¹

Lucy Martín

Centrado en el medular tema de la heterogeneización social y las desigualdades, el informe de investigación que aquí se reseña se ubica en la difícil e imprescindible intercepción de los planos de la actividad científica y la política, con la declarada intención de contribuir a un diálogo más fecundo entre investigación social y diseño de políticas para la transformación social. Con este propósito se emprendió una singular experiencia de sistematización de estudios realizados en Cuba entre el año 2000 y 2009, profundizando en las propuestas que dichos estudios han elaborado en términos de política social en torno a doce dimensiones relevantes de la desigualdad en nuestro país.

¿Por qué este esfuerzo? Desde el posicionamiento teórico que postula que el fortalecimiento de la equidad pasa por una profunda comprensión de las diversidades existentes en una sociedad concreta, las propias autoras argumentan la pertinencia del propósito atendiendo a las características de la sociedad cubana actual, inmersa en profundas transformaciones que buscan perfeccionar un modelo de desarrollo alternativo a la opción capitalista, y desde el estado particular del arte de la relación entre ciencia y política en el país.

Se destaca en primerísimo lugar el reconocimiento de la existencia de un proceso de heterogeneización social, económica, cultural, de la subjetividad y las prácticas cotidianas así como un aumento de las desigualdades, a escala macro y territorial, entre otras, que tienen lugar en el país como uno de los efectos más fuertes de la crisis y la reforma de los años noventa, todavía en curso, y que implica un cambio en la lógica de la reproducción social y las políticas sociales tradi-



cionalmente orientadas hacia el aumento ininterrumpido de la homogeneidad social.

Estos procesos de heterogenización pueden incluir rasgos positivos, en tanto contribuyan a la configuración de actores sociales —sujetos individuales o colectivos en su capacidad de reflexionar sobre sus circunstancias de existencia, evaluarlas, idear y ejecutar acciones de cambio y negociarlas con otros actores—, a la visibilización y la afirmación de diversidades legítimas, en igualdad de condiciones con otros grupos sociales, portadores de sus propias especificidades, y también rasgos negativos, cuando se asientan en la reproducción y ampliación de desigualdades que implican grados de inequidad que afectan a grupos sociales determinados.

En las circunstancias actuales de cambio que supone la plataforma de medidas propuesta por la dirección del país, es previsible el reforzamiento de estas tendencias de heterogenización. Puede vaticinarse, entonces, que el tema adquirirá un énfasis renovado y sostenido en la agenda de las investigaciones sociales en el país, considerando, además, que no se trata solo de un interés nacional, sino que el rescate de la equidad, la cohesión social y el derecho a la igualdad en la diversidad, como instrumentos y propósitos de las políticas sociales lanzado por organismos internacionales —especialmente CEPAL—, se coloca en el centro de atención de la comunidad académica de América Latina.

Un segundo elemento se refiere a las posibilidades de la investigación social y su enlace con políticas públicas. En nuestro caso esto se expresa en una insuficiente articulación de las investigaciones que se realizan, con la consiguiente visión fragmentada de las valoraciones de la diversidad, la poca influencia de estos estudios sobre otros campos investigativos y su todavía bajo impacto sobre la toma de decisiones y la formación de opiniones en la sociedad en su conjunto, de modo que «... los nexos entre investigación y toma de decisiones resultan insuficientes y dificultan el aprovechamiento de estos resultados, entre otros factores, porque el intercambio entre ambas lógicas es eventual, asistemático e instrumental y porque la investigación se produce en feudos institucionales, que aportan visiones útiles pero fragmentadas, y sin considerar los criterios de sujetos sociales extra académicos».²

La necesidad de una mayor consideración de las ciencias sociales en las decisiones políticas constituye también un punto de tensión en

la arena internacional, extendiéndose cada vez más la convicción de que no se trata tanto de limitaciones de los científicos sociales o de los decisores políticos como de una insuficiencia en la relación entre ellos, y la necesidad de generar vínculos que den sentido «en términos de la ciencia social a las preocupaciones políticas y proporcionando significado en términos políticos al conocimiento producido por la ciencia social»³ pues tanto científicos como políticos «se relacionan con la misma sociedad, y el conocimiento de esta, que es el objeto de búsqueda de la ciencia social, es exactamente el conocimiento que la política necesita para ser eficaz y democráticamente responsable».⁴

En esta línea de pensamiento el estudio se propuso — y en este punto radica su mayor utilidad práctica— construir un cuadro integrado, lo más completo posible, no sólo de los hallazgos de investigación en el área de la heterogenización social, sino también de sus propuestas y la consecuente identificación de obstáculos y fortalezas para el diálogo.

Entre los elementos que singularizan este resultado de investigación, me gustaría mencionar los siguientes:

- Estamos en presencia de una sistematización un tanto *sui-generis*. A diferencia de las sistematizaciones habituales en las ciencias sociales, que se caracterizan por su extensión, exhaustividad y referencias puntuales, aquí se privilegia la síntesis y la integración, la intención sistémica, problematizadora y propositiva.
- Adquiere el perfil de una plataforma abierta, siempre en proceso de corrección, de entrada de nuevos registros y de modificación o expansión de sus conclusiones y propuestas en el interactivo accionar que se propone.
- Los propósitos de transformación que se plantea, a partir de la identificación de posibles actores —constituidos o potenciales— que necesariamente deberían involucrarse en las transformaciones que demanda la solución de los problemas identificados y la intención de ensayar la creación de espacios que permitan confrontar racionalidades diferentes rescatando sus aspectos complementarios.
- La metodología utilizada que comprende la lectura cruzada de documentos (triangulación) contrastando y complementando los hallazgos de unos estudios con los de otros, interpretándolos desde sus aportes, o lo que puede inferirse de ellos, sobre el proceso de heterogenización y las propuestas para su manejo desde la política

social; el análisis bibliométrico para identificar los materiales más citados; entrevistas a expertos y realización de talleres con diferentes actores.

Un lugar importante en la estrategia adoptada fue la realización de talleres con representantes de las diferentes áreas examinadas, donde interactuaron distintas visiones, interpretaciones y acercamientos para una construcción colectiva, produciéndose en la práctica un proceso de filtraje a partir de un núcleo de ideas que se reiteran y que incluso resultan enriquecidas en distintos escenarios y con representantes de diversas disciplinas e instituciones, que otorga fortaleza a los contenidos esenciales y las propuestas para la promoción de equidad en el contexto nacional.

Fueron objeto de la sistematización las siguientes dimensiones de la diversidad:

1. Equidad.
2. Clasista.
3. Económica (trabajo, ingresos y consumo).
4. Heterogenización asociada a situaciones de desventaja socioeconómica (pobreza, vulnerabilidad y marginalidad).
5. Racial.
6. De género.
7. Étnica.
8. Territorial.
9. De hábitat y medioambiental.
10. Ruralidad.
11. Identitaria, cultural y subjetiva.
12. Política Social.

El texto logra ser relativamente corto, unas cuarenta páginas, por el empleo de cuadros que sintetizan en cada dimensión los principales problemas que afectan la equidad así como las propuestas que los estudios identifican para el manejo de la política social en el contexto cubano. De este modo resultan imprescindibles los anexos que tratan, para cada dimensión, las definiciones conceptuales generales que ofrecen el marco de comprensión con que se trabajó, las principales características de los diferentes enfoques desde los que han sido abordadas y una base de datos que integra especialistas e instituciones que abordan estos estudios en los diferentes territorios.

De modo que como primera fase de un proyecto más ambicioso que apunta a la transformación de mentalidades y prácticas de diversos actores en relación con el significado y la presencia de desigualdades en nuestra sociedad, y de la necesidad y posibilidad de perfeccionar las políticas de promoción de equidad, el ejercicio de sistematización efectuado constituye un aporte importante en términos teóricos, metodológicos y prácticos, en el área de las políticas sociales.

Finalmente, el análisis integrado de los contenidos de las diferentes dimensiones evaluadas, posibilitó la identificación de líneas con mayor nivel de generalidad. Destaco en apretado espacio las siguientes:

- Proceso generalizado de emergencia de grupos —estructurales e identitarios—, que provoca una densificación del tejido social, el incremento de redes y conexiones intergrupales, el aumento de la innovación social y también de conflictos y diferenciación de intereses. Las fuentes de tal proceso son, a la vez, macroestructurales, formales y planificadas —medidas de reforma— y micro informales —estrategias de vida, prácticas cotidianas, redes sociales, interacciones en el espacio comunitario.

Este proceso supone oportunidades para el fortalecimiento de actores de cambio preexistentes, así como la configuración de otros nuevos y la necesidad de incrementar espacios de debate y colaboración interactores, que tendrían en su base una extendida aceptación de la igualdad y la solidaridad como valores sociales relevantes y modelo de sociedad.

- A pesar de los avances experimentados en la equidad social, factores de disímil naturaleza reproducen o hacen emerger desigualdades y brechas de equidad que obedecen tanto a deudas acumuladas como a prácticas del presente, lo que supone que las brechas de equidad no deberían ser tratadas sólo como herencia del capitalismo y en la lógica de superar viejas mentalidades, sino también a partir del examen y la modificación de los mecanismos que las reproducen y engendran en la actualidad. Las investigaciones realizadas muestran la persistencia y difícil remoción en nuestra sociedad de inequidades de género, raza, generacionales, territoriales, entre otras.
- Es posible y pertinente distinguir actores —individuos y grupos sociales, formales e informales, legales o al margen de la legali-

dad, de naturaleza estructural e identitaria—, que pueden ser involucrados en proyectos de transformación de escala local, que incluyan el fortalecimiento de la equidad y la superación de brechas a esa escala. Actores dotados de capacidad problematizadora, evaluativa, crítica y autocrítica para producir conocimiento valioso sobre sí mismos y sobre su entorno en una unidad construida y construible (no dada) de sujetos diversos, con roles, intereses y percepciones, que tienen coincidencias y contradicciones y que pueden y deben conectarse y producir agendas negociadas de cambio social. Esta construcción colectiva pasa por la articulación de conocimientos, capacidades y competencias generales y profesionales y por el posicionamiento reflexivo de los propios actores.

- El estado de la investigación en esta área evidencia suficientes diagnósticos de la heterogenización y la desigualdad así como propuestas generales de políticas sociales de manejo de la equidad, ante una sentida carencia de estudios que evalúen de forma desagregada desempeños grupales y territoriales (diversidades locales) que permitan mediciones y valoraciones del real avance de la equidad y acciones a escala territorial; un déficit de estudios evaluativos, de seguimiento y monitoreo de las políticas sociales y un insuficiente desarrollo del objeto política social en términos de elaboración de enfoques teóricos, esquemas de análisis y criterios de evaluación.
- Se requiere un cambio de concepción estratégica, desde una visión homogenista centralizada y sectorialista, hacia otra de comprensión de la diversidad y del carácter multiespacial y multidimensional del cambio social.

Como conclusión general parecería desprenderse de este resultado de investigación que el diseño de políticas con enfoque de equidad demanda el conocimiento de los diversos sujetos sociales que interactúan en una sociedad dada, la visibilización de los posibles problemas que afectan la equidad y los grupos que se encuentran en situación desventajosa, así como la ampliación de posibilidades de participación donde interactúen los diferentes sujetos sociales para identificar problemas y consensuar agendas para su solución.

Notas:

¹ Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba», de las autoras Mayra Espina, Lilia Núñez, Lucy Martín, Viviana Togores y Gisela Ángel, Grupo de Estructura Social y Desigualdades, CIPS, 2010.

² Mayra Espina y otros: «Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba», Informe de investigación, CIPS, 2010, p. 2.

³ «Ciencias Sociales, transformaciones sociales y políticas de desarrollo social», Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política, UNESCO, 2005, p. 3.

⁴ *Ibid.*



¿Querría quedarme en esta ciudad?
Apuntes para una posible respuesta¹

Idania Rego

*Tú me recuerdas las calles de la Habana Vieja,
La Catedral sumergida en su baño de tejas.
Tú me recuerdas las cosas, no sé, las ventanas
Donde los cantores nocturnos cantaban
Amor a La Habana.*

Esto no es una elegía
Silvio Rodríguez

La formación de las identidades constituye uno de los principales procesos de construcción de sentido para los seres humanos. Si bien como tema objeto de estudio de las Ciencias Sociales ha alcanzado mayor relevancia desde el pasado siglo, en particular en su segunda mitad, la conformación de la identidad ha sido una necesidad permanente para las personas y los grupos humanos, y las referencias a este proceso, ya sean explícitas o implícitas, pueden encontrarse en múltiples obras que se han conservado a través de los siglos.

Al leer sobre la vida cotidiana de los pueblos, su forma de ser y de gobernar, sus gustos, sentimientos, leyes, costumbres, ideales, estamos tratando de identidad, de pertenencias compartidas en un lugar y momento dado, y por tanto de aquello que identifica a unos sujetos y los diferencia de los demás.

Atender al estudio de la identidad, en la época actual, se erige en un desafío y una necesidad, ante las complejidades que impone la realidad, en un mundo globalizado que muestra la paradoja de identidades que se desdibujan y se les trata de acallar, frente a otras que se reafirman desde lo local, lo étnico o lo generacional y batallan por su reconocimiento y aceptación.

El resultado de investigación que se propone, se inscribe en el Programa Territorial *La identidad en Ciudad de La Habana*, y responde al proyecto *Identidad generacional de la juventud capitalina e influen-*



cias socializadoras, del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Este resultado del año 2009, *La juventud de Ciudad de La Habana: la conformación de identidades*, tiene como autora a la Dra. María Isabel Domínguez, quien contó con la ayuda de un grupo de colaboradores.

El objetivo general del trabajo fue caracterizar los procesos de conformación de las identidades de la juventud capitalina y los factores que en ello están influyendo, al cual se propuso llegar a partir de caracterizar la influencia de las dinámicas socio-estructurales en la conformación de la identidad de la juventud capitalina; caracterizar algunos elementos del universo de sentido en grupos de la generación joven de cuatro municipios de Ciudad de La Habana, en su relación con la conformación de su identidad; identificar conexiones relevantes entre la identidad territorial y la identidad generacional de la juventud capitalina y por último proponer recomendaciones a la política social dirigida a la juventud de la capital, con el fin de fortalecer sus identidades.

En Cuba existen numerosos antecedentes de estudios sobre identidad, los cuales tomaron mayor fuerza en las décadas de 1980 y 1990, algunos de ellos realizados por el propio Grupo de Investigaciones sobre Juventud del CIPS. Entonces, ¿por qué retomar este tema?, ¿qué de novedoso ofrece la investigación para ser tenida en cuenta? Entre algunos elementos que me gustaría destacar se encuentran:

- La mayoría de dichos estudios han sido abordados en lo fundamental desde la Psicología y los Estudios Culturales, privilegiando el llamado enfoque perceptivo de la identidad, que enfatiza en elementos de índole subjetiva, tales como autoimágenes e imágenes de los otros, sin el suficiente encuadre en las estructuras socioclasistas en que esas construcciones subjetivas se producen. Por el contrario, esta propuesta toma como punto de partida las influencias que las dinámicas socioestructurales imponen en la conformación de las identidades, tanto a nivel generacional, sociodemográfico —particularizando en la dimensión territorial vinculada a las migraciones internas e internacionales— socio-clasista como las condiciones materiales de vida, en especial ingresos y vivienda, con lo cual se relocala en el lugar que merecen las condiciones y factores históricos y estructurales, al tiempo que presta atención a los elementos subjetivos, para lo cual retoma el concep-

to de *habitus* de P. Bourdieu, en función de superar la dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo.

- La mayor parte de las investigaciones se han centrado en la identidad nacional, mientras aquí se estudia la identidad de la juventud en Ciudad de La Habana, es decir, se apuesta por un campo poco explorado que tiene en cuenta el nexo entre identidad generacional y territorial, con las complejidades que ello conlleva. Pues por un lado, estamos hablando de la capital del país, en la cual cualquier proceso de esta naturaleza se hace más complejo, como es típico de las grandes ciudades, donde los límites muchas veces se vuelven difusos, en particular cuando las demarcaciones de la división político administrativa obedecen más a criterios políticos y económicos que culturales e históricos, y por otro de la impronta que estos procesos adquieren y las huellas que dejan en una etapa de particular importancia como es la juvenil. En este sentido, abordar ese asunto desde la comprensión de la existencia de identidades múltiples ayuda a entender la forma en que dicho proceso se está produciendo, y permite salir airoso del reto de analizar las identidades como un proceso complejo con numerosas aristas.
- Los jóvenes objeto de estudio son resultado de un período de transición de la sociedad cubana caracterizado por la crisis y el reajuste, de importantes fracturas y contradicciones que impactaron a toda la sociedad, pero de manera especial a los grupos juveniles. Si bien todo proceso identitario generacional lleva en sí continuidad y ruptura, es importante dilucidar cuánto permanece y se modifica en esta posible generación transicional.
- Desde el punto de vista metodológico, destaca la amplitud de las fuentes secundarias utilizadas, tanto de naturaleza estadística como investigativa, y el análisis integral que de ellas se hace, lo cual permite sistematizar informaciones dispersas que tributan a dibujar un vívido cuadro de los sujetos estudiados y su entorno. Al mismo tiempo, el complemento de estos resultados con los obtenidos en el trabajo de campo se logra de una manera fluida y brinda solidez metodológica al trabajo.

La investigación se estructura en seis capítulos: el primero sobre elementos conceptuales de la identidad, el segundo sobre los aspectos metodológicos para abordar el problema planteado, el tercero acerca

de la influencia de los aspectos socioestructurales en la conformación de la identidad de estos jóvenes, el cuarto sobre el universo de sentido local de la juventud de los municipios estudiados, mientras el quinto expone algunas ideas finales y el sexto las recomendaciones. Ello va acompañado de la bibliografía y los anexos, ricos en tablas donde pueden encontrarse muchos de los datos referidos en el texto.

Además de este informe final, que ocupa setenta y seis páginas, se acompaña de un informe ejecutivo que en solo quince cuartillas resume los resultados esenciales y presenta las recomendaciones, recordando a Marx en el entendido de que además de interpretar la realidad lo más importante es transformarla.

Quisiera llamar la atención en este punto, pues un trabajo resulta relevante no sólo por la información que sea capaz de analizar y los planteamientos metodológicos que asuma, sino también por su capacidad propositiva, por la posibilidad de presentar formas de accionar sobre la realidad para modificarla y servir de guía a las actuaciones, como una de sus funciones fundamentales. En este sentido, las recomendaciones destacan por su carácter integral, por partir de plantear las acciones como un sistema capaz de incluir tanto aquellas de mayor generalidad, las de grupos importantes para el desarrollo económico y social del país, como las más específicas dirigidas a grupos de riesgo por las tendencias desintegradoras en ellos presentes. Como elemento importante, estas propuestas abogan porque las definiciones de esas políticas hacia la juventud incluyan como aspecto esencial el punto de vista de los jóvenes, sus percepciones acerca de sus principales dificultades en cada territorio, otorgándoles el protagonismo que merecen y necesitan.

Asimismo, la propuesta de darle seguimiento a la evolución de procesos básicos que impactan a la juventud en la Capital, mediante la combinación de fuentes de información de diferentes organismos y organizaciones, habla de la necesidad de integración para unir esfuerzos muchas veces fragmentados y por esa misma razón, insuficientes e incompletos. Es una aspiración de mucho tiempo, pero hoy puede estar más cerca de materializarse, a partir de la voluntad política de la dirección del país, del proceso de institucionalización que se vive, del compromiso y capacidad propositiva de las ciencias sociales cubanas y su diálogo con los decisores, entre otros factores.

Por último, aún a riesgo de parecer que se ha invertido el orden lógico, pues por lo general primero se comentan los resultados y se acostumbra a cerrar con las recomendaciones, quisiera compartir reflexiones puntuales sobre algunos de ellos, a la luz del momento que vive el país, inmerso en un proceso de repensarse a sí mismo, actualizar su modelo económico y social, lo cual pasa también por tener claro quiénes somos, qué queremos y hacia dónde vamos, en ese camino de autorreconstrucción en función de metas y valores compartidos, de un proyecto común.

El informe refiere que «Una parte de las principales transformaciones que han tenido lugar en la estructura socio clasista de la juventud capitalina, conducen a un distanciamiento de las labores directamente productivas (...) crecen los trabajadores de servicios y decrecen los obreros industriales, a la vez que se mantiene un sector de desvinculados del estudio y el trabajo»,² al tiempo que reconoce su impacto en los procesos identitarios. Desde hace algunos años, el llamado de la dirección de la Revolución ha sido a reforzar la conciencia de productores, el papel del trabajo y la laboriosidad, pero el deseo aún dista de la realidad; la identidad como trabajadores no se ha fortalecido, en particular en los jóvenes que se acercan por primera vez al mundo laboral. Sin embargo, la restructuración del empleo que se está realizando, con la estimulación de otras formas de propiedad como la cooperativa, el trabajo por cuenta propia y el arrendamiento de establecimientos, por mencionar algunas, constituyen una oportunidad importante para que se vaya produciendo un cambio favorable en esta dirección, en particular para los jóvenes por las características propias de este grupo social.

En este marco, la necesidad expresada en el informe de reanalizar las políticas migratorias y de satisfacer importantes necesidades del grupo juvenil vinculadas a sus condiciones materiales de vida, en especial contar con un buen trabajo y con vivienda independiente, emerge como un importante elemento a tener en cuenta en la actual coyuntura, donde las transformaciones si bien tienen que partir de lo económico, deben trascender esa esfera y estar dotadas de un mirada integral, que permita actuar al mismo tiempo en lo social y lo político, pues no es posible pensar a la sociedad fraccionada en compartimentos estancos, al estilo de las ciencias decimonónicas.

El hecho de que una parte significativa de la autoimagen juvenil esté integrada por elementos negativos, en correspondencia con resultados de otras investigaciones que apuntaban a la existencia de una baja autoestima generacional, unido a que en algunos lugares se aprecie una baja autoestima de su identidad local, nos habla de dificultades de los jóvenes capitalinos para asumirse, en el sentido en que lo planteaba Freire, como «...ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sus sueños,»³ por lo cual resulta necesario pensar en la cuota de responsabilidad que tenemos las generaciones adultas —más allá de las condiciones objetivas que puedan estar influyendo—, en la formación de esa autoimagen y cómo ayudar a transformarla.

La revitalización y mayor autonomía que se proyectan en el futuro inmediato para lo territorial-local, a partir de los cambios a introducir con la aplicación de los *Lineamientos de la política económica y social*, constituyen sin lugar a dudas una oportunidad para remodelar y reforzar las identidades locales, tomando como punto de partida que las personas se sientan realmente protagonistas de esos procesos en los lugares donde viven y trabajan.

Para terminar, quiero compartir algo que no se dice explícitamente en el informe pero que se siente cuando se avanza por sus páginas, y es el compromiso y el amor de los autores, no sólo por los jóvenes capitalinos, que son los protagonistas de este viaje, sino también por la ciudad. Porque La Habana no aparece como inmóvil telón de fondo donde se desarrolla la vida de sus habitantes, ella está presente por derecho propio, con su dinámica compleja, que a veces acoge y otras aleja, que encumbra o reniega, con las puertas abiertas para los que llegan y los que se marchan, como la capital de todos los cubanos, con los sentimientos que eso despierta.

Así que ahora ya puedo responder a la pregunta que encabeza estas líneas: Sí, querría quedarme en esta ciudad y los invito a que también se queden, es decir, a que se acerquen a esta investigación, que es acercarse a los jóvenes de la ciudad, diversos, contradictorios, críticos, con sus aspiraciones y sus sueños, con sus rasgos positivos y negativos, que construye y reconstruye sus pertenencias y arraigos. Espero que cuando la lean, además de resultarles instructiva e interesante, reconozcan a los jóvenes que vemos en nuestro día a día en las calles de La Habana.

Notas:

¹ Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «La juventud de Ciudad de La Habana: la conformación de identidad», de la autora María Isabel Domínguez, Grupo de Estudios sobre Juventud, CIPS, 2009. Esta investigación contó con la colaboración de Claudia Castilla, Vicia Rodríguez, Fabián García, Zaylín Brito, y Deysi Domínguez. El título de esta reseña se inspira en unos versos de Edel Morales, citados por los autores del resultado que se comenta.

² María Isabel Domínguez: «La juventud de Ciudad de La Habana: la conformación de identidades», Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2009.

³ Paulo Freire: *Pedagogía de la autonomía y otros textos*, Editorial Caminos, La Habana, 2010.



Acerca de la formación de proyectos de vida profesionales en la juventud¹

Omar García

Hay temas de investigación que desde su título ya acucian la atención del lector, ya sea por su posible contenido o por la complejidad y amplitud que prometen en el tratamiento del mismo; *Proyectos de vida profesionales: metodología para su formación en estudiantes de licenciatura en educación* es uno de ellos. Pues, ¿no es acaso loable saludar la realización de estudios que nos inviten a reflexionar sobre cómo contribuir científicamente al desarrollo de la proyección futura de la juventud, a su preparación y posibilidades de hacerse cargo de su derrotero personal y su impacto social? Por otra parte, la realización de estos estudios en el ámbito de la educación superior, institución social abocada a cardinales transformaciones en la Cuba de hoy, realza la validez de los mismos.

Ese es el contenido atractivo de esta investigación: la juventud y su futuro profesional, visto desde las posibilidades de la ayuda psico-pedagógica para su construcción y perfeccionamiento. Los ingredientes básicos de este estudio son: juventud, proyectos profesionales futuros, metodología formativa, análisis del contexto socio pedagógico, que son definidos y articulados meticulosamente. Los resultados recompensan la seriedad y el esfuerzo llevado a cabo.

La autora de la presente, Msc. Misleidy Arzuaga Ramírez, no se queda en la superficie descriptiva señalando rasgos y procesos psicológicos descubiertos, se adentra en las profundidades de los te-



mas con rigurosidad, enriquece y cuestiona conceptos ya establecidos, señala problemas, busca aristas ocultas en la médula de los fenómenos.

Los estudios de proyectos de vida, principalmente en la etapa juvenil, tienen ya una tradición importante en la literatura psicológica y pedagógica. Han sido abordados desde diversos enfoques teóricos y según las particularidades de cada ciencia, dentro y fuera de Cuba. En la investigación aludida se realiza un recorrido histórico del tema, señalando contribuciones y aspectos que, en consideración de la autora, constituyen limitaciones en las que se hace necesario profundizar más para abundar en la esencia de estos procesos. Siguiendo lo que podría llamarse la tendencia teórica fundamental de estos estudios en Cuba, se asume el enfoque histórico cultural al cual se le integran planteamientos esenciales de la corriente humanista.

De este modo, adquiere preeminencia aquí, el principio de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en la personalidad, su condicionamiento social, la relevancia de las categorías comunicación y actividad, zona de desarrollo próximo, situación social del desarrollo: propias de la concepción vigotskiana, junto a la tendencia a la autorrealización, congruencia, aceptación del otro, noción de desarrollo del potencial de la persona, características de la corriente humanista.

Los proyectos de vida son considerados como parte del complejo entramado de procesos psicológicos que conforman la subjetividad individual, haciendo énfasis en su determinación social que esclarece su naturaleza y dirección.

Este posicionamiento teórico general (relación personalidad-sociedad) tiene una notable y consistente traducción metodológica cuando se analizan las múltiples influencias socio-psico-pedagógicas que intervienen en la formación de los proyectos de vida profesionales. Así, el contexto universitario particular donde se lleva a cabo la investigación se visualiza en su complejidad de relaciones e interinfluencias mutuas con la familia y las condiciones y exigencias sociales en sentido general.

La autora se sitúa ante dos retos, uno de carácter científico que manifiesta la problemática objeto de estudio: *¿Cómo propiciar la formación de proyectos de vida profesionales en la Licenciatura en Edu-*

cación en correspondencia con las exigencias del modelo del profesional? Y para ello se formula como objetivo orientador general: *Elaborar una metodología que contribuya a la formación de proyectos de vida profesionales en correspondencia con las exigencias del modelo del profesional del estudiante que cursa el primer año intensivo de la Licenciatura en la Educación.* Formar proyectos de vida profesionales es indagar en la estructura y funcionamiento de la personalidad, es intentar establecer las conexiones entre lo individual y lo social, es también hacer énfasis en el carácter regulador del comportamiento que estos tienen. Un campo de investigación, no por trabajado, agotado; más bien al contrario, adquiere nuevos vuelos a la luz de las complejas interrelaciones persona-sociedad en el mundo actual.

El otro gran reto parte de la justificación del propio estudio cuando señala algunas características de los proyectos de vida profesionales de estos alumnos, al momento de ingresar a la universidad pedagógica:²

- Insuficiente compromiso y responsabilidad en sus procesos de formación.
- Desinterés y poca motivación hacia la profesión pedagógica.
- Limitada proyección hacia el futuro.
- Planteamientos de metas y aspiraciones inmediatas.
- Limitado desarrollo de la autoconciencia y la autodeterminación.
- Inclinaciones profesionales fuera del sector para el cual se prepara.

Puede observarse el carácter eminentemente «práctico» de la investigación en el sentido que responde a una necesidad crucial de la sociedad cubana, de su sistema educativo todo y de la esfera relacionada con la orientación profesional hacia la pedagogía, que en estos momentos ocupa un lugar central en las transformaciones de la educación, empeñada en contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población. El profesor Torroella,³ pionero de la orientación psicológica y educativa en Cuba, y voz autorizada en las investigaciones sobre la juventud cubana, expresó: «(...) una de las tareas primordiales de la educación es ayudar a los jóvenes a definir y establecer metas para sus vidas, valores que orientan su conducta, criterios para elegir y decidir; en breves palabras, ayudarlos a proponerse un sentido para la vida».

En esa unidad de la teoría y la práctica de cara a la solución de problemas sociales —que por demás tiene una enjundiosa tradición en los pensadores cubanos que delinearon y sentaron las bases de nuestra nación— se enmarca el desafío de la formación de proyectos de vida profesionales, que es abordado aquí de una manera creativa. Se implementa una concepción metodológica donde resalta la integración, a la perspectiva cualitativa de base, la utilización oportuna y clarificadora de categorías cuantitativas que potencian su comprensión, en un modelo mixto de investigación.

Se nos presenta una metodología de formación de proyectos de vida profesionales para el área de la educación superior, particularmente en instituciones pedagógicas, pero en condiciones de ser generalizada, con las contextualizaciones y adaptaciones correspondientes, a otros espacios sociales y esta es, sin dudas, una de sus novedades, ciertamente, como se plantea en las recomendaciones de la investigación.

La metodología en cuestión quedó conformada por: a) objetivos, b) características esenciales, c) etapas, d) métodos y procedimientos en cada una de las etapas, con la descripción de cada uno de estos componentes e indicaciones y sugerencias de su implementación. Los resultados obtenidos con su utilización permitieron mejorar y transformar de manera notable los proyectos de vida diagnosticados al inicio del estudio, quedando así consagrada su efectividad.

Esta propuesta metodológica tiene por demás la virtud de señalar espacios y retos comunes de investigación, en este ámbito, de las ciencias psicológicas y pedagógicas contribuyendo a conformar una visión articulada entre ambas.

En una valoración realista de su impacto se explicita que los cambios logrados —significativos por cierto— en la formación de los proyectos de vida profesionales, no son fruto de un experimento de laboratorio donde los sujetos estaban totalmente aislados; otros factores de la vida institucional y personal pueden haber contribuido a los mismos. Ahí también está el papel de la ciencia, en tenerlos en cuenta y justipreciar el alcance de su intervención.

Por otra parte, se hace un análisis también de las dificultades, tanto de la organización del trabajo en una institución docente de este tipo, como de las debilidades o complejidades de la metodología.

La investigación plantea una definición propia de los proyectos de vida profesionales entendidos como *configuración personológica que integra formaciones psicológicas afectivo-motivacionales y autovalorativas de la profesión, que se articulan con planes profesionales elaborados para su realización y definen la dirección fundamental del desarrollo de la profesión en un momento o contexto social determinado*. Establece además una tipología que facilita ubicar según determinados criterios las diferentes configuraciones de estos proyectos.

El camino recorrido aquí es, en cierto sentido, original, propio, pero tiene antecedentes y estos son señalados, se asumen. Encontrar los hilos conductores es parte de la tarea de la indagación y, declararlos una vez identificados, forma parte de la ética profesional. Este es también un valor de este estudio.

Llaman la atención las fuentes cubanas de partida, las históricas y las actuales, mostrando que los trabajos en esta área en nuestro país presentan una notable unicidad que no significa falta de singularidades y aportes de cada autor: «La tradición del enfoque personológico ha tenido, en el campo de la psicología cubana, no sólo admiradores y adeptos, sino también autores aportadores».⁴ De hecho, los implicados en calidad de tutores, asesores, constituyen algunas de las figuras más relevantes en estas investigaciones. He aquí un beneficio y aporte adicional que se presenta, un valor agregado: la estrecha colaboración entre representantes de distintas instituciones, demostrando que el trabajo y los avances científicos requieren indefectiblemente de la colaboración y el intercambio.

Toda investigación llega a un puerto de destino y de él puede partirse en varias direcciones en busca de nuevas respuestas a viejas y nuevas interrogantes y esa apertura que se logra es, en este caso, un resultado de la misma, facilita la comprensión, da paso a peldaños superiores en el conocimiento. Algunos de las nuevas interrogantes que lanzan el desafío a ulteriores investigaciones son:

¿Qué transformaciones se van produciendo en la personalidad del sujeto como sistema en la medida en que se va construyendo un proyecto de vida profesional y cómo se manifiestan en cada uno de los sujetos como individualidad?, ¿Cuáles son las exigencias y regularidades que debe poseer el proceso pedagógico para que pueda potenciar el proceso de formación de los proyectos de vida profesionales

en los estudiantes?, ¿Qué relación existe entre los estudiantes que elaboran proyectos de vida profesionales y los resultados académicos obtenidos en el curso escolar?

Los que implementan una metodología de transformación social también serán impactados. Si se implicaron en el empeño ya no serán los mismos, sus efectos les alcanzarán. A sabiendas de esto y, ojo avizor mediante, la autora se cuestiona y deja abierto, otros caminos de indagación posibles:

¿Qué tipología de proyecto de vida profesional desarrollan los maestros al aplicar la propuesta? ¿Logran los maestros transformar sus proyectos de vida profesionales al aplicar la metodología en la práctica pedagógica? ¿Cómo se sienten al aplicar esta propuesta?

Estas no son las únicas interrogantes que se derivan del estudio: el complejo entramado joven-sociedad-futuro apenas se vislumbra en una de sus facetas. Cada generación se cuestiona a sí misma, su historia, sociedad; imagina y construye con los recursos a su alcance el horizonte que quiere para sí. Todo un mundo por investigar y por contribuir. Misleydi señala aciertos y desaciertos en este empeño. Habrá que continuar.

Bienvenida, pues, esta investigación que confirma resultados de otras en nuestro contexto, contribuyendo a consolidar los mismos y ratifica la existencia de regularidades en las peculiaridades de los proyectos de vida profesionales de los jóvenes cubanos.

Notas:

¹ Reseña elaborada a partir del Resultado de Investigación: «Proyectos de vida profesionales: Metodología para su formación en estudiantes de Licenciatura en Educación», del autor Omar García, Grupo de Creatividad para la Transformación Social, CIPS, 2009. Este resultado de investigación corresponde a la Tesis de Maestría de Misleydi Arzuaga, de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Héctor A. Pineda Zaldivar, colaboradora del Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS.

² Muchos estudios en Cuba (de los cuales hay amplia muestra en la bibliografía señalada en el informe de investigación) reportan en el contexto educativo y otros incluso en diferentes épocas de realización, resultados similares, lo cual apunta hacia la necesidad y la urgencia de profundizar en los mismos y abocarse a elaborar metodologías de transformación de los proyectos de vida. Del Centro de Investigaciones Psicológi-

102 | Acerca de la formación de proyectos de vida profesionales...

cas y Sociológicas (CIPS) pueden consultarse entre otros trabajos de estos mismos autores: Ovidio D´ Angelo Hernández: *PROVIDA. Autorrealización de la personalidad*, Editorial Academia, La Habana, 1996; María Isabel Domínguez García y otros: *Las políticas de ciencia e innovación tecnológica y la juventud. El caso cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

³ Gustavo Torroella: *Aprender a vivir y a convivir*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2005.

⁴ Ovidio D´ Angelo Hernández: «Proyecto de vida y desarrollo personal» en *Pensando en la personalidad*, t. 2, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2003.



Aportaciones hacia una socialización para la participación social en instituciones de educación superior¹

Fabián García

Resulta muy estimulante reseñar una investigación, que aborda temas importantes para el proceso de transformación social que se intenta promover hoy en la sociedad cubana. Refiero específicamente, dentro de estos asuntos clave, al proceso de socialización y la participación social efectiva, ambas vistas en el marco de la educación superior. Es vital para el quehacer científico, sin dudas, no sólo tener el rigor necesario que todo análisis de este tipo debe presentar; sino además, ajustarse al contexto, preguntarse por la pertinencia de su actualidad. Entonces, se puede indicar una pregunta en estas líneas iniciales que más adelante, en esta reseña, habrá que responder. ¿Qué importancia tiene en el contexto social cubano actual, el análisis sobre los procesos de socialización y participación social dentro del ámbito educativo?

La investigación que aquí se reseña, fue la Tesis de Maestría de la investigadora Claudia Castilla García, la cual se compone de cinco capítulos. En el primero se aborda el análisis teórico del proceso de socialización, a partir de una revisión crítica de los antecedentes fundamentales, de los modos de entender la socialización en función de la participación social, y la delimitación de ambos procesos en la esfera educativa, identificando los retos y oportunidades; para lograr establecer un punto de vista propio sobre las mismas. El segundo capítulo señala la metodología empleada, a partir del desarrollo de los procesos de análisis utilizados. En el tercero se realiza una contextualización de



los fenómenos estudiados, desde el estudio crítico de la educación y la participación de la juventud en Latinoamérica, y luego analizando estas dimensiones en Cuba, fundamentalmente a partir del triunfo de la Revolución Cubana, desde el análisis del devenir de las políticas educativas en Cuba en el año 1959 hasta la actualidad, así como su impacto en la subjetividad de la juventud —aspiraciones y participación social. El cuarto capítulo realiza un repaso de las políticas de formación en la educación superior, mostrando los retos y oportunidades para la participación social que brindan las mismas. Y en el último acápite se establecen un grupo de recomendaciones que contribuyan al perfeccionamiento de los procesos de socialización para la participación social efectiva.

En sentido general, el objetivo fundamental que se planteó la investigación, fue el análisis de las actuales políticas de formación de la Educación Superior cubana, en la socialización de los estudiantes para la participación social efectiva. Su marco epistemológico lo constituyeron, como declara la autora, los principios de la Teoría Crítica.

El trabajo nos pone delante de interrogantes claves, tanto de orden práctico como teórico. ¿Qué significa la participación social efectiva? ¿Cómo lograr que una participación social sea efectiva? ¿Cómo debe ser el proceso de socialización para que potencie la participación social efectiva? ¿Por qué realizar un análisis en el ámbito educativo? ¿Qué relación guardan estos temas con el tipo de sociedad que se quiere construir en Cuba? ¿Hacia qué dirección deben apuntar las políticas en Educación para fomentar una socialización que privilegie la participación social efectiva?

Se identifican primeramente dos ámbitos hacia dónde encaminar acciones desde las ciencias sociales, estos son: La Participación Social y la Juventud. Muy justificada la atención que la investigación pone en el grupo juvenil, pues el mismo constituye sin dudas un actor fundamental en el proceso de imaginación-fundación de una sociedad socialista, como se pretende construir en Cuba.

El tercer ámbito lo constituye el proceso de socialización en instituciones educativas. ¿Cómo debe ser la educación, y qué papel debe cumplir? Es imposible dudar del rol de la educación como agente socializador, lo que la investigación propone entonces, es reflexionar sobre cómo debiera ser esta educación, aspecto tratado de manera tal,

que en mi opinión esboza un horizonte de lo que pudiéramos denominar como *educación emancipatoria*. La misma incluiría, al decir de la autora, el respeto a la diversidad, la potenciación de la autonomía y el pensamiento crítico, la responsabilidad social y el compromiso, y un elemento muy importante, que es la adecuación de la enseñanza a las particularidades cotidianas de los sujetos. En esta dirección, tres ejes fundamentales a relacionar que deben ser tomados en cuenta son, la funcionalidad de la educación (para qué y cómo se educa), el sujeto que se educa (cómo es este sujeto y qué habría que esperar de él), y el conocimiento que se construye en el proceso educativo (cómo se construye el conocimiento y qué conocimiento es el que necesita). En este sentido, resulta necesario entonces repensar las políticas en materia educativa y sus formas de implementarlas.

En el acápite dedicado al análisis crítico de los diferentes enfoques teóricos que han tratado el proceso de socialización, el repaso incluyó autores como Emile Durkheim, uno de los clásicos en el análisis del proceso de socialización en el sistema educativo, Talcott Parsons, Sigmund Freud, Erik Erickson, el Interaccionismo Simbólico, a Peter Berger y Thomas Luckmann. Después aparece otro grupo de autores, claramente diferenciables de los anteriores mencionados, como son, Karl Marx, Frederick Engels, y Antonio Gramsci.

La autora reconoce que los teóricos colocados en el primer grupo, a pesar de sus valiosas aportaciones, no llegan a desarrollar una mirada integradora sobre el fenómeno de la socialización, cada cual enfatiza en uno u otro elemento del mismo; además, y a diferencia de la vertiente marxista, los determinantes históricos y aspectos como la contradicción social y el conflicto, no son tenidos en cuenta. Interesa para el propósito de la investigación realizada, la base epistemológica marxiana radical, esta es, la posibilidad de transformación del contexto social por parte del sujeto, por lo que a su vez, este no puede ser entendido de manera pasiva, sino en permanente diálogo crítico con su entorno social.

El establecimiento del privilegio epistemológico dado a la Teoría Crítica por Castilla García, implica reconocer la función de la subjetividad, a la vez que los procesos de interacción e interpretativos. La mirada a la subjetividad se da de una forma integradora, accionando como resorte articulador de los niveles micro-macro, lo cual evita cual-

quier tipo de subjetivación de la realidad social. Otro elemento importante en la investigación es el enfoque complejo para el estudio social, como se declara en la investigación: La realidad tiene un carácter sistémico, integrado, y existe una interrelación dinámica y compleja entre el todo y las partes.

Resulta imprescindible para continuar, dejar bien claro las formas en que se entendieron a los diferentes procesos analizados. Así, la socialización se comprende como aquel *proceso de interacción social cuyo objetivo debe ser facilitar la integración activa y emancipadora del individuo al entorno social, para lo cual, los principios (fundamentalmente en cuanto a normas y valores) que priman en un determinado contexto y momento histórico, desempeñan un papel fundamental. Es decir, los elementos históricos y contextuales afectan el proceso, pero en tanto interacción social está afectada por procesos interpretativos, comunicativos y subjetivos en general, de manera que no es lineal sino que se da en un continuo proceso dinámico de construcción, reconstrucción e interinfluencia de todos los elementos participantes, ya sean constituyentes o resultantes.*

Para la definición de la participación social, se señalaron algunos principios que permitieron establecer los nexos entre esta y la socialización. De forma general, los estudios académicos han identificado dos formas principales de entender la participación: una que es definida desde las conductas que responden a propuestas generadas por otros; y aquella que enfatiza la posibilidad de incidir en la toma de decisiones directamente. Es precisamente en esta segunda variante donde se inserta este estudio, variante que permite modelar la definición de participación de la siguiente manera: *el acceso y la presencia real de los individuos, y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación, y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones. A la vez que evaluamos la capacidad del propio proceso participativo para configurar y modificar el sistema de valores y normas compartidas por los distintos grupos sociales que se expresa como cohesión nacional, es decir, sus potencialidades como mecanismo de producción de sentido colectivo.* Expertos en el tema de la participación social han propuesto que dicho fenómeno en cuanto proceso tiene diferentes momentos y

niveles. Aquí llamamos la atención sobre el cuarto nivel de la participación, esta es, la responsabilidad compartida y co-determinación: intervención en la toma de decisiones que incluye todo un proceso que va desde la identificación de las necesidades y los problemas, la articulación de los objetivos, la formulación y negociación de propuestas para la solución, ejecución y evaluación de las acciones y el reparto de los beneficios. Para la autora, es a este nivel que debe vincularse la socialización para lograr una transformación social.

Otra dimensión imprescindible que no es pasada por alto en el estudio es la enmarcación de la participación en el contexto, es decir, su determinación histórica concreta. Así, la participación ubicada en la realidad social, en este caso, la sociedad cubana, se entiende en relación con el proyecto social alternativo denominado Socialismo, el cual coloca acentos importantes en temas como la distribución del poder, las utopías y los valores.

¿En qué punto se puede establecer la imbricación entre socialización y participación? Como señala la investigación, «a participar se aprende, y en este sentido la socialización adquiere una centralidad fundamental. Es a través de ella que los sujetos construyen sus modos de interactuar con la realidad, su ubicación dentro de la misma, su papel dentro de un sistema social, entre otros elementos sustantivos».²

Esta idea lleva directamente a la necesidad de pensar el proceso de socialización de manera sistemáticamente crítica, en este caso, como ya se ha aclarado, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Históricamente los centros de enseñanza han funcionado dentro de un modelo de autoritarismo, rigidez, reproducción, conformando sistemas de poder, en los que la participación social, no digamos ya la transformación social, ha encontrado poco eco. La revisitación de los modelos pedagógicos fue un momento clave en el análisis realizado, pues el mismo significó a su vez pensar caminos diferentes para la construcción de una *enseñanza otra*. Merece citar a la autora sobre este aspecto: «Considerar el proceso de aprendizaje-enseñanza como uno donde todos los actores implicados participan activamente y en el cual se transforman, construyen y reconstruyen a partir de la interinfluencia, permitiría romper las estructuras adultocéntricas jerarquizadas y favorecer la integración social de las nuevas generaciones».³

Todo sistema educativo se inscribe dentro de determinado sistema social más amplio, se encuentra relacionado por tanto, con otras estructuras, ya sea políticas, económicas, o de otro tipo. Esto significa que subvertir la lógica con la que funciona el proceso de enseñanza-aprendizaje, trasciende la esfera educativa. El cambio del sistema educativo va más allá de este. Reconocer un hecho, de la naturaleza que sea, casi siempre nos coloca ante la clásica pregunta ¿Qué hacer? La autora propone, en coherencia con los postulados teóricos adoptados, incorporar las características de los sujetos que integran la educación (superior en este caso), pero también tomar en cuenta las características actuales de la educación superior.

¿Quiénes son estos sujetos de la educación? Esta no es una simple pregunta, porque ciertamente las maneras de entender a la juventud determinan muchas veces las políticas hacia este grupo social. Aún se necesitan superar esas miradas que entienden a la juventud como una etapa de transición hacia la edad adulta, que provocan la generación de políticas sociales de tipo asistencialistas y formativas, las cuales limitan la posibilidad de participación efectiva, ya que en sentido general el sector juvenil queda fuera de etapas importantes dentro de la participación social como la propositiva y la toma de decisiones.

El estudio asumió una perspectiva cualitativa en su concepción metodológica. Los objetivos específicos planteados para la investigación fueron la caracterización del lugar de las políticas educativas dentro de las políticas generales del Estado cubano, en su devenir histórico y en sus potencialidades para promover la participación social efectiva de la juventud; sistematizar los comportamientos más significativos de las aspiraciones y la participación social de la juventud cubana, principalmente de los estudiantes universitarios, para analizar las oportunidades y retos que estos condicionan a las actuales políticas de formación de la educación superior cubana, en su intención de desarrollar una participación social efectiva en la misma; y proponer recomendaciones que contribuyan a promover procesos de socialización en institución de educación superior, que tengan un impacto positivo en la formación de estudiantes con una participación social efectiva.

Los documentos analizados, que constituyeron las fuentes secundarias, fueron la Constitución de la República, informes de Congresos

del Partido Comunista de Cuba (PCC) y Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), reglamentos y estatutos de diferentes organizaciones políticas y estudiantiles, discursos de principales líderes de la Revolución, documentos rectores del Ministerio de Educación Superior (MES) para los procesos de formación, el libro de texto de la asignatura Historia de Cuba del nivel superior, estadísticas nacionales.

El análisis general de dichos documentos mostró elementos valiosos que son básicos en la socialización de los jóvenes para una participación activa, comprometida con valores éticos y humanistas. Son fortalezas esenciales en dirección a la socialización para la participación social, el énfasis brindado en los documentos al desarrollo de competencias como la autonomía y la creatividad, la vinculación de los estudiantes a tareas de impacto para la sociedad; la importancia otorgada a los procesos de comunicación entre todos los actores; considerar la necesidad de la atención personalizada a profesores y estudiantes, así como a las organizaciones juveniles; el rescate de los espacios de discusión y debate con el estudiantado.

Se debe referir aquí, aunque sea brevemente, el análisis realizado al libro de texto de Historia de Cuba para la enseñanza superior, atendiendo al lugar y el rol que ocupa el grupo juvenil dentro de la historia nacional. Se encontró que hay muy poca referencia al rol desempeñado por la juventud a lo largo de la historia; se ubican los hechos relacionados con las relaciones intergeneracionales en etapas lejanas de la colonia, donde los jóvenes son conducidos por las generaciones mayores sin destaque para las relaciones de complementación y protagonismo juvenil; existen pocos ejemplos de figuras significativas de la historia que se destacaran desde su condición de jóvenes; y el uso del término joven se hace fundamentalmente de manera indiferenciada, impersonal, o asociado todo el tiempo a la condición de estudiante.

Teniendo en cuenta esto, la autora afirma que hay que repensar el lugar del mito en la socialización, y particularmente en la socialización juvenil. Resulta necesario entender que para que el mito sea efectivo en la socialización de los valores que intenta transmitir, debe ser aplicable a la realidad cotidiana; con vista a lograr una incorporación de los valores de que determinada figura es portador. Aunque resulta necesaria y aportadora esta sugerencia de la autora, establecer clasificaciones, como *mito*, a procesos históricos implica quizás

cierto riesgo, pues al realizar mitificaciones se puede generar cierto distanciamiento de estos fenómenos con respecto de la realidad social. Distanciamiento que seguramente atentaría contra la idea de correspondencia entre historia-valor-vida cotidiana.

La perspectiva de género también tuvo un peso significativo en la investigación, pues si la presencia de referentes jóvenes es baja, en el caso de referentes femeninos solo se hace mención a una figura femenina, y con mayor frecuencia, a los movimientos femeninos. Al respecto declara la autora: «Esto es importante tomarlo en cuenta para la capacidad de movilizar modelos en la juventud femenina: en este libro no se le brindan referentes de su género con los cuales crear identificaciones que les permitan establecer nexos con los valores que promulgan».⁴

El poco tratamiento dado a la condición juvenil dentro del libro de texto fundamental de la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel superior, según Castilla García, no contribuye a personalizar los valores y modelos de la Historia. Para revertir esta situación, ella señala que se requiere colocarlos en sintonía con su aplicación al contexto actual.

Dentro del nivel superior, las políticas de formación encuentran en las universidades un escenario favorable para su implementación. Los estudiantes universitarios de forma general identifican los centros educativos a los que pertenecen como un espacio que contribuye a su vinculación activa, en el que asumen al mismo tiempo la responsabilidad de sus actuaciones e insatisfacciones. La mirada atenta de la investigación se impuso entonces el análisis de las vías que se proponen para el logro de estos objetivos, porque precisamente en la materialización de la política, es donde se han encontrado tradicionalmente, las mayores dificultades y también los mayores empeños.

El primer elemento identificado es la tendencia a responsabilizar de los procesos y sus resultados al profesor. La autora entiende que el profesor es el máximo responsable de las actividades dirigidas al estudiante, y que debe responder por el buen o mal desarrollo del proceso de enseñanza. Pero el análisis realizado arrojó que más que la visión de la responsabilidad del profesor, predomina la de una relación unidireccional y no de construcción mutua profesor-estudiante a partir de la interacción. Contradicción que se agudiza aún más al identifi-

carse que como generalidad, los documentos rectores reflejan una visión verticalista de la formación, que genera acciones de orientación, control y evaluación.

En relación con la participación, se encontró que esta se promueve desde la movilización, circunscrita a la asistencia-presencia en las actividades que se convocan. Son pocas las acciones que vinculan al estudiante a acciones y espacios de toma de decisión y a la dirección de los procesos. Se añade el siguiente elemento que lo ilustra: «Garantizar la participación de todos los estudiantes en proyectos y tareas productivas y sociales jerarquizadas por el país; Garantizar que el 100% de los estudiantes de 1º a 3º año participen durante 30 días en actividades sociales y productivas no vinculadas directamente a su profesión en correspondencia con las necesidades del país; Garantizar la efectividad de la vinculación de los estudiantes de 4to y 5to años al sector productivo».⁵

En el trabajo se intentaron incluir aquellos aspectos que permitieran comprender las dimensiones históricas y políticas de la manifestación del problema en la actualidad, en su interrelación con las configuraciones subjetivas de los sujetos de la investigación, la juventud cubana. Este esfuerzo, aunque no abarca todo lo necesario (como los profesores, la propia práctica educativa cotidiana, la influencia de otros agentes socializadores, el ámbito económico, el cultural, etc.), como bien apunta la autora, permitió reconocer oportunidades, amenazas y retos, y a su vez proyectar recomendaciones para las políticas de formación en el sistema de educación superior cubano, en su intención de socializar para una participación social efectiva.

En cuanto a oportunidades se refiere, la investigación mostró que la política de desarrollar valores en los estudiantes universitarios encuentra un grupo que tiene una visión crítica del desarrollo de los mismos en la sociedad actual, ubicándolo entre los cambios más deseados para el país. La autora propone que esto puede ser considerado una oportunidad pues el análisis crítico de la realidad es el primer paso para emprender la participación social efectiva. También, la intención de desarrollar en los estudiantes competencias como la autonomía y la creatividad, converge con sujetos que como generalidad asumen la responsabilidad de sus actos y de la conducción de sus vidas, lo que favorece el desarrollo de tales competencias. De esta manera la inten-

ción de vincular a los estudiantes a tareas de impacto social es un paso significativo en el logro de la misma, ya que los vincula a los espacios sociales significativos, lo cual, además de darles cabida, puede favorecer el desarrollo de valores como la responsabilidad y el compromiso social. Se consideró también como una oportunidad el nivel de criticidad que se percibe hacia el funcionamiento de las organizaciones y hacia la propia actuación, puesto que el análisis crítico de la realidad puede ser la antesala necesaria para asumir la consciencia de la transformación.

Sobre las amenazas, el análisis apunta que resulta una limitación los modos de concebir los espacios participativos por la juventud, fundamentalmente de tipo movilizativos, sin incidencia significativa en la toma de decisiones y la transformación social, y la existencia de procesos formativos marcados justamente por estas características: adultocéntricos, excesiva verticalidad, relación unidireccional profesor-alumno, formación de los valores desde la instrucción y evaluación de la participación en las actividades. Esta situación, como señala la autora, está reforzando las características ya existentes y favoreciendo la construcción de contravalores, o valores poco movilizadores.

Entre los retos visualizados por la investigación, se coloca lograr el desarrollo de las acciones desde el contexto y los intereses concretos de los estudiantes, particularmente al tomar en cuenta la tendencia al aumento de las proyecciones individuales y el peso de las condiciones materiales de vida. Esto permitiría que la vinculación a lo social adquiriera significación individual. Otro reto lo constituye contribuir a transformar la visión de los jóvenes acerca de que estudiar y superarse es un equivalente directo de la participación activa en la sociedad, y el único comportamiento que la sociedad espera y demanda de ellos. Finalmente, la autora indica que resulta un reto fundamental lograr que la formación en valores no se desarrolle desde los procesos en exceso verticales y rígidos, pues afecta la verdadera interiorización de los valores. Para el caso de los estudiantes, si se toma en cuenta la tendencia a la subvaloración que se ha venido observando, justamente en relación con sus valores, puede tener impactos aun más significativos. De manera que el reto es lograr una dinámica generacional de diálogo y construcción mutua, y no de censura o crítica, ni de socialización en referentes no contextualizados.⁶

Teniendo en cuenta el cuadro anterior, las recomendaciones fueron dadas siguiendo las siguientes direcciones. Resumimos aquí el conjunto de nueve recomendaciones dadas por la autora. En primer lugar, darle continuidad a las problemáticas de este trabajo, ampliando las esferas del análisis a otros ámbitos y actores involucrados en el proceso. Específicamente se propone profundizar en los niveles de enseñanza precedentes (primaria, medio y medio-superior), así como en el ámbito de las actuales Sedes Universitarias Municipal. También se recomienda desarrollar una metodología encaminada a promover la participación social efectiva de la juventud en el ámbito educativo, que pueda servir como herramienta a las instituciones de educación superior. Se propone al MES la creación de un espacio de carácter integral, no instructivo-académico, pero regular y curricular, que mediante métodos experienciales promueva en los estudiantes competencias como el pensamiento crítico, la creatividad, la autonomía, habilidades comunicativas, entre otras competencias que resultan fundamentales de cara a la potenciación de sujetos con una participación social efectiva.

Resulta vital velar por la forma en que se materializan los principios rectores de la política educativa, fundamentalmente en cuanto a la formación en valores y los modos de control académico. Se propone la promoción a la participación de estudiantes y profesores en los Seminarios experienciales «La vivencia de la innovación y el liderazgo en las organizaciones», que el Equipo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, desarrolla anualmente. Y por último, divulgar el presente informe en las instancias de dirección del Ministerio de Educación Superior.

Los agentes socializadores deben partir de la convicción de que la socialización no es unidireccional, lo cual tiene un efecto en la consecución de la participación social efectiva. Agentes socializadores y sujetos socializados, se construyen y reconstruyen todo el tiempo, lo cual tiene un impacto en la realidad, desde sus modos de resignificarla cada día. Tomando esta convicción como punto de partida para la socialización, la misma permitiría legitimar e implementar relaciones de horizontalidad entre profesor-alumno. Y posibilitaría igualmente incorporar al otro como única vía de ser, lo cual desarrolla también el respeto por la diversidad. Elementos estos que funcionando de mane-

ra articulada potenciarían la manifestación de una real participación social efectiva.

Notas:

¹ Reseña elaborada a partir del Resultado de Investigación: «Socialización para la participación social en instituciones de educación superior», de la autora Claudia Castilla, Grupo de Estudios sobre Juventud, CIPS, 2010. Este resultado corresponde a la Tesis de Maestría CLACSO-FLACSO Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales de esta investigadora.

² Claudia Castilla: «Socialización para la participación social en instituciones de educación superior», Grupo de Estudios sobre Juventud, CIPS, 2010, p. 8. Tesis de Maestría CLACSO-FLACSO Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales.

³ *Ibid.*, p. 31.

⁴ *Ibid.*, p. 77.

⁵ Claudia Castilla García: «Socialización para la participación social en instituciones de educación superior», Informe integrado con ajustes para el Consejo Científico, CIPS, 2010, p. 72.

⁶ *Ibid.*, p. 86.



La Autonomía Integradora. Una alternativa teórica-metodológica para el abordaje de los procesos comunitarios¹

Taimi Garriga

«Un trabajo centrado en el hombre y formulado para su transformación desarrolladora». Fue la primera frase que me inspiró la lectura de este resultado de investigación, que forma parte del proyecto: Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social (SPTS),² desarrollado por el Grupo Creatividad para la Transformación Social, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Los proyectos de este grupo cuentan ya con un sello identitario, caracterizado por la búsqueda de la potenciación de transformaciones en disímiles espacios sociales, tales como la escuela y la comunidad, así como en dimensiones como las relaciones intergeneracionales. No se trata solo de diagnosticar estados, ni explicar procesos, sino también —y fundamentalmente— de transformarlos. Transformación en un sentido desarrollador, con énfasis en los procesos de autonomía, donde los actores sociales desempeñan un papel activo y son los agentes de su propio cambio.

En sintonía con lo anterior, tenemos que este resultado de investigación se propuso como objetivo: Conformar una plataforma de Investigación-Transformación aplicada a las investigaciones de las subjetividades y prácticas participativas de diversos actores sociales, en sus espacios microsociales, desde y hacia una proyección más general, en una perspectiva articuladora de lo social.³

La estructura de la memoria escrita quedó conformada en cuatro partes: la primera ofrece al lector una panorámica acerca de las relacio-



nes entre la Autonomía Integradora, como categoría central del marco teórico-metodológico, y los procesos subjetivos y de participación e integración social. Además, realiza un encuadre de este resultado en el proyecto general de Creatividad para la Transformación Social III, recorriendo sus principios conceptuales y metodológicos. La segunda parte se ocupa de conceptualizar la categoría Autonomía Integradora, poniendo énfasis en los procesos de autorganización, y sus vínculos con perspectivas de la complejidad y el enfoque sociohistórico cultural. Una tercera parte se dedica al espacio comunitario, y la relevancia de los procesos de participación para el logro de la autonomía y la integración social. El cuarto acápite estuvo orientado hacia el enfoque metodológico para la transformación social en que se sustenta la investigación, haciendo un breve recorrido por algunas epistemologías para la transformación comunitaria y brindando luces al lector sobre la funcionalidad del enfoque de la Autonomía Integradora para este tipo de proceso, donde el empoderamiento de los actores sociales desempeñan un rol crucial. Este acápite cierra con el aterrizaje de las dimensiones de la Autonomía Integradora a las investigaciones concretas que se realizan como parte del Proyecto: Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social.

El resultado de investigación que aquí se reseña constituye un reto intelectual para cualquier investigador de ciencias sociales, por la complejidad de las temáticas que aborda, que en una suerte de «juego de palabras», son presentadas desde la óptica de la teoría de la complejidad, partiendo además de enfoques socio-histórico-culturales y críticos-emancipatorios-humanistas.

La perspectiva de la complejidad, por su parte, ofrece al investigador un diapasón de posibilidades de interpretación de lo social a partir del carácter dinámico y espontáneo de los procesos sociales, que no entra en contradicción con la naturaleza de estos y respeta las particularidades de su devenir. De este modo, brinda atención a una serie de factores multidimensionales que influyen en el desarrollo de los procesos sociales y que son obviados por el enfoque positivista, tales como la aparición de elementos emergentes y novedosos que nutren de diversidad el espacio social, así como el alcance hasta cierto punto impredecible de los procesos intencionados por el investigador, quien actúa como catalizador de cambio social.

La potenciación de una conciencia crítica-reflexiva, que sea capaz de cuestionarse el medio social del que forma parte, constituye un objetivo importante de este trabajo, a la par de fomentar la creatividad de los actores sociales para la implementación de acciones de cambio social.

El autor apuesta por el enfoque Socio-Histórico-Cultural, que según Roberto Corral: «Se propone realizar la utopía: la creación de seres humanos libres, autónomos y responsables»,⁴ propósito que se ajusta en gran medida al de este trabajo, cuya categoría central es precisamente la *Autonomía Integradora*. En este sentido, el término autonomía no está referido al accionar de un individuo en posición de ruptura con su contexto, sino que se expresa en la capacidad del mismo para regular sus espacios de dependencias o independencias respecto a dicho entorno, rescatando así el carácter activo del sujeto. Por otra parte, el término de integración no está referido a la asimilación pasiva de las normas sociales, sino que más bien se asocia a la participación real de los individuos en los asuntos de su espacio de acción.

La propuesta de Autonomía Integradora⁵ se articula a partir de la construcción de sus tres dimensiones, que son: La *Integración social en la diversidad*, que incluye la interacción articulada entre subjetividades sociales, factores estructurales-organizacionales y modales-dinámicos; así como la interconectividad de las instituciones sociales y otros actores para el afrontamiento de las contradicciones. La dimensión de *Autodeterminación contextual en la acción social* incluye procesos como la criticidad y reflexividad; la problematización de las condiciones legitimadas por la cotidianidad; la creatividad y generación de alternativas múltiples e iniciativas autorganizativas; la responsabilidad y solidaridad social; y finalmente el compromiso ético humano emancipatorio en el manejo de relaciones de poder. La tercera dimensión está referida al *Empoderamiento para la autogestión social*, la cual integra entre sus componentes las acciones de diálogo social; acompañadas de la formación de competencias del desarrollo humano reflexivo-creativo-participativo y acciones de emprendimiento social para la implementación de proyectos que tributen al incremento de la calidad de vida de los pobladores de la comunidad; por último, incluye la orientación psicosocial para potenciar la reconstrucción de proyectos de vida individuales y colectivos, basados en la autonomía individual.

Al referirse a las ventajas del uso práctico del enfoque de la Autonomía Integradora para los procesos de transformación comunitaria,

comenta el autor: «... en sus dimensiones: Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social, brindaría las posibilidades de transversalización de los vínculos personales, grupales, institucionales y macro-sociales propios de la vida cotidiana en los espacios sociocomunitarios, con una orientación hacia su transformación emancipatoria».⁶

El tema de la autonomía está muy relacionado con el de la *autorganización*, término de uso común en los análisis desde perspectivas de la complejidad. Dicho proceso está asociado con la capacidad de los sujetos para actuar de manera autorregulada, de cara al medio que los rodea. De esta manera es posible afirmar que «un sistema autororganizado —individuo, organización, sistema social, etc.— es, ante todo, un sistema autorregulado desde sus propias condiciones internas —en relación con el entorno—, lo que lo hace autosuficiente y proactivo en gran medida».⁷

La autorganización ha sido entendida a partir de dos dimensiones de análisis fundamentales: por el grado de libertad y por la intencionalidad. En el primer caso podemos estar en presencia de una autorganización en un nivel precario de desarrollo, caracterizada por una adaptación reactiva, o por acciones motivadas por condicionamientos externos, y no desde la propia dinámica del sistema. La contrapartida de este estado sería una autorganización con niveles de creatividad y regulada a partir de la propia lógica del sistema. En su segunda dimensión, podemos estar ante una autorganización espontánea, no planificada, o por el contrario podría tratarse de un proceso intencional y reflexivo. La contradicción entre polos que se han explicado de manera opuesta para facilitar su comprensión es solo aparente, en tanto los extremos de cada dimensión constituyen momentos dentro de un mismo proceso, y sus distinciones están asociadas más bien a diferentes niveles de desarrollo del mismo. En sintonía con los presupuestos de la Autonomía Integradora, se apuesta por procesos de autorganización regulados a partir de la propia dinámica interna del sistema, a la vez que dotados de intencionalidad y reflexividad.

Uno de los procesos que desempeñan un rol fundamental en el desarrollo de la autonomía y la integración lo constituye la *participación*, proceso que implica la existencia de un sujeto comprometido e

implicado con el cambio social, un sujeto que tiene acceso al poder. «Cuando hablamos de participación, estamos hablando de algo más que estar presente, más que movilizarse, más que intercambiar criterios, más que opinar, significa sensibilizarse, tomar parte, implicarse, decidir y actuar comprometidamente, contribuyendo así a la implementación de estrategias que resulten legítimas y sostenibles en la solución de problemáticas comunes».⁸

La relevancia de la participación en los procesos de transformación comunitaria es visualizada desde sus fundamentos metodológicos como un elemento neurálgico. Para transformar en la comunidad es fundamental partir de ella misma, lo que asegura la sostenibilidad de los cambios, por lo que desde el inicio del proceso de transformación el investigador debe incorporar a la comunidad en sí misma, sus intereses y necesidades, así como sus recursos actuales y potenciales, entre otros elementos.

Se asumen entonces los presupuestos de la Investigación Acción Participativa (IAP) como guía para el trabajo, lo que implica abogar por la existencia de relaciones de comunicación horizontales entre los participantes, donde además sujeto y objeto de investigación se equiparan e identifican, ya que todos los actores sociales que forman parte del proceso son portadores de un conocimiento: todos tienen un saber que aportar, que a su vez puede enriquecerse con los saberes de los otros. Se rescata también el interés no solo por la investigación y el diagnóstico, sino también por la producción de procesos de cambio y desarrollo, de modo que no es suficiente con declarar cuál es la necesidad, sino que también es importante poder narrar su historia (¿cómo apareció, por qué?) y su potencialidad de cambio.

El declarar una intencionalidad de transformación basada en el empoderamiento de los actores sociales y en la legitimación de su derecho a ser seres autónomos y participativos, hace necesario el abordaje del término: *desarrollo humano*. Este se entiende como un proceso complejo, que emerge desde relaciones sociales, y dialéctico a su vez, reconociendo su carácter contradictorio y no lineal. Al referirse al vínculo entre transformación social y desarrollo, así se expresó el autor: «El objetivo de la transformación social estaría encaminado a potenciar el desarrollo humano social (DHS) multifacético, armonioso, que implica la creación de condiciones apropiadas (...) para el disfrute de las actividades y relaciones sociales, el despliegue de las potencialidades propias, el logro de valores de dignidad humana y solidaridad».⁹

Y más adelante puntualizó: «El enfoque transformador propuesto promueve un tipo de interacción social basada en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética, en los que se tiende al despliegue de la persona como ser humano social y de las colectividades (grupos, organizaciones, etc.) como sujetos sociales significativos de la comunidad».¹⁰

Mayra Espina¹¹ se ha referido a las características del proceso de desarrollo humano, reconociendo su carácter participativo, y el papel protagónico de los actores sociales, dotados de capacidad reflexiva para mirarse a sí mismos y a su entorno, y planificar e implementar acciones de cambio social. El desarrollo es concebido también como un proceso de despliegue de las potencialidades de autocrecimiento y autotransformación. Posee además una dimensión cultural, con un doble carácter, que responde a la conservación de tradiciones a la vez que instaura acciones innovadoras.

Hasta el momento se han abordado procesos de transformación social que persiguen potenciar el desarrollo humano integral, pero... ¿en qué espacio concreto de actuación se pretenden implementar dichos cambios?

Por la riqueza de interacciones que tienen lugar a su interior, y por la diversidad de actores sociales que alberga, se ha seleccionado el contexto comunitario como un espacio de transformación y cambio social por excelencia. Según el autor, la comunidad ha sido definida por Alipio Sánchez «como un sistema o grupo social, de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas, que incluyen: localidad geográfica (vecindad); interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones».¹²

En esta misma línea de los procesos comunitarios, resulta interesante el punto de vista que explicita el autor acerca de su discrepancia con el uso del término «intervención comunitaria», al que se refiere Alipio Sánchez. En este sentido, D´Angelo propone sustituir dicho término por el de transformación social, el cual considero más pertinente, ya que la intervención está referida a una acción intencionada desde una posición de autoridad con la intención de modificar el funcionamiento de un sistema, otorgándole así un peso fundamental al agente externo, en detrimento de la comunidad. Esta idea es incompatible en sí misma con la lógica en

que se sustentan los presupuestos de la intervención comunitaria, en la cual la comunidad constituye un elemento neurálgico desde su primera fase,¹³ y es ella justamente quien le brinda legitimidad al proceso de intervención mediante la apropiación e interiorización del mismo.

En un nivel de análisis más práctico, encontramos que este trabajo contó ya con una primera aplicación, titulado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social». En este resultado, el mismo fungió como plataforma teórica metodológica para la articulación de los resultados de las diversas líneas de investigación que integran el actual proyecto SPTS,¹⁴ algunas de las cuales se encontraban en una etapa diagnóstica, mientras que otras estaban abocadas a la realización de acciones transformadoras. Esto nos habla de la versatilidad del marco teórico-metodológico al que hemos dedicado estas páginas, en particular de su capacidad explicativa de fenómenos diversos.

Otro elemento a señalar es el asociado con el propio proceso de elaboración de este trabajo, el cual siguió una lógica dialéctica, donde la construcción de teoría se realizó a partir de prácticas concretas, de modo que ambas se nutren y retroalimentan entre sí, lo cual constituye un importante valor de esta investigación.

Que la lectura y apropiación del resultado de investigación que se ha intentado reseñar sirva como excusa para el diálogo crítico y problematizador, pero lo más importante, es que se pueda revertir en su aplicación en investigaciones concretas que se propongan realizar la utopía de transformar en pos del desarrollo humano.

Notas:

¹ Reseña elaborada a partir del Resultado de Investigación: «Marco teórico-metodológico aplicado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social», del autor Ovidio D´Angelo Hernández, Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, La Habana, 2010.

² Este proyecto de investigación pertenece a su vez un proyecto más general, denominado: Creatividad para la Transformación Social III (CTS III).

³ Este constituye un Objetivo Específico del proyecto general: *Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social*, que se propone como Objetivo General: Analizar las interconexiones entre procesos de la subjetividad social, factores socio-estructurales y modales-dinámicos del ámbito comunitario, en sus relaciones con procesos de participación, para propiciar experiencias de transformación social desarrolladora basadas en la concepción de Autonomía Integradora.

- ⁴ Estas fueron las palabras de cierre del Dr. Roberto Corral en un panel que tuvo lugar a propósito del *Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología* en el año 2010, que aconteció en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.
- ⁵ Para profundizar al respecto, ver: O. D´Angelo: *Autonomía Integradora: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2005, basado en Resultado científico del Proyecto CTS-I del 2003-CIPS.
- ⁶ O. D´Angelo: Marco teórico-metodológico aplicado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social», Resultado de investigación, CIPS, 2010, p. 49.
- ⁷ *Ibid.*, p. 18.
- ⁸ C. López: «Participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista. Su mirada desde un enfoque psicosocial», Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2008, p. 17.
- ⁹ O. D´Angelo: Marco teórico-metodológico aplicado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social», *Ob. cit.*, p. 32.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 33.
- ¹¹ M. Espina: «Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo», Informe de Investigación CIPS 2002; y O. D´Angelo: Marco teórico-metodológico aplicado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social», *Ob. cit.*
- ¹² A. Sánchez: «Psicología Comunitaria, bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención», 1991, p. 84, citado por O. D´Angelo: Marco teórico-metodológico aplicado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social», *Ob. cit.*
- ¹³ Según Alipio Sánchez, el proceso de intervención comunitaria consta de seis fases: Definición y análisis del tema, comunidad o problema; Evaluación inicial; Diseño, planificación y organización de la intervención; Ejecución o implementación; Finalización y evaluación del programa; Diseminación de la intervención.
- ¹⁴ El proyecto SPTS cuenta con varias líneas de investigación: Diagnóstico y transformación de la participación de jóvenes y adolescentes en espacios comunitarios, a partir de sus percepciones y necesidades sociales; Identidades e imaginarios sociales en las relaciones generacionales y sociales en el espacio comunitario; Desarrollo de la participación de escolares primarios en sus espacios institucionales y en la comunidad; Diálogo Intergeneracional proactivo en ámbitos comunitarios y otros; Proyectos de vida de jóvenes y procesos de su autorregulación, en ámbitos diferentes y sus potencialidades para la transformación comunitaria.



Desarrollo de Subjetividades y espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social¹

Ovidio D´Angelo

El resultado científico que reseñamos constituye el final —provisorio— de una etapa de trabajo intensa y prolífica del equipo de investigadores y colaboradores que se fue conformando a lo largo de todo el proceso de elaboraciones, diagnósticos, diseños y realización de las diferentes acciones de transformación en las líneas temáticas abordadas en este Proyecto CTS-III. Por un lado, se culmina un cierre temporal de un conjunto de acciones iniciadas y, por otro, este inicia otra etapa de profundización, consolidación y ampliación de todo el trabajo realizado, abierto a nuevas perspectivas.

Esto ha sido posible por el esfuerzo sostenido del equipo de investigación, constituido por los siete miembros del CTS del CIPS y un grupo de más de veinte colaboradores sistemáticos: profesores y estudiantes de la Facultad de Psicología-UH y de otras instituciones educativas, especialistas y promotores de los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), que han llevado a cabo múltiples actividades del Proyecto.²

En estas investigaciones se priorizaron las generaciones jóvenes y las relaciones intergeneracionales, en el marco de las problemáticas y el protagonismo en acciones comunitarias en las que se desenvuelven.

Los *propósitos* de este trabajo consistieron en presentar, de manera lo más armónica y coherente posible, los resultados más destacados obtenidos en las líneas temáticas de investigación-transformación señaladas, desde los diagnósticos realizados en esa comunidad hasta las



acciones de cambio social, los que tributan al *desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria*, que constituye el foco de atención del Proyecto. Igualmente, se realizó una valoración de logros, dificultades y perspectivas de toda la tarea desarrollada en esta etapa.

Una parte de las acciones de transformación se han desarrollado en el Consejo Popular Buenavista, de Ciudad de La Habana, que es uno de los barrios de la capital en el que se proporciona la puesta en práctica de programas y acciones encaminadas a su transformación integral por parte de su TTIB.

Buenavista —que constituyó uno de los focos importantes de la investigación-transformación en las temáticas señaladas— es un territorio en el que la aplicación de programas y acciones dirigidas a la transformación integral, ha perseguido, de manera general, objetivos orientados a la prevención, la salud y a la calidad de vida. Existe en este un Consejo Popular, y desde hace 10 años aproximadamente, un Taller de Transformación Integral del Barrio, que estimula la integración de los actores sociales que coexisten en este espacio para la participación conjunta con vista a su desarrollo y en correspondencia con el sistema y políticas de la sociedad de la que forma parte.

Este Taller de Transformación constituye un pilar importante para la gestación de proyectos con, desde y para la comunidad, y constituye un espacio que facilita el acercamiento y entrada de profesionales que pretende colaborar con el logro de sus objetivos, como sucede en nuestro caso. Es a partir de la consulta y análisis de documentos que dan fe del trabajo comunitario en el barrio (Diagnóstico y Planeamiento Estratégico), y del diálogo con algunos líderes formales, que se hace manifiesto el interés por abordar la problemática de la participación social comunitaria (sobre todo de jóvenes) en espacios existentes que contribuyan a la transformación y a la búsqueda de otros que respondan a sus intereses.

Otras acciones realizadas incluyen la promoción y capacitación de actores de otros cinco TTIB de la capital (Párraga, Balcón Arimao, Pogolotti, Alamar Este y Alamar Playa) y la Cátedra de Adulto Mayor de la Universidad de La Habana, en temas y metodologías para la aplicación del *Diálogo Intergeneracional* en sus acciones comunitarias y cotidianas.

La participación de más de treinta miembros del equipo del proyecto y colaboradores sistemáticos³³ han hecho posible el avance de las líneas de investigación-transformación en las que trabajamos:

- Transformación de la participación de jóvenes y adolescentes en espacios comunitarios a partir de sus percepciones y necesidades sociales.
- Identidades comunitarias e imaginarios sociales en las relaciones generacionales y sociales en la comunidad.
- Desarrollo de la participación de escolares primarios en sus espacios institucionales y en la comunidad.
- Propuesta metodológica de competencias para la participación social.
- Proyectos de vida de jóvenes y procesos de su autorregulación en la educación superior, sus potencialidades para la transformación comunitaria.

Enfoque de partida y estrategia de análisis integrador

La realización de diferentes investigaciones en la temática de «desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social» —como parte del Proyecto CTS-III—, permitió la posibilidad de una primera aplicación del marco conceptual en construcción.

Una de sus categorías centrales, *Autonomía Integradora (AI)*, se refiere al énfasis en la autorganización social como conjunto de procesos —ascendentes— de nivel micro, articulados con procesos organizativos de nivel meso y macro —descendentes. En ella se destaca la interconexión horizontal y vertical de los procesos de interacción social e institucionales propiciadoras de autodeterminación de los actores de base (organizaciones, promotores y pobladores) en la generación de iniciativas novedosas para el afrontamiento de problemas y necesidades comunitarias y sociales, promoviéndose el protagonismo de los propios actores y las acciones formativas y participativas para su empoderamiento autogestivo concertado y dirigido hacia el desarrollo y la integración social.

Así, la *Autonomía Integradora* articula diversos procesos sociales (*Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social*), a partir del análisis de fenómenos de la *subjetividad social* (necesidades, per-

cepciones sociales, identidades e imaginarios, proyectos de vida, etc.) y los *factores estructurales y de funcionamiento social* que determinan las *prácticas de participación institucional, comunitaria y social* al uso.

De esta manera, se llevan a cabo prácticas transformadoras integradas entre las diferentes líneas de investigación en espacios de vida cotidiana social, en el nivel comunitario e institucional, de organizaciones sociales y de gobierno local, escolares y otras. Estas transformaciones se generan a partir de proyectos y estrategias concretas, así como a través de dispositivos de investigación-acción, de interconectividad organizacional y de orientación psicosocial con énfasis en el desarrollo de la capacidad de autogestión social comunitaria.

A continuación enumeramos las acciones transformadoras específicas realizadas en el Proyecto general:

Acciones transformadoras de la participación comunitaria:

1) Estrategia metodológica de transformación comunitaria en Buenavista.

2) Acciones transformadoras con grupos de iniciativa comunitaria.

Acciones transformadoras del grupo de iniciativa juvenil.

Articulación entre los distintos actores comunitarios en el afrontamiento de la desvinculación y participación juvenil comunitaria.

Acciones de transformación de Grupos de iniciativa adolescente.

Acciones de transformación de Grupos escolares infantiles.

Acciones transformadoras desde el Diálogo Intergeneracional:

1) Estrategia metodológica de fomento del DIG en ámbitos comunitarios.

2) Representaciones, relaciones (y diálogos) intergeneracionales en grupos comunitarios.

Se verá más en detalle en qué han consistido las acciones transformadoras del Proyecto.

Acciones transformadoras de la participación comunitaria

1) Estrategia metodológica de transformación comunitaria en Buenavista

La comunicación y conexión de las diferentes líneas de investigación-transformación del modelo teórico-metodológico asumido, y la conformación progresiva de un *equipo ampliado de trabajo comunitario e investiga-*

ción, conjuntamente con el TTIB, favoreció un marco organizativo muy provechoso para la realización efectiva de todo el trabajo:

- con los grupos de participantes constituidos en *grupos de iniciativa comunitaria*, juvenil —o adolescente e infantil—, que son grupos que van generando propuestas y tareas de manera autónoma, con asesoría del TTIB, que respondan a sus necesidades e intereses constatados. La realización de proyectos de transformación en áreas identificadas por los participantes de la comunidad contribuye a la asociatividad con diferentes organizaciones sociales, instituciones estatales y ONG, lo que propicia un mayor grado de sistematicidad y permanencia de las acciones de transformación, a la vez que convierte a la comunidad en verdadera protagonista de sus desarrollos posibles.
- con las *organizaciones sociales, contribuyendo a su interconectividad y concertación de propósitos hacia los temas de interés* (en nuestro caso la participación social comunitaria y sus ramificaciones desde múltiples asuntos de carácter material y organizativo) y conectando y aportando con las propuestas de soluciones generadas por los miembros de la comunidad y por el equipo de trabajo ampliado.

2) Acciones transformadoras con grupos de iniciativa comunitaria

Se enfocaron tres experiencias con grupos juveniles, adolescentes y de niños, cada una de las cuales ha tenido su propio curso, temas de interés y particularidades, de igual manera que mostraron diferentes resultados en su actividad de inserción y transformación comunitaria, pero todas se distinguieron por promover el protagonismo y la iniciativa propios en su inserción a las tareas comunitarias que responden a las necesidades identificadas por sus grupos.

A partir de las investigaciones diagnóstico relatadas, sobre la participación juvenil comunitaria y el problema de la desvinculación, fue posible identificar *recursos que posee la comunidad para hacer frente a la desvinculación juvenil y promover la participación social comunitaria*. De esta experiencia resultó la conformación de un grupo de jóvenes promotores de actividades comunitarias, que partieran de sus necesidades en la atención a su vinculación con otros sectores poblacionales de la comunidad.⁴

Como parte de la continuidad de los diagnósticos y las acciones de transformación en este sentido, se generaron algunas actividades que describimos brevemente.

**Taller con Trabajadores Sociales de este Consejo Popular,
persiguiendo los siguientes objetivos**

Favorecer la articulación de los esfuerzos de Trabajadores Sociales (TS) y el Grupo de Iniciativa Juvenil para el trabajo comunitario en Buenavista con jóvenes desvinculados/as.

**Acciones de sensibilización y sistematicidad
en enfoque transformador de la participación juvenil
con el Consejo Popular (CP)**

Acciones desplegadas con el grupo de iniciativa juvenil

El grupo ya referido, de once participantes, se conformó voluntariamente a partir del trabajo de investigación-acción sobre desvinculación juvenil. Ha funcionado como grupo promotor semiautónomo y autorganizado, asesorado por el equipo de transformación comunitaria y, específicamente, apoyado por miembros del TTIB.

El grupo, con asesoramiento del equipo comunitario, diseñó un proyecto (presentado a concurso al Grupo para el Desarrollo de la Capital —GDIC—), al que se le denominó: «Jóvenes al rescate de la comunidad». Este asumió como intención inicial más explícita, atender el tema de la recreación no sólo de jóvenes, sino también de diversos grupos sociales de la zona, donde se respondiera a lo que constituyen demandas actuales de su Consejo Popular (como estructura de Gobierno), por lo que asume, implícitamente, el tratamiento del tema de la participación de jóvenes en espacios que contribuyan a la transformación comunitaria.

**Acciones de transformación de Grupos
de iniciativa adolescente**

El trabajo en la línea de desarrollo de proyectos con adolescentes tiene antecedentes en acciones anteriores que realizaba el TTIB con estudiantes

de la Secundaria Básica de la comunidad (movilizativas, culturales, ambientales —con el Proyecto Mapa Verde⁵—, etc.). En el actual Proyecto se continuó esa línea —articulándola más al trabajo con grupos de adolescentes de la Secundaria y de la Primaria, que enfatizaron los objetivos de la participación comunitaria. Se generaron otras acciones transformativas vinculadas al funcionamiento de una Radio Base comunitaria por los adolescentes, que propició un nivel de protagonismo grupal e incorporación a los intereses y tareas comunitarios.

Acciones de transformación de Grupos escolares infantiles

De igual manera que los grupos de iniciativa adolescente, el trabajo con escolares infantiles deriva en dos direcciones: la relacionada con el tema medioambiental (mapa verde) —proveniente de acciones anteriores del TTIB— y la que resulta de la investigación de la participación infantil escolar comunitaria del presente Proyecto. Se logró el protagonismo de los niños en los asuntos medioambientales comunitarios y el inicio de la sensibilización de escolares, de maestros y de la Organización de Pioneros en el necesario encuadre del protagonismo infantil en sus actividades escolares y comunitarias.

Acciones transformadoras del Diálogo Intergeneracional

Otra de las direcciones temáticas del presente Proyecto CTS-III, que es objeto de atención especial, es el fomento y la extensión del *diálogo intergeneracional* a sectores amplios de la sociedad, que constituye una línea de introducción de los resultados del proyecto anterior CTS-II.

Estrategia metodológica de fomento del DIG en ámbitos comunitarios

En el transcurso del proceso de extensión social del DIG y a partir de la realización de diversos talleres con promotores comunitarios, de instituciones académicas y otros, se fue conformando una estrategia metodológica que sirvió de guía para los procesos de formación en el DIG, así como para su implementación en las acciones de proyectos comunitarios.⁶

La misma consta de las siguientes etapas de trabajo:

1ra: Construcción del concepto Generaciones.

-Representación de cada Generación.

2da: Representación intergeneracional.

3ra: Exploración y precisión de conflictos intergeneracionales.

4ta: Transformación de conflictos intergeneracionales (Métodos del DIG).

5ta: Proposición de alternativas de transformación IG y aplicación del DIG en acciones y proyectos comunitarios y otros.

Asimismo, forman parte de la estrategia un conjunto de instrumentos metodológicos de diagnóstico y de transformación grupal y social.

En sentido general, desde la puesta en marcha de este segundo Proyecto DIG⁷ en el 2008, las actividades realizadas constituyeron momentos de avance en la perspectiva de formación y aplicación del DIG en ámbitos comunitarios. Hasta el momento del cierre de esta fase del Proyecto se desarrollaron, fundamentalmente:

- Un taller de sensibilización DIG, con treinta y cinco participantes; entre ellos, promotores sociales de los TTIB de la capital, profesores y estudiantes universitarios (diciembre 2008).
- Un curso-taller de 120 horas para la formación DIG y su aplicación en proyectos concretos, con la participación de diecinueve promotores sociales, profesores y estudiantes universitarios (junio 2009).
- Cuatro talleres de asesoramiento a participantes en proyectos DIG comunitarios, durante 2009-2010.
- Sesiones puntuales de asesoramiento-acompañamiento a los ocho proyectos de TTIB, durante 2009-2010.
- Constitución de una red virtual DIG y otra de enlace telefónico que permitió un grado de comunicación regular con los proyectos en ejecución.
- Publicación de un libro sobre Formación para el DIG por publicaciones Acuario, que sirve de base formativa para los proyectos a realizar y otros promotores interesados.⁸

Efectuar los asesoramientos puso el énfasis en momentos clave de los proyectos: diseño, recogida de información de las sesiones, sistematización e indicadores de desarrollo.

Como resultado, se hicieron, hasta el cierre de esta etapa del Proyecto general CTS-DIG, tres propuestas de proyectos comunitarios

—actualmente en discusión para su perfeccionamiento— y se encuentran en elaboración otras cuatro. En el caso de seis de los ocho proyectos, se realizaron acciones de encuentro y actividades comunitarias en las que el tema intergeneracional estuvo presente, vinculado a: violencia social, sensibilización de adultos mayores y a actividades recreativas-culturales.

Las acciones transformadoras del Proyecto general CTS-III continúan su desarrollo en etapas sucesivas, con el mayor protagonismo de los propios actores comunitarios y el acompañamiento y la asesoría del equipo de investigación.

Resultados y logros más relevantes del Proyecto en el área de transformación comunitaria

A manera de síntesis, se pueden relacionar los siguientes logros alcanzados en términos de direcciones de transformación de la participación social comunitaria:

- Comprensión de las características de la subjetividad social investigadas —imaginarios sociales, identidades barriales, percepción social, necesidades sociales— vinculadas a los procesos de participación social en función de contextos sociales comunitarios complejos, en relación con entornos estructurales y organizativos y tramas de relaciones sociales de nivel micro-meso-macro social.
- Elaboración de metodologías de transformación comunitaria y del DIG, que brindaron buenos frutos en el trabajo de transformación social integradora.
- Construcción de equipos de trabajo comunitario con un sentido de identidad y coherencia en su acción, y proyección científica social.
- Énfasis en las interconectividades organizacionales comunitarias, como vía de potenciación de la introducción de los resultados investigativos y de transformación para el beneficio socio-comunitario.
- Realce en los procesos autorganizados desarrolladores de la autonomía responsable —con asesoramientos complementarios— en grupos de jóvenes y adolescentes, con vista a elevar y dar sentido a su protagonismo social en la comunidad en la autogestión de proyectos transformadores.

- Avance en el diseño de programas de orientación comunitaria de proyectos de vida juveniles y de modelo operacional para la formación de competencias para la participación social, aplicable a todos los actores sociales de la comunidad, con vista a su empoderamiento más efectivo.
- Socialización de acciones en el DIG en distintas comunidades de la capital, aplicadas a sus temas sociales relevantes, para lograr un mayor acercamiento constructivo y de experiencias y relaciones entre las diversas generaciones participantes en los procesos sociales comunitarios.

Continuidades y perspectivas. Valoración de sostenibilidad

El Proyecto actual, que cierra con este resultado integrador, debe continuar sus acciones principales dirigidas al proceso de transformación de la participación social comunitaria, fundamentalmente de jóvenes y adolescentes, pero también con un sentido intergeneracional —tanto en Buenavista como en las demás comunidades de la capital vinculadas al DIG.

En este sentido, la valoración del equipo de trabajo comunitario del Proyecto, sobre la sostenibilidad de las acciones de continuación, debe considerar los siguientes aspectos que se proponen en la organización del trabajo científico-comunitario:

- Un mayor nivel de organicidad y concentración en las tareas relacionadas con la transformación social, por el equipo de trabajo comunitario —investigadores y promotores— propiciando una apropiación progresiva cada vez mayor de las tareas de transformación social por los promotores sociales y por los propios actores de los grupos de iniciativa social, manteniendo niveles de acompañamiento y asesoramiento decrecientes por los investigadores.
- Énfasis en el trabajo de asesoramiento de los grupos juveniles —sobre todo desvinculados— y adolescentes, en las tareas de transformación comunitaria iniciadas y su expansión progresiva a otras áreas de la vida comunitaria.
- Una mayor concentración de las líneas de investigación-transformación, relacionándolas a la articulación de imaginarios-identidades-proyectos de vida juveniles en torno a las dimensiones de Autonomía Integradora, enfocada a los procesos de autogestión so-

cio-comunitaria y articulándolas en torno a temáticas de continuidad y profundización como: *protagonismo social de los jóvenes desvinculados y el apoyo intergeneracional; interconectividad y estilos de relación de las organizaciones del Consejo Popular.*

- Inicio de programas de orientación comunitaria de proyectos de vida juveniles en sectores poblacionales desfavorecidos, así como de acciones de formación en competencias para la participación social en diferentes actores sociales comunitarios.
- Continuación de la profundización y de la difusión de las acciones de Diálogo Intergeneracional en las comunidades vinculadas de la capital, a partir del acompañamiento relativo de las actividades por el equipo de investigación.
- Igualmente, se debe continuar el trabajo de socialización de las metodologías generadas en el Proyecto, para la transformación comunitaria y para el DIG, como vías de aportación social.
- Conformación de acciones de formación continua en competencias para la participación social y gestión de proyectos comunitarios, sobre todo en los grupos gestores de proyectos y en dirigentes de organizaciones sociales e instituciones de gobierno local, con el propósito de transformar estilos de dirección socio-comunitario y fomentar disposiciones y dominio de formas de acción social participativa en la población.

Asimismo, deberán obtenerse otros productos —en forma de folletos— derivados de las acciones de transformación del proyecto en su conjunto, que pueden nutrir acciones de formación —cursos, talleres, etc.— y formar parte de la carpeta de productos del Grupo CTS:

- Metodología de transformación de la participación social comunitaria.
- Metodología de transformación social del DIG.
- Dispositivos de orientación psico-social de Proyectos de vida juveniles.
- Diseño de Programa de Diplomado de Orientación comunitaria.
- Diseño de Diplomado en prácticas dialógicas(Grupo CTS-CIPS)
- Estrategia para mejoramiento de imagen y acción social e interconectividad de organizaciones comunitarias.
- Dispositivo-software de memoria comunitaria.

En resumen, este resultado científico integrador del Proyecto CTS-III, aborda un conjunto de problemáticas que integran el tejido social

de comunidades cubanas de la capital del país en el momento presente, y articula sus investigaciones en una categoría unificadora general (Autonomía Integradora) desde enfoques novedosos de complejidad. Esto permite trazar un cuadro de conjunto de las necesidades y de los problemas urgentes, así como su proyección y afrontamiento con proyectos sociales en los que las propias comunidades son los actores de su transformación.

Notas:

¹ Reseña elaborada a partir del Resultado: «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social»; del autor Ovidio D´Angelo Hernández, Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, La Habana, 2010.

² Durante la realización del presente Proyecto se culminaron ocho resultados científicos en las diferentes líneas temáticas abordadas, seis de los cuales han sido discutidos y aprobados en Consejo Científico del CIPS, y otros dos correspondientes a investigaciones realizadas en marcos académicos de la Facultad de Psicología-UH, como parte de la colaboración con el Proyecto. De estos resultados, cinco han nutrido Tesis de Maestrías, uno de Doctorado —la mayoría defendidas ya exitosamente— y uno fue presentado y aprobado como Trabajo de grado de Licenciatura. Otros dos resultados iniciados se encuentran en fase de terminación y se continuarán en el próximo Proyecto.

³ Dr. Ovidio D´Angelo Hernández. J´ Proyecto.

Msc. Carla López Calcines, Msc. Yuliet Cruz Martínez, Msc. Juan Paulo de Armas, Lic. Taimí Garriga, Ing. Julia María Martínez, Msc. Ana Hernández, Msc. Yaima Palacios, Lic. Mildred de la Torre, Lic. Maddey Rodríguez, Lic. Ronnie Serrano, Lic. Amiris Beltrán, Msc. Kenia Lorenzo, Msc. Misleydis Arzuaga, Dra. Raquel Bermúdez, Msc. Omar García.

TTIB: Buenavista: Reiter Suárez, Vivian Álvarez, Maritza, Danaí.

Cátedra Adulto Mayor-Fac. Psicología-UH: Vanesa y Dania.

Otros TTIB participantes: Párraga, Balcón Arimao, Pogolotti, Alamar Este y Alamar Playa.

Equipo de apoyo de SUM-Arroyo Naranjo.

Equipo de apoyo del ISDI-Ciudad Habana.

⁴ El grupo está conformado por once miembros, de los cuales cuatro son mujeres y siete son hombres; entre los que se caracterizan por presentar diversas problemáticas sociales (desvinculación, antecedentes penales —ex reclusos/as—, con situaciones críticas desde el punto de vista económico y familiar, así como conductas antisociales).

- ⁵ Mapa Verde es un proyecto nacional exitoso que realiza el Centro Félix Varela en diferentes regiones del país y al que se incorporan múltiples actores sociales, incluidos estudiantes, con acciones educativas y prácticas dirigidas al propósito de transformar el entorno ambiental comunitario.
- ⁶ Esta estrategia metodológica fue instrumentada y evaluada con los participantes en un curso-taller de 80 horas con vista a la formación y asesoramiento de su implementación por los actores comunitarios.
- ⁷ Debemos recordar que el primer proyecto DIG consistió en un diseño cuasi-experimental de dos años de duración en el que se propició la transformación de las relaciones intergeneracionales de dos grupos: jóvenes y adultos mayores. Ese primer proyecto —financiado por la ONG COSUDE— sirvió de base para la elaboración de su extensión social en el segundo proyecto DIG.
- ⁸ Igualmente, las experiencias de los dos proyectos DIG se han expuesto en diversos congresos y eventos nacionales e internacionales y se han publicado trabajos en variadas revistas científicas.



Las nuevas modalidades religiosas. Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba¹

Ofelia Pérez

*«Ninguna religión tiene la exclusiva de ese Dios de todos los nombres...»
«...Dios no es un concepto, no es un dogma, es más que una causa. ¿De qué Dios hablamos?...»
Casaldáliga, Pedro. Agenda latinoamericana 2011*

Introducción

Desde la sexta década del siglo XX comenzó una reanimación y modificación sistemática del cuadro religioso, particularmente en América Latina y el Caribe, bajo los efectos de un proceso de globalización neoliberal que ha generado el alza de los índices de pobreza, violencia, dependencia económica y crisis de legitimidad de muchas organizaciones, actores y estrategias de acción. Como parte de ello e impactado además por la crisis socioeconómica del país en los años 90, se produjo un reavivamiento religioso en Cuba, aún en marcha, que incluyó tanto el crecimiento numérico en todas las expresiones, como modificaciones cualitativas importantes.

Se destacó la presencia de organizaciones de corte neopentecostal y neocarismático, las manifestaciones asociadas a la Nueva Era, así como el crecimiento de religiones orientales y de variantes de estas, mientras que religiones de ascendencia africana nacidas en América —como la santería cubana, el vodú haitiano, o el rastafarismo de Jamaica— ganaron en niveles de institucionalidad, instalándose en territorios fuera de las fronteras geográficas donde hasta ahora se habían desarrollado. Como en el resto del continente afloraron nuevos grupos, ministerios, corrientes y comenzaron a darse modalidades diferentes en las distintas expresiones religiosas, emergiendo fusiones y pluralismos, a la vez que religiones, hasta el momento desconocidas; pasaron a ocupar un lugar en el cuadro religioso cubano.



Se inició así el acercamiento a «nuevos rostros» del cuadro religioso cubano a lo cual desde el 2003 hasta acá se han dedicado no pocos esfuerzos investigativos,² para llegar al estudio de las «Nuevas formas, tendencias, estrategias y significaciones en el campo religioso cubano» como proyecto en torno al cual el resultado que se reseña, esencialmente cualitativo, es una primera aproximación.

Sustentado, principalmente, en el análisis de fuentes bibliográficas, documentales e Internet; en entrevistas a religiosos y laicos a diversas instancias, así como en observaciones realizadas a actividades de culto; el trabajo, orientado principalmente a mostrar la diversidad de las Nuevas Modalidades Religiosas (NMR) en la región occidental de Cuba, sus principales corrientes y discursos, se desarrolló en 18 municipios, identificados para entonces como los más impactados en el tema³ de las provincias de Pinar del Río, Ciudad de La Habana, La Habana y Matanzas.

Pero, ¿qué son las Nuevas Modalidades Religiosas en Cuba?

El fenómeno al que se refiere este concepto, asumido por el DESR no en oposición al de Nuevos Movimientos Religiosos,⁴ pero sí para enfatizar principalmente la cualidad de los procesos que se dan a su interior, las modificaciones que engendra aún en los espacios tradicionales y sus modulaciones interrelacionadas con el entorno social; indica uno de los temas más polémicos en la actualidad sociorreligiosa cubana, tanto por la heterogeneidad y complejidad en el dinamismo que le caracteriza como por los numerosos factores con los que interactúa, sus impactos en el escenario religioso y sus connotaciones político-ideológicas.

- No es exclusivo al sector evangélico y protestante —aunque enfatiza en él y en las posibles interinfluencias que establece con doctrinas y agrupaciones de filosofías ajenas al cristianismo (orientalistas, teosóficas, autóctonas de culturas indígenas latinoamericanas, entre otras)— representar un fenómeno pluriforme y multicausal que, en medio de un panorama mundial caótico y desesperanzado, aporta nuevas lecturas y propuestas de soluciones a los problemas cotidianos, así como ofrece a los individuos supuestas certezas dirigidas, sobre todo, a la supervivencia en el presente.
- Sus grupos, originados en lo fundamental de desprendimientos de iglesias o de la fusión/cohabitación de prácticas con presupuestos

teológicos disímiles, tanto del campo evangélico como de expresiones de origen africano, teosóficas, orientalistas y otras, resultan interesantes especialmente para jóvenes, por la movida música que les dinamiza, el canto, la alabanza, los testimonios y la atención personalizada en la discusión de los problemas. Se constituye como una opción sugestiva incluso el ejercicio del liderazgo como pastor, el cual, además de representar un medio de formación cultural y personal, aparece como posible «ocupación atractiva», que con frecuencia ofrece alternativas más jugosas a las de los empleos habituales —mayor acceso a medios básicos, apoyo financiero, intercambio y viajes con el exterior, —principalmente los Estados Unidos (EE.UU.)—, entre otras. Las ventajas asociadas a esta dirección representan para no pocos no sólo un medio, sino un status y modo de vida, o al menos una aspiración para ello.

De hecho, el pastorado o cualquier variante del liderazgo religioso en estas nuevas modalidades, prescinde de altas calificaciones o esmerada formación. Lo desempeñan mayoritariamente personas con niveles de escolaridad media y sin una formación teológico pastoral rigurosa, que responden a la idea de sentirse elegidos para la misión y enfatizan en los dones o gracias que consideran poseen para llevarla a cabo. El éxito del grupo se hace depender de la capacidad de liderazgo basado en estos atributos y la opción de cursos cortos y de una formación en el menor tiempo posible, sin grandes exigencias; es el camino más expedito para lograr la rápida proliferación de los grupos.

Esta precipitada e insuficiente formación teológica no impide, la elevada influencia de algunos de estos líderes sobre los miembros de sus grupos. El carisma resulta esencial en la labor de atracción de la feligresía y uno de los elementos a considerar, cuando se valora el desempeño de los directivos en sus comunidades, sus contactos nacionales y con el extranjero. No pocas movilizaciones comunitarias se activan con la acción e influencia de un líder religioso que, aceptado o rechazado por las instituciones sociales o religiosas, mueve a sus seguidores por encima de todo, en contra, incluso, de normas sociales, políticas y jurídicas preestablecidas.

Pero no sólo los jóvenes resultan especialmente estimulados a la actividad religiosa, en el liderazgo o como apoyo del mismo. El rol de

las familias en las comunidades es importante en la conformación de las casas culto y el funcionamiento celular de las iglesias.

Complementando y sustituyendo la insuficiente existencia de templos, el uso de las viviendas como centros de celebraciones o como lugares de estudios bíblicos, se facilita desde la disposición y utilización mayoritaria de los domicilios de las familias cubanas. Pequeños grupos le otorgan nuevas connotaciones al significado consanguíneo que originalmente define a la célula primaria de la sociedad y la familia se constituye no sólo como grupo que se asocia a la práctica religiosa, sino también como entidad que se conforma desde ella, al centro de la cual realza en número y función el rol de la mujer, no como líder grupal, pero sí en la armonización de las relaciones al interior de sus núcleos y en la interacción de sus miembros.⁵

Las Nuevas Modalidades Religiosas se pueden mostrar atractivas para amplios sectores populares y para la mayor integración humana, en el mejoramiento o la sustitución de espacios de atención social mermados en su funcionamiento, y hallan mejores posibilidades de acción en territorios con significativas carencias —materiales-espirituales— en regiones donde las condiciones generales de vida muestran importantes contrastes y polarizaciones internas —heredadas socialmente y acrecentadas después de los noventa, con la crisis y las reformas— así como en las poblaciones más vulnerables a los cambios.⁶

Es en tal marco que la región occidental, principal receptora de movimientos poblacionales de los restantes territorios del país, resulta un objetivo interesante y la Ciudad de La Habana —impactada por los cambios de las dos últimas décadas, destino prioritario de las migraciones hacia Occidente, territorio de gran heterogeneidad y complejidad religiosa, nodo del protestantismo con el mayor número de sedes nacionales religiosas reconocidas, origen de nuevos y plurales grupos con sus respectivas modalidades, así como de la diseminación de estos a otros territorios—; resalta y repercute significativamente en la reproducción de grupos y experiencias de un lugar a otro, así como en nuevas interconexiones de creencias que se amalgaman en un infinito proceso restructurador de lo simbólico.⁷

Se trata de un fenómeno que aunque representa, en mucho, el pluralismo religioso y la pérdida de fronteras entre algunas manifestaciones, prioriza más que legalizaciones o consideraciones relativas a la

formación religiosa de sus líderes, un discurso «de la prosperidad», carismático y fundamentalista, que enfatiza a la congregación local por encima de compromisos sociales o familiares, y se separa o incluso enfrenta cualquier orientación ecuménica o macroecuménica de las instituciones o grupos que la representan.⁸

Una modalidad que, tanto en la oposición al ecumenismo como en la posible desarticulación entre los grupos constatados, ha profundizado de una parte, la tendencia a la atomización de las iglesias en Cuba y enfrentamientos caudillistas entre ellas, a la vez que de otra, prioriza las relaciones con el exterior, principalmente iglesias madres en EE.UU. y las ganancias que ello pueda representarles.

Precisando algunas ideas...

La situación de crisis socioeconómica en el país, problemas que se desarrollan en el escenario protestante y religioso en general, así como el uso de la religión como instrumento de la política injerencista de los EE.UU., constituyen factores internos y externos que condicionan el surgimiento y desarrollo de las NMR.

La intensificación de las conexiones de Cuba con el resto del mundo y sus emigrados, la búsqueda de alternativas para enfrentar las dificultades económicas y la influencia de nuevas maneras de entender la evangelización a nivel internacional, la lucha por el poder en el escenario protestante y los conflictos generacionales, el agotamiento de los discursos religiosos más tradicionales, el avance del fundamentalismo en el mundo, las deficiencias en la formación teológica pastoral y el exceso de regulaciones de las iglesias más tradicionales, en contraste con la aparente cara de flexibilidad y apertura con que se presentan nuevos grupos, no parecen elementos llamados a debilitarse o desaparecer sino, por el contrario, a mantenerse o incluso agudizarse.

Como se ha reseñado, las Nuevas Modalidades Religiosas en tanto núcleos de lo «salvador, integrador y articulador», «aparecen» e inciden con más fuerza en lugares cuyas vulnerabilidades materiales o espirituales, sociales o personales, religiosas o laicas, condicionan como caldo de cultivo la acción de las mismas; pero a la vez que estos nuevos rostros se instauran como respuestas alternativas a desigualdades y vulnerabilidades, el desarrollo de sus acciones y el desenfrenado creci-

miento que se proponen, no parecen ser una solución real a las dificultades subyacentes, sino, por el contrario, un estímulo para la reproducción de estas a mayor escala.

Debemos insistir en las diferenciadas apreciaciones y análisis que han de realizarse sobre este fenómeno en la Isla. No todos los grupos muestran iguales posiciones respecto a la sociedad cubana e, incluso, aunque escasos, algunos de ellos han surgido precisamente para defender los avances en una proyección más integral e intencionada a favor de los vínculos con diferentes instituciones en el país. No obstante es evidente que una parte de ellos se vinculan deliberadamente a estrategias foráneas favorables al debilitamiento de la sociedad y van a las páginas de la Biblia en busca de un fundamentalismo político y teológico que avale el descompromiso hacia actividades y valores promovidos por la revolución cubana, aprovechándose la religión para el enfrentamiento de nuestra realidad nacional.

Los nuevos grupos representan ejes aglutinadores de fieles, catalizadores para la conmoción y la sugestión colectiva, elementos desde los cuales no pocas veces parece combinarse más exitosamente la actividad testimonial de fieles y líderes. Pero si retomáramos las frases de Casaldáliga que inician este texto, apuntando al Dios, no concepto o dogma, sino de todos los nombres «...que perdona y salva porque es el amor...», convendría verificar y estimular que lo conocido hoy como NMR en Cuba sea un proceso no para incitar encapsulamientos, legitimar nuevos enfrentamientos, rupturas, fragmentaciones y conflictos entre espacios y roles, sino para que en el trabajo mancomunado con otros actores religiosos y laicos, se apoye armónicamente el mejor desenvolvimiento de la sociedad cubana actual.

Por lo pronto, y en medio de la novedad que el tema objeto de estudio continúa mostrando, este trabajo intenta ser una contribución no sólo a la Academia, sino también a las instancias y representantes religiosos y no religiosos, que en la cotidianidad lidian con esta problemática.

Notas:

¹ Reseña elaborada a partir del Resultado de Investigación: «Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba», de la autora Ofelia Pérez Cruz, Grupo de Estudios sobre Sociorreligiosos, CIPS, 2009.

² Desde el 2003 se perfilaron estudios desde variadas perspectivas: Un trabajo conjunto entre el Departamento de Estudios Sociorreligiosos y el Centro de Estudios sobre América, aportó una valoración sobre los NMR en el Gran Caribe; se continuó con una pesquisa del Departamento de Estudios Sociorreligiosos sobre el Movimiento de la Nueva Era en Ciudad de La Habana; y en el 2006, paralelamente a la caracterización sociopolítica de las comunidades con presencia de nuevos grupos, realizada por el Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, se efectuó un estudio exploratorio de los municipios San Miguel del Padrón y 10 de Octubre en Ciudad de La Habana, así como Santa Cruz del Sur y Vertientes en Camagüey. Todo ello indicó la necesidad de profundizar en el tema y sentó las bases para el trabajo iniciado en 2007 y dirigido inicialmente al Occidente del país, para continuar luego con la exploración en el Centro y Oriente cubano, y rendir un resultado integrador comparado entre las diferentes regiones de la Isla.

³ Arroyo Naranjo, 10 de octubre, Centro Habana, Cerro, Habana del Este, Cotorro, Matanzas, Jovellanos, Varadero, Cárdenas, San José de las Lajas, Mariel, San Antonio de los Baños, Pinar del Río, San Cristóbal, Bahía Honda, Los Palacios, Minas de Matahambre.

⁴ Forma más común al abordar el tema en el mundo.

⁵ La amplia incorporación femenina a las filas de las Nuevas Modalidades Religiosas ratifica la histórica presencia de este género en la expresión protestante, pero es claro, sin embargo, el contraste que se presenta entre este apoyo femenino a la labor religiosa y su poca presencia en posiciones de liderazgo o su marginación como figura principal en una agrupación.

⁶ Aun cuando los nuevos grupos se orientan a la atención de sectores vulnerables, continúa, como en las denominaciones tradicionales protestantes, la presencia mayoritaria de blancos.

⁷ Dinámica presente no sólo en la Ciudad de La Habana, sino también en el resto de las provincias de Occidente exploradas, en las cuales resulta común el propósito de crecimiento y expansión de los grupos, apoyados en la idea de una iglesia que llegue a los barrios y se propague en forma de estructura celular, de hogar en hogar y de casa en casa.

⁸ En no pocos se produce especial rechazo hacia el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), el cual, según discurso de la derecha religiosa norteamericana y documentos programáticos de la administración del ex presidente Bush, se califica como cuerpo aliado de la esfera gubernamental cubana. Para otros, no obstante, el CIC continúa siendo un significativo referente en las relaciones con el mundo religioso nacional e internacional. Nuclea a un grupo importante de iglesias —veinticinco miembros, dos observadoras y ocho en calidad de asociados fraternales— once movimientos ecuménicos y una ONG de inspiración cristiana, que, a su vez, reúnen a otras denominaciones sean miembros o no del CIC.



Cultura de Resistencia y Resistencia de una Identidad Cultural: La Santería cubana y el Candomblé brasileño (1950-2000)¹

Ileana Hodge

*Existe en el continente africano una literatura
que se pierde en la noche de los tiempos: la rama más
frondosa del árbol de la oralidad, nutrido de la savia viva
del conocimiento acumulado. Es una literatura oral,
anónima y colectiva...*

Mirta Fernández Martínez

A un año y medio de escrita una tesis de doctorado, volver a ella, es realizar un análisis crítico sobre lo estudiado, poder balancear los logros obtenidos, examinar debilidades, distinguir caminos que se abrieron que merecen ser depurados ya que quedaron trunco, o débiles de cimentaciones. Es en fin, recorrer tu propia galería, sabiendo que has edificado sus contornos y que vale la pena transitarla siempre, no sólo porque eres parte de ella, sino porque en la medida que la recorras, tendrás criterios para perfeccionarla. Sobre esa base, es posible reseñar lo que has escrito.

Esta tesis es el resultado de una labor investigativa realizada en Brasil que tuvo como objetivo el estudio comparativo de la Santería y el Candomblé entre los años 1950 y 2000. Se tomaron como ejes centrales para el análisis categorías como: identidad, cultura y resistencia. A través de ellas se entretejieron las madejas que identifican ambas expresiones religiosas desde sus diferencias como expresiones culturales de resistencia. Por tanto, se particularizó en las relaciones sociales y religiosas que ambas generaron desde una perspectiva sincrónica y diacrónica a partir de sus trayectorias históricas.

Según la historiadora Edilece Souza Couto, profesora de la Universidad Federal de Bahía afirma que se trata de una contribución en el campo de la Historia de las Religiones, principalmente por su método comparativo y por lo abarcador del tema, porque son dos religiones próximas por la raíz africana, por lo histórico de la represión y la resis-



tencia, pero diversas en determinados aspectos, como espacio, ritual, organización, etc. Por eso, resultaba casi imposible el análisis del período propuesto sin reconstruir etapas anteriores.

Para el estudio de estas expresiones religiosas, pionero en la historiografía comparativa sobre la problemática religiosa de origen africano, se utilizó un enfoque multilateral y sistémico desde las ciencias sociales, que como sentenció Hippolyte Brice Sogbossi, filólogo y antropólogo beninés, profesor de la Universidad Federal de Sergipe, resultó ser un diálogo fructífero en diversas áreas del conocimiento académico, o sea, el derecho, la filología, la antropología, la historia y la sociología.

Para lograr el diálogo interdisciplinario a partir del cruce de la información obtenida se sistematizaron las referencias encontradas sobre estas expresiones religiosas en la revisión y fichaje de libros y folletos. Por la relevancia, formaron parte del texto, las informaciones encontradas en la revisión de archivos históricos y la prensa plana, así como los materiales iconográficos recogidos por diversas vías. Estos últimos, como fuentes gráficas, reveladoras de las vivencias religiosas de cubanos y bahianos. Tal caudal de información se incorporó al debate historiográfico.

Uno de los ejes centrales que se utilizaron como intermediario entre las diferentes disciplinas que componen el enfoque interdisciplinario, se vincula con las relaciones que se generaron y proyectaron desde el interior de ambas expresiones para con sus respectivas realidades sociales, interconexión apoyada por las narraciones de las historias de vida de los interlocutores con los cuales se dialogó, recurso que reforzó la importancia que mantiene la oralidad en la transmisión de las tradiciones africanas.

Para hablar de esas tradiciones no sólo desde la influencia sociocultural en actualidad sino desde las trayectorias históricas de ambas expresiones religiosas, hay que tener en cuenta que uno de los elementos que las conservaron vivas en este continente fue la posibilidad del intercambio cultural que mantuvieron los africanos de diferentes etnias, a través de la oralidad, la repetición gestual, verbal, corporal, danzaria, entre otros elementos característicos de las culturas de quienes la transmitieron.

Baste recordar que las colonias americanas mantuvieron a sus metrópolis con el fruto del trabajo forzado a que fueron sometidos los

esclavos africanos introducidos en este continente a través del abominable tráfico de «*Piezas de Ébano*», y que nuestras culturas se conformaron sobre la fusión de las tradiciones culturales de las naciones africanas que aportaron a la América colonial elementos de sus herencias, que se fusionaron a la del colonizador y la del indio americano y otras etnias introducidas en menores cuantías, en períodos históricos posteriores.

Dada la pluralidad de elementos culturales, las referencias que aparecen del término *culturas africanas* en la tesis siempre se realizan en plural y responden al reconocimiento de la diversidad étnica de los pueblos que históricamente han conformado el continente africano, que en determinado momento fueron despojados de una parte de su capital humano con destino al Nuevo Mundo. Población africana que hasta hoy se autorreconocen como diferentes, independientemente de que en la percepción de los consagrados en sus cultos ancestrales en América haya habido cierta tendencia a la homogenización del África, considerándola como portadora de una cultura compacta.

Este estudio comparativo mostró el carácter dialéctico que fueron adquiriendo la Santería y el Candomblé como construcciones socio-históricas, integradas en sus inicios por africanos, que ante las nuevas condiciones sociales aprendieron a hacer su propia historia, al convivir con los horrores; primero, del cautiverio, y luego, del racismo y la marginación que desde las estructuras del poder se les impuso. Dejó al descubierto que una premisa importante para el africano en tierras de América fue la preservación de los valores culturales autóctonos, transmitidos a los descendientes de «boca a oído», en la medida que querían perpetuarlos. Subrayó que esa transmisión formaba parte del *continuum* de las tradiciones culturales, que si bien constituía un mecanismo de identificación, por veces se transformaba en arquetipo de resistencia y en un modelo imaginado de la cultura africana, y describió las rutas paralelas y las bifurcaciones de ambas expresiones en sus trayectorias históricas.

Quizás algunos se preguntarán por qué el estudio fue realizado entre Cuba y Brasil, países desmedidamente distantes y desiguales. Aun cuando la historia de la conquista y colonización muestre que ambos países fueron colonizados por potencias diferentes —España y Portugal—, los une una serie de paralelos históricos que la distancia geográfica no consi-

guió separar porque la historia cultural se ha encargado de crearlos y mantenerlos. Fueron Cuba y Brasil países que desarrollaron sistemas religiosos semejantes a partir de las religiosidades oriundas de los africanos; en parte por las coincidencias étnicas de los africanos introducidos en tiempos de la esclavitud, como por los parentescos socioculturales de españoles y portugueses, así como también, por las características de los sistemas esclavistas mantenidos en ambos países coloniales. Estos dos colonias estuvieron unidas por diversos parentescos: el de los colonizadores; el del sistema esclavista, los de las etnias de los esclavos que sustentaron ambos regímenes coloniales y los de los sistemas religiosos que se desarrollaron, a partir de la fusión de esa población esclava africana, lo cual no invalida la existencia de expresiones regionales de religiosidad africana con cierto grado de pureza entrecomillada.

Partiendo de los criterios expuestos anteriormente la tesis justifica su área de estudio, a pesar de las desigualdades geográficas, sociopolíticas y económicas. Las expresiones religiosas de origen africano que nacieron en Cuba y Brasil se insieren en la identidad nacional de ambos países respectivamente y no responden a criterios étnico-raciales. No obstante, en ocasiones se les ha clasificado de negras porque priman en ellas diferentes elementos étnicos africanos, que si bien las hermanan, también las separan e identifican; características que conservan en la actualidad de forma saludable, independientemente de haber sido objeto de persecuciones en la época colonial y discriminaciones en tiempos más recientes.

Como los parentescos entre ambas naciones venían manifestándose desde la etapa colonial, para poder entender el período pautado 1950-2000, se utilizó como ardid, retroceder como en una máquina de tiempo hasta la época colonial y, en paralelo, explicar los cambios que caracterizaron las etapas anteriores.

La comparación tomó como *locus* investigativo en Brasil, a la ciudad de Salvador, capital del Estado de Bahía, donde se concentran y conservan los candomblés brasileños considerados como los más tradicionales de Brasil, en especial aquellos comparables con la Santería por su origen yoruba; aunque no se desconsideraron los aportes salidos de las pequeñas ciudades situadas en el Reconcavo Bahiano, como referencias importantes en la configuración del Candomblé en sus diversas variantes de expresiones.²

En Cuba, el estudio se centró en la actual provincia La Habana por su condición de ciudad cosmopolita, donde también disputan espacios diferentes ramas de la Santería y otras expresiones religiosas de ascendencia africana, también se reconocieron los aportes llegados desde la ciudad de Matanzas en la conformación de la religiosidad de origen africano.

Durante las entrevistas, Matanzas fue apuntada por algunos sujetos como el espacio territorial donde se fundaron algunas agrupaciones importantes consignadas como casas matrices; es decir, aquellos locales donde nacieron los grupos que componen estas expresiones, que luego se fueron desmembrando y diseminando para dar lugar a nuevas agrupaciones o *ramas* diferenciadas, a veces, por discretas modificaciones dentro del ritual.

Ambas ciudades escogidas fueron —en la colonia— o son —en la actualidad— capitales en sus respectivos países y en tiempos de la esclavitud sus puertos constituyeron puntos de entrada de buques negreros y, por supuesto, de la cultura del colonizador. Por eso, la lógica que se siguió buscaba desmembrar las raíces de una historia que tenía como centro creencias religiosas amalgamadas y ligadas a experiencias étnicas y culturales que se mantuvieron por mucho tiempo al margen de la Historia Oficial, pero que habían conformado una identidad y una tradición cultural, que se erigieron sobre el aprendizaje, la transmisión y la conservación de las sabidurías ancestrales africanas, no encontradas en los documentos escritos consultados.

De ahí, la utilización de informaciones vivas que involucraron directamente las imágenes que tenían los sujetos religiosos que integran en la actualidad las casas templos y los terreiros, sobre sus antecesores. Estructura narrativa que tuvo como núcleo principal a la familia religiosa en una intrincada red de sociabilidades, que encontró y aún encuentra en esos terreiros brasileños y en las casas templos cubanas, el ambiente propicio para *recrear* los elementos culturales que las sustentan como parte del *continuum* de las tradiciones heredadas de los africanos.

La lectura de esta tesis de doctorado permite conocer de cerca una serie de protagonistas de la historia de la santería y del candomblé que trazan no solo las trayectorias de sus vidas, sino que van haciendo historia con sus narrativas, lo cual no hubiera sido posible si en las evocaciones de los entrevistados no hubiera habido recuerdos del pa-

sado, vividos por ellos o contados a ellos por otros. Narrativas que hacen parte de la memoria viva de ese sector poblacional, en contraste con la Historia oficialmente escrita.

Historia que solo puede ser reconstruida si se siguen y estudian las redes y mecanismos de reacomodo, tanto sociales como religiosos, que han utilizado santeros y candomblecistas ante las circunstancias que han intentado obstaculizar el desarrollo armónico de estas expresiones religiosas. Artificio utilizado por otras religiones en sus empeños de triunfo e imposición o reconocimiento, dado que toda religión «(...) ajusta las acciones humanas a un orden cósmico imaginado y las proyecta a imagen de ese orden cósmico en el plano de la experiencia humana».³ Ajuste y proyección que se manifiestan a través de la dogmática de sus propias creencias y prácticas rituales y de la teología implícita en mitología de los orichas.

Dogmática y teología que sustentan las concepciones religiosas de la santería y del candomblé y que han sido transmitidas de generación en generación. Concepciones religiosas que han permeado todas las esferas de vida de los iniciados —familiar, social y laboral— y funcionan, como elementos culturales y religiosos generadores de valores, que tienen un espacio específico no sólo en la vida de los portadores de este tipo de religiosidad, sino que han sabido ganarse un espacio también a nivel social. De tal suerte, las religiones de ascendencias africanas constituyen sistemas religiosos de amplias dimensiones que proporcionan a sus miembros determinadas proyecciones y desdoblamientos sociales.

La tesis está estructurada como sigue:

En el primer capítulo «El legado ancestral como parte de las identidades religiosas en Cuba y en Brasil», el centro lo constituyó la discusión de categorías como etnicidad, familia, cultura y resistencia, como elementos esenciales para la sociabilidad y *recreación* de modelos culturales.

La religión se insertó aquí como parte esencial de ese *continuum* cultural, explicándose sus características generales y las estructuras internas adoptadas en cada país. De ese proceso, se destacan tres cuestiones fundamentales mantenidas *per se*:

- a) La necesidad de creación de identidades colectivas.
- b) La necesidad de *recrear* los vínculos familiares.
- c) La necesidad de una celosa transmisión de saberes religiosos.

El segundo capítulo «De lo dicho a lo vivido: experiencia de represión a la Santería y a los candomblés», analizó las condiciones de discriminación racial, social y religiosa con que convivieron sectores negros y mestizos —adicionenseles también consagrados blancos pobres— durante los primeros años de instauración republicana, en las sociedades cubanas y brasileñas. Período que respondió en Cuba a las primeras décadas del siglo XX, mientras que en Brasil comenzó a finales del XIX.

En este capítulo se realizó un análisis triangular entre lo publicado en diferentes diarios, los documentos de archivos en los que se encontraron procesos policiales de la época y lo que oralmente habían conocido y vivido los entrevistados, enfatizando en el papel de la prensa como mecanismo manipulador de opinión en la campaña discriminatoria y represiva contra esas expresiones religiosas en La Habana y Salvador.

Aun cuando los análisis son juiciosos, el desbalance de la información con que se trabajó no permitió una comparación a rigor, no obstante se dieron a conocer interesantes leyendas tejidas acerca del poder religioso de algunos jefes de terreiros famosos bahianos ante los embates policiales a las celebraciones rituales, así como la posibilidad que tuvieron otros de defenderse jurídica y públicamente ante las acusaciones de realizar actos de brujerías o hechicerías, independientemente de la necesidad de creación de redes de relaciones que se desarrollaron para atenuar tales represiones.

El tercer capítulo, «Religiones de ascendencia africana y cambios socio-políticos», fue uno de los más importantes, porque mostró los caminos diferentes transitados por cada una de las expresiones estudiadas en aras de afianzar sus identidades socialmente. Explica los lazos que vincularon política y religiosidad de ascendencia africana diferenciadamente, por cuanto el objetivo fue analizar las estrategias de enfrentamientos desarrolladas por líderes e investigadores de la Santería y del Candomblé, en la salvaguarda de valores aportados por las religiones de ascendencia africana, y en defensa de la integración de todos los ciudadanos a la identidad y cultura nacional. Estrategias que, al tiempo que debieran proporcionar una elevación en la consciencia política y cultural de ciertos sectores de la sociedad, obligaban a crear tácticas de lucha en favor de los desfavorecidos y en correspondencia con las realidades nacionales. Sobre este aspecto no se tenía referencias de estudios anteriores, por tanto, constituyó un logro en la investigación.

Siguiendo el curso de las narraciones y de los estudios realizados en ese período histórico, el capítulo mostró los rumbos tomados por cada nación, vinculados a los intereses políticos y sociales predominantes y a la contraposición que generaba el desarrollo desde el punto de vista sociocultural en relación con la defensa y los destinos de la religiosidad de ascendencia africana.

Un rico debate lo constituyó el análisis del período que va entre 1960 al 1980, por lo que significó social y políticamente el Triunfo de la Revolución cubana vs la Dictadura Militar brasileña. La investigación se detiene en analizar aciertos y desaciertos de cada proceso y sus particularidades en el campo de las expresiones religiosas de origen africano, período histórico en el que el fenómeno religioso cubano y brasileño fue paradójico.

Si por un lado, después del Triunfo de la Revolución, se promulgó constitucionalmente la libertad religiosa, con reconocimiento a las expresiones de origen africano en igualdad de condiciones a las demás existentes en el país, por otro, se desarrollaron métodos discriminatorios basados en una doctrina marxista-leninista y un ateísmo científico que fue extraño a la lógica de la dinámica social cubana.

Mientras que en Brasil, precisamente durante el período de la Dictadura Militar (1964-1980), las religiones de ascendencia africana consiguieron las mayores conquistas en materia de libertad religiosa, a través del Decreto firmado por Roberto Santo, Gobernador del Estado de Bahía, el 15 de enero de 1976.

En fin, se significó la heterogeneidad y lo contradictorio de las posiciones sociopolíticas cubana y brasileña en la búsqueda de espacio y reconocimiento social respecto a la santería y el candomblé, aspecto que acentúa las diferencias entre santeros y candomblecistas en sus desempeños sociopolíticos.

«Ambigüedades de continuum en las tradiciones de la Santería y el Candomblé», es el título del cuarto capítulo. Desde un análisis histórico-social y religioso se analizaron las estrategias seguidas por representantes de esas expresiones religiosas, procurando una aproximación a las raíces africanas.

El objetivo del capítulo fue estudiar las rutas de aproximación al viejo continente africano. El peso aquí lo llevó el II Congreso Mundial de las Tradiciones Yoruba y su Cultura, celebrado en 1983 en Salvador, por

los efectos renovadores que significó en los iniciados ver, oír y sentir la emoción de compartir opiniones con auténticos sacerdotes africanos.

Por ese camino, el capítulo transitó desde la oficialidad de los encuentros con el África nigeriana y beninés de tradición yoruba hasta los debates en la prensa bahiana, según los tópicos del II Encuentro Mundial de Tradiciones Yoruba y su Cultura, en especial lo que se refiere al problema del sincretismo religioso, encontrando en este último tema, la materia prima de las ambigüedades del *continuum*. También se analizaron las estrategias cubanas.

Ciertamente lo que caracterizó la continuidad yoruba en la diáspora fue el nivel de estructuración de su cultura y civilización basada en la mitología de los orichas, sobre todo, en los mitos de creación. Coordinada histórica, a través de la cual los yorubas se organizaron y estructuraron su mundo religioso mucho antes de ser dispersos por América como mano de obra esclava. Cosmogonía que está presente en el sistema de adivinación de santeros y Babalawos, en este último caso, integrado por 256 oduns o versículos de Ifá, que contienen y de los que se desprenden otras historias mitológicas.

«Espacios de sociabilidad: familia y relaciones de poder». Quinto capítulo, tributa, de cierta forma, desde la sociología y la antropología a la teoría organizacional, sin que esta teoría sea el centro del capítulo. El análisis partió de los discursos de los actores religiosos y de las formas de supervivencia de la Santería y del Candomblé ante las dificultades de no poseer un espacio religioso legitimado por la colonialidad del poder, constatándose que las casas templos y los terreiros de Candomblé son espacios sagrados donde se disputa permanentemente el sentido de la tradición y la modernidad.

En tal sentido, se analizaron las áreas de actuación social y religiosa de los entrevistados, partiendo de las configuraciones de cada familia religiosa dentro de sus espacios sagrados, como construcciones simbólicas tributarias al *continuum* de las tradiciones africanas, demostrándose que dentro de ellas persisten valores éticos fundamentados en el respeto y obediencia a los más viejos, a los agentes y a los preceptos religiosos, así como a la naturaleza. Constituyó discusión especial la llevada a cabo desde el desempeño religioso de los iniciados para demostrar que existe un estricto perfil de jerarquización, que refuerza el compromiso de dependencia y confraternización.

El capítulo dedicó también espacios para discusiones de temas como mujer y rituales, conocimientos religiosos y poder, los Ogãs y los Babalawos como representaciones masculinas beneficiarios de poderes. Otros aspectos como música, danza y canto, así como el uso ritual de las plantas dentro de los ceremoniales religiosos de santeros y candomblecistas fueron temas que no llevaron un análisis a profundidad.

La tesis concluye destacando las principales semejanzas y diferencias encontradas entre la Santería y el Candomblé en su constante búsqueda de reafirmación como identidades religiosas representativas de culturas africanas en sus contextos sociales.

Estas consideraciones aun cuando quedaron abiertas, porque este estudio puede servir de marco para otros, se destacaron como significantes en varios aspectos que aproximan a la Santería y al Candomblé como expresiones de identidad cultural, que marcan un *continuum* en las tradiciones africanas introducidas en ambos países hace más de cinco siglos, independientemente de los elementos de modernidad que se puedan encontrar en sus rituales que, de cierta forma, las puedan separar individualmente, de sus patrones originales.

Entre ellos aparecen:

- Principio iniciático dividido en tiempos.
- Terreiros y casas-templos como espacios sagrados donde se marca o *continuum* de las tradiciones religiosas, utilizados también como espacios de sociabilidad.
- La familia religiosa como núcleo central y reservorio de tradiciones, que marca el principio señorial.
- La existencia de una mitología sobre los orichas como fundamentación teológica, que marca la dogmática, el ritual y la ética religiosa de los iniciados.
- Vínculo hombre-naturaleza-sociedad como una concepción filosófica cosmogónica que establece un puente entre Madre-Tierra y Madre-Pueblo (re)significado en las funciones de los orichas, en especial de Osain, deidad de la floresta.
- Músicas, cantos, danzas como elementos que complementan el ritual y fundamentan el vínculo simbólico de lo sagrado con la cultura e identidad nacional.

En este estudio fueron realizadas principalmente, de forma comparativa, las acciones desarrolladas por esos sujetos sociales en beneficio

de su religiosidad, independiente de la represión, de la poca o ninguna comprensión por parte de la población en general, sobre todo de la vinculada a otros credos, para aceptar los dogmas y las actividades propiamente religiosas que orientan la vida de los iniciados santeros y candomblecista.

Aspectos importantes que inciden en sus respectivos países como aportes desde las particularidades de la religión con trascendencia social son: músicas, danzas, comidas, bebidas y ropas que han transgredido los marcos y espacios sagrados para formar parte del conjunto armónico de la cultura nacional en ambas sociedades.

Resaltamos, además, el activismo socio-político de esos actores religiosos, a pesar de la represión y marginación a que fueron sometidos por un pasado racista y de marginalización y discriminaciones religiosas como portadores de una religiosidad que se aparta de los cánones y concepciones euro-céntricas.

Un comentario general que se desprende del trabajo reseñado, mantener contactos con los yorubas africanos de la actualidad, de hecho es un aspecto que contribuye para el desarrollo de la vertiente a la africanización de esta religión, lo que algunos acuñan como una vuelta a las «raíces», sin tener en cuenta que, las raíces están en los elementos constitutivos de las tradiciones religiosas cubanas y brasileñas y la reafricanización sería introducir elementos de modernidad dentro de las tradiciones, lo cual no le restaría importancia a la tradición.

En fin, es un tema bastante controversial con defensores, y detractores de ambos lados, en los dos países estudiados, donde, o se defiende el bahiano centrismo referido a la «pureza nagô», tomando como referencia los terreiros tradicionales soteropolitanos como: Casa Branca, el Gantois, el Ilê Axe Opô Afonjá, entre los más representativos; o nigerianos abren sus propios terreiros en Brasil, como sucede en el litoral costero de Sao Paulo.

Lo cierto es que este es un aspecto maltratado desde una mirada socio-histórica tanto en Cuba como en Brasil. Desentrañar el impacto de las relaciones establecidas con Nigeria en el ámbito de la religión en Cuba, debe ser un tema priorizado por futuras investigaciones, inclusive, un estudio realizado sobre el rastro de los ex esclavos retornados para Nigeria, después de terminada la época colonial, comparativa-

mente ha sido un tema que nunca se ha investigado, aunque se sabe que hubo cierto interés al respecto desde ambos países.

Aun cuando se hable en la actualidad del proceso de reafricanización, la fuerza con que los yorubas nigerianos están tratando de ganar espacio cultural entre los iniciados en sus cultos ancestrales en América, a través de lo que llaman la mundialización yoruba, originado desde Yorubaland es un tema al cual se le debe prestar atención por estar dentro de esos aspectos que en un futuro no muy lejano pueden, de cierta forma, modificar concepciones culturales tradicionales de la Regla Ocha-Ifá cubana, no porque no estemos abiertos al cambio sino por los conflictos religiosos internos que puede, y de hecho, está generando.

Un ejemplo de ello lo constituyen las Iyaonaifá o Iyawaló. Mujeres que se desempeñan como Madre de los Secretos en Ifá. Actividad religiosa que ha ido creciendo en Cuba desde las concepciones de un grupo de Babalawos. La iniciación de estas sacerdotisas ofrece nuevos y mayores espacios, poderes y responsabilidades a las mujeres religiosas que se inician en este culto, lo cual no implica una traición a las tradiciones desde concepciones modernas o que se recuperen paulatinamente los espacios alcanzados por las santeras cubanas ya desaparecidas como Ma Monserrate o Fermina Gómez, entre otras. A nuestro juicio es un modo de aprovechar los espacios que brinda la tradición en la modernidad desde el poder del conocimiento religioso, realización del lugar y espacio femenino dado por hombres africanos a las Mães-de-Santo brasileñas, en otro contexto y tiempo social.

Notas:

¹ Reseña elaborada de la Tesis presentada al Programa del Posgrado en Historia Social, de la Universidad Federal de Bahía, sobre la Orientación de la Profesora Dra. Elizete da Silva, como requisito parcial para la obtención del grado científico.

² Bahía, cuya capital es Salvador, fue la primera capital de Brasil colonial. El Reconcavo bahiano está compuesto por varias ciudades que rodean la capital del Estado de Bahía, con salida al mar Atlántico a través del río Paraguaçu. En la época colonial fue zona de entrada y concentración de esclavos africanos, así como de producción de azúcar y tabaco.

³ Clifford Geertz: *A Interpretação das Culturas*, Zahar, Rio de Janeiro, 1989.



Encuadre neoliberal en educación para la ciudadanía: desafíos democráticos para los Estados latinoamericanos¹

Kenia Lorenzo

El ideal de construir sociedades productoras, centradas en la rentabilidad y el mercado y, a la vez, propiciar un orden social basado en la potenciación de la ciudadanía, ha planteado para los Estados no pocos desafíos en la esfera educativa. Producir un sujeto orgánico al proyecto capitalista es la cualidad esencial del modelo dominante de ciudadano, constituye una urgencia desmontar el discurso dirigido a potenciarlo.

Los organismos supranacionales han apostado por ganar protagonismo en la difusión e implementación de ese discurso. Su papel consiste en plantear políticas funcionales a una plataforma educativa transnacional, basada en los intereses de las clases hegemónicas. Asimismo, crean los mecanismos para asegurar la implementación de esas políticas en los Estados miembros, la mayoría de las veces, socavando las capacidades estatales en la construcción de ciudadanía. La responsabilidad que este discurso atribuye a la educación, omite que ella reproduce las desigualdades de capital social y cultural entre quienes pertenecen a clases sociales distintas, sobrestima su potencial como productora de justicia y equidad e invisibiliza así, la incapacidad del capitalismo para ofrecer un paradigma civilizatorio viable y justo.

La investigación «Encuadre neoliberal en educación para la ciudadanía: desafíos democráticos para los Estados latinoamericanos» se realizó con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en su convocatoria a becas de investigación del año



2008. En esa ocasión CLACSO propuso el tema Estado, Democracia y Clases Sociales en América Latina y el Caribe, con el propósito de fomentar el análisis crítico acerca de las formas en que estas variables se han relacionado y se vinculan en experiencias concretas de la región. En ese marco, la investigación que se presenta a los lectores tuvo el propósito de develar la función dominadora sobre las clases subalternas, que tiene el discurso de organismos supranacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) sobre educación ciudadana, de forma que se evidencie la exclusión de grandes grupos sociales respecto a su propuesta «democrática».

El organismo supranacional seleccionado para el estudio fue la OEA porque en la historia de su actuación ante los conflictos hemisféricos, ha evidenciado su posición pronorteamericana, cuestión que encierra un riesgo mayor en la construcción de ciudadanía pues no sólo implica educar «valores» funcionales al sistema capitalista, sino también, la promoción de la superioridad del modelo democrático estadounidense.

El desmontaje del discurso de la OEA sobre Educación ciudadana puede derivar contribuciones en la identificación de nuevos o renovados recursos de sometimiento; específicamente, usando la educación como mecanismo de reproducción social.

El informe presentado a CLACSO consta de cuatro partes. Las dos primeras expresan el marco teórico de la investigación, que parte de la concepción gramsciana de hegemonía.² Se privilegia esa perspectiva porque al inspirarse en acontecimientos y prácticas revolucionarias asociadas al marxismo y al socialismo, permite el análisis desde una visión crítica al sistema capitalista. Asimismo, destaca el papel del lenguaje como evidencia de la cultura de grupos y clases sociales, abriendo la posibilidad de identificar esa cultura en los términos utilizados y en las lógicas implícitas de las declaraciones. La propuesta de Gramsci refiere las interdependencias entre dominadores y dominados, lo que ilumina el análisis de la dominación como proceso intencionado de puja por conservar el poder. Al situarse en el plano de la ideología —sin desconocer su conexión con las variables estructurales— favorece el análisis de la educación como proceso de construcción hegemónica.

En términos generales, la investigación asume que un grupo es hegemónico cuando ejerce el liderazgo moral e intelectual sobre otros grupos de la sociedad y esos otros son aliados o asociados al primero.

Cuando esa capacidad para universalizar la propia concepción del mundo, obnubila la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases, ahí aparece el soporte de la dominación.³

Es importante subrayar que una hegemonía es continuamente resistida y desafiada por presiones externas a su argumentación.⁴ Es por ello que el informe de investigación aclara que, si bien el estudio focaliza las clases en el poder y no las propuestas contrahegemónicas que existen como alternativa al discurso de la OEA sobre educación ciudadana, en cualquier salón de clases puede estarse construyendo una ciudadanía legítima, mediante la acción de un docente crítico y comprometido con la justicia social.

Esta concepción de partida acerca de la educación como proceso de construcción de hegemonía, unido a la responsabilidad estatal en la producción del campo ideológico⁵ permitió profundizar en cómo los Estados han utilizado el potencial de dominación inherente a la educación, en diferentes momentos históricos de América Latina y el Caribe.

En ese sentido, el informe de investigación comenta los logros educativos durante las primeras décadas del siglo XX, gracias a las prioridades de los Estados latinoamericanos y del Caribe en la promoción de la educación pública. A fines de siglo, sin embargo, los Estados de la región abandonaron sus responsabilidades en la educación pública, estrategia que ha situado a la educación al servicio de una hegemonía concentrada en las clases en el poder y excluyente de los grandes grupos sociales.⁶ Como consecuencia, los significados asociados a la escolarización también se modificaron. El informe de investigación enfatiza, por ejemplo, la deslegitimación de la escuela como mecanismo de movilidad social ascendente y como vía de integración a la sociedad. Otra de las transformaciones mencionadas, de gran impacto desmovilizador, es la reconstrucción social en el ámbito curricular, que redefine las relaciones sociales, centrándolas en el individualismo y la competencia.⁷

Este contexto educativo sirve a la investigación como referente para poner en tela de juicio las apuestas que se hacen a la educación como garante de la «democracia».

En un segundo apartado, el informe se detiene en cuestiones conceptuales acerca del andamiaje estructural que sostiene la influencia del discurso educativo de organismos supranacionales, en los Estados de América Latina y el Caribe. Ahí se definen, en términos generales,

el Estado y sus funciones; se delinear los argumentos de su subordinación a la lógica del Mercado que cobra cuerpo en los Estados neoliberales, así como se acotan algunos aspectos de la relación entre Estados centrales y periféricos. En síntesis, esos elementos describen el papel del Estado como actor social, en contraposición a la idea de su supuesta victimización, asociada a la disminución de su función reguladora. Asimismo, el informe destaca cómo muchos Estados, junto a las clases dominantes, sostienen una relación de dependencia con el centro del sistema capitalista y producen los contenidos simbólicos necesarios para naturalizar las consecuencias de ese relacionamiento.⁸

La investigación presta especial atención a los enfoques del Estado liberal, neoliberal y del Consenso de Washington que legitiman la subordinación estatal a los designios del mercado, la reducción de su capacidad coordinadora y reguladora y apuestan por transferirlas a actores locales, a la sociedad civil o al mercado mismo; así como, abogan por la subordinación estatal a organismos supranacionales. Sin embargo, según enfatiza el informe, esa concepción sobre el rol estatal no invalida la capacidad del Estado para participar en la regulación de los procesos, sino que ha sido decisión de los Estados Neoliberales, asumir ese rol para nada pasivo, intencionalmente favorecedor del capital, en detrimento de las clases subalternas.

Existe otra cuestión teórica que el informe de investigación aborda para comprender la relación entre los Estados neoliberales que existen en América Latina y el Caribe, con organismos supranacionales como la OEA. Se trata de la condición capitalista subdesarrollada que es común a todos ellos y que ha implicado la creación de alianzas y compromisos, que generan niveles crecientes de dependencia económica.⁹ Interesa destacar que en esas condiciones, el Estado dependiente lo es porque las clases en el poder intencionan y sostienen esa subordinación con los centros del poder capitalista.

Intencionalidad y dependencia son los mecanismos que esta investigación asume para comprender la relación específica de los Estados Neoliberales de América Latina y el Caribe con organismos supranacionales como la OEA.

Para sentar la perspectiva del estudio acerca de los organismos supranacionales, el informe refiere los trabajos de José L. Coraggio y Rosa M. Torres,¹⁰ Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada,¹¹ Daniel

Mato,¹² Eduardo Doménech,¹³ Liliana Olmos,¹⁴ dedicados al análisis de la acción del Banco Mundial, la OEA y de Redes de fundaciones y ONG, en la configuración de los sistemas educativos en América Latina y el Caribe. En función de esos trabajos, se identificaron algunos rasgos comunes entre esos organismos; entre ellos, una amplia membresía conectada mediante espacios virtuales y presenciales donde se produce la construcción del consenso. Sus propuestas se basan en evidencias transculturales y comparadas y poseen una eficiente estrategia de comunicación. Todo ello para legitimarlas desde el punto de vista técnico, como garantías de «progreso político, económico y social».

En el orden metodológico, el objeto de investigación se definió como el conjunto de contenidos y valoraciones que conforman el discurso de la OEA sobre educación para la ciudadanía. La categoría *discurso*, según se estableció en el informe, no se reduce a los enunciados de actores e instituciones, sino que incluye acciones que directa o indirectamente inciden sobre el poder o sobre las condiciones generales de producción de la sociedad.¹⁵

Por esa razón, el discurso de la OEA sobre educación ciudadana está constituido no sólo por acciones y declaraciones que tienen que ver con la escolarización, también por las que evidencian el tipo de democracia, el modelo de ciudadano y las formas de ejercer la ciudadanía, que son «deseables» y «pertinentes» para las Américas, según este organismo internacional.

El análisis del discurso fue el método de investigación privilegiado y se realizó a través de tres niveles diferenciados: el análisis textual, el contextual y el interpretativo.¹⁶ La selección de los textos y acontecimientos se realizó de forma intencionada, se inició con documentos publicados en el sitio Web de la OEA que describen las generalidades del funcionamiento de esta organización. Un segundo criterio para la selección fue la presencia de contenidos acerca de la educación ciudadana, cuestión que fue identificada en un grupo de documentos que describen la constitución y desarrollo del *Programa interamericano sobre educación en valores y prácticas democráticas*. Otro procedimiento para la selección se basó en las alertas informativas de Google, específicamente definida como «OEA educación». Se eligió el uso de alertas para poder acceder a la mayor diversidad de fuentes posible y tener un seguimiento de la información. Los sitios que aportaron da-

tos son publicaciones digitales periódicas, desde conglomerados de medios como el grupo Clarín en Argentina hasta portales informativos locales como «El reportero de la comunidad» de Sonora, México.

Los resultados de la investigación develaron los mecanismos de incidencia de la OEA en las políticas educativas de la región. Uno de los espacios privilegiados ha sido el proceso de Cumbres de las Américas, que permite que los acuerdos y mandatos que se adoptan en las cumbres regionales periódicas, puedan tener un seguimiento por parte de una estructura institucional permanente. De esa forma, aunque son los Estados Miembros quienes construyen las líneas generales para direccionar una política, es la OEA, a través de sus estructuras a esos fines, quien elabora las pautas de seguimiento, los indicadores y los resultados esperados que dan cuerpo a esa política. Como estructura situada por sobre los Estados nacionales, sus visiones «técnicas» pueden estar cargadas de un amplio sesgo de descontextualización e insensibilidad a la diversidad cultural, económica, social y política de los diferentes países y sus regiones, descontando su tradición al servicio de los intereses norteamericanos y de las clases en el poder.

El tema educación ciudadana se comenzó a implementar por parte de la OEA a por medio del mencionado *Programa Interamericano sobre Educación en Valores y Prácticas Democráticas*. Este surge como una de las prioridades de trabajo del Consejo Interamericano de Desarrollo Integral, lo cual denota la gran importancia que se le atribuye, puesto que ese Consejo es un órgano que depende directamente de la Asamblea General, con capacidad decisoria en materia de cooperación para el desarrollo. Según describe el informe de investigación, se definieron, además, otras estructuras que regulan el desarrollo de dicho programa, abarcando todas sus aristas, como proyecto educativo, como propuesta investigativa y como herramienta política, de manera que le aportan gran legitimidad a sus iniciativas, dejando un escaso margen al desacuerdo o la crítica por parte de los Estados Miembros.

Según consta en el documento que lo describe, este programa fue aprobado en la IV Reunión de Ministros de Educación, el 11 de agosto de 2005. Su objetivo fundamental es «definir los mecanismos para fortalecer una educación para la democracia y la ciudadanía en las Américas, mediante acciones cooperativas a distintos niveles, tanto en los sectores formales, como en los no formales».¹⁷ Sus fundamentos hacen referencia a la Carta

Democrática Interamericana,¹⁸ documento que es claro respecto a su concepción de democracia representativa, totalmente ajena a los profundos sentidos de la democracia¹⁹ que comparte esta investigación. Esta contradicción de principios es problematizada en el informe.

Otros documentos evidencian el esfuerzo de la OEA para generalizar su concepción democrática, entre ellos el Plan de Acción de la Segunda Cumbre (1998) y las Declaraciones de la Tercera (2001), los planteamientos de la Cumbre extraordinaria de 2004, la Declaración de Scarborough y Compromisos para la Acción (OEA, 2005). Estos textos, cuando hacen referencia a la educación, enfatizan la democratización del acceso, la democratización de la gestión escolar con elementos de descentralización y también la integración de varios actores sociales en el proceso de educación ciudadana (Estados, ONG, partidos políticos, organizaciones vecinales). La importancia otorgada a la educación para el fortalecimiento de las instituciones democráticas, denota una desconexión entre los procesos educativos y otras responsabilidades de los gobiernos por garantizar los derechos de todos los sectores sociales. Más bien se sobrestima el rol que puede tener la educación en la consolidación de una legítima democracia.

Para ilustrar el papel que se le atribuye al Estado en educación ciudadana, el informe de investigación analiza un estudio publicado por la OEA en 2008, donde se describen los progresos del *Programa Interamericano sobre Educación en Valores y Prácticas Democráticas* hasta ese momento.²⁰ Este estudio se realizó a partir de entrevistas a los Ministros de Educación de los Estados Miembros, cuestión que denota el protagonismo que se otorga a las políticas de alcance nacional en la implementación del programa, elemento que legitima su profundización y expansión. Al mismo tiempo, y dando cuenta de la necesidad de descentralizar acciones, se subraya la importancia de las ONG en la promoción de una cultura democrática y se proyecta la necesidad de investigar el papel que ellas están desempeñando en ese sentido. Este estudio sobre el desarrollo del programa demostró que la mayoría de los Estados Miembros se encontraban incorporados al mismo, ya sea con iniciativas nacionales o regionales.

De acuerdo con su concepción acerca de la categoría discurso, la investigación abordó acciones de la OEA que trascienden a la vida política y a la soberanía de las naciones del hemisferio. Durante el perío-

do de duración de la beca, uno de los sucesos que ilustró la esencia de su propuesta democrática y que tuvo gran impacto mediático, fue la Quinta Cumbre de las Américas. El compromiso de Puerto España que cerró este evento contó con amplias críticas de muchos de los participantes. Además de los países miembros del ALBA que la desaprobaban abiertamente; Brasil, Argentina, Paraguay y San Vicente y las Granadinas, expresaron sus reservas con la declaración, por motivos relacionados con las propuestas para afrontar la crisis financiera y por el carácter conservador de sus metas de desarrollo. Un análisis detallado del documento, que permite sostener estas objeciones, se expone en el penúltimo acápite del informe de investigación.

El golpe de Estado en Honduras, el 28 de junio de 2009, tuvo lugar a sólo veinticinco días de la Asamblea General de la OEA y permitió a este organismo internacional realizar varias acciones que denotaron su concepción «democrática». Por ejemplo, el informe de investigación destaca su intervención como mediadora en la búsqueda del posicionamiento de los Estados Unidos respecto al golpe. En segundo lugar, sus «civilizados» métodos democráticos —mediación, consulta, negociación— se legitimaron como alternativa para afrontar acciones violatorias de todos los derechos y a la vez, resultaron estrategias burladas con impunidad, por parte del gobierno de facto. Así, las actitudes vacilantes de la OEA incidieron en la desmovilización de las fuerzas antigolpistas.

En síntesis, la investigación analiza contenidos relacionados con el proceso de Cumbres de las Américas, las reuniones de Ministros de Educación, los programas de cooperación educativa y la intervención de la OEA en conflictos hemisféricos. Todas ellas constituyen prácticas desde las cuales esta organización explicita los «valores» de su propuesta democrática. A la vez, esos espacios —unos de concertación política, otros de debate técnico— sirven para construir el consenso en torno a esa concepción como la única propuesta viable y apropiada para la región.

Como parte de las propuestas para formulación de políticas derivadas de la investigación, el informe analiza avances y desafíos de mecanismos regionales de integración, como el ALBA y la UNASUR, en el proceso de promover la cultura y la educación en América Latina y el Caribe. Como propuesta contrahegemónica en el eje de formación ciudadana, el ALBA manifiesta un discurso donde las clases sociales subalternas son protagonistas, valoriza la diversidad del aporte al desarrollo

conjunto que pueden hacer sus Estados Miembros y potencia la producción cultural alternativa a la pseudo-cultura del espectáculo. Sería oportuno avanzar en el debate político en torno a la ciudadanía que es necesario potenciar, para que se enraícen las transformaciones sociales en construcción. Es necesario intencionar vías para implementar esa formación ciudadana a través de la escolarización y hacer consciente cómo se forma ciudadanía en las experiencias socializadoras que viven hoy los países del ALBA. El desafío fundamental está en desarticular el discurso dominante sobre el «ciudadano tipo», sobre «democracia» y, especialmente, contra el ALBA.

Extender el debate sobre educación ciudadana al interior de los restantes mecanismos de integración regional que existen en América Latina y el Caribe, sería un paso imprescindible en el camino a la unidad que se podría construir. Sin embargo, existe un grupo de obstáculos que impide pensar esta alternativa como viable en el corto plazo. Por un lado, el solapamiento entre las funciones y los integrantes de cada uno de esos mecanismos es un tema pendiente en la agenda política latinoamericana y caribeña. Así lo es, también, la necesidad de superar las subordinaciones existentes respecto a los Estados Unidos y la legitimidad que todavía conserva la OEA, pese a sus numerosas intervenciones fallidas en los asuntos hemisféricos.

Notas:

- ¹ Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Encuadre neoliberal en educación para la ciudadanía: desafíos democráticos para los Estados latinoamericanos», de la autora Kenia Lorenzo, del Grupo de Creatividad para la Transformación Social, CIPS, 2009.
- ² Atilio Boron: *Nueva hegemonía mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2004; Derek Boothman: «The Sources for Gramsci's Concept of Hegemony», *Rethinking Marxism*, Vol. 20, No. 2, 2008; Benedetto Fontana: «Liberty and Domination: Civil Society in Gramsci», *Boundary 2*, Vol. 2, No. 33, 2006.
- ³ Ana Esther Ceceña: «Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites» en Ana Esther Ceceña (compiladora), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- ⁴ Raymond Williams: *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1997.
- ⁵ Luciano Gruppi: *El concepto de Hegemonía en Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978; Alejandro Grimson: «Introducción» en Alejandro Grimson (compilador), *Cultura y Neoliberalismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2007.

- ⁶ Carlos Alberto Torres: *Lecciones en sociología de la educación. Educación, poder y conocimiento.*, Laboratorio Educativo, Caracas, 2006.
- ⁷ Claudio Almonacid y Miguel Arroyo: «Educación, trabajo y exclusión social: tendencias y conclusiones provisorias» en Pablo Gentili y Gaudêncio Frigotto (compiladores) *La Ciudadanía Negada. Políticas de Exclusión en la Educación y el Trabajo*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- ⁸ Mayra Espina: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- ⁹ Theotonio Dos Santos: «La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico en Francisco López Segrera (editor), *Los retos de la globalización, Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, UNESCO, Caracas, 1998.
- ¹⁰ Jorge Luis Coraggio y Rosa María Torres: *La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires-Madrid, 1998.
- ¹¹ Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada: «La educación en las Cumbres de las Américas. Su impacto en la democratización de los sistemas educativos», *Ensayos & Investigaciones del Laboratorio de Políticas Públicas*-Buenos Aires, NO. 1, 2005.
- ¹² Daniel Mato: «Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina» en Alejandro Grimson (compilador) *Cultura y Neoliberalismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2007.
- ¹³ Eduardo Doménech: «El banco mundial en el país de la desigualdad. Políticas y discursos neoliberales sobre diversidad cultural y educación en América Latina» en Alejandro Grimson (compilador) *Cultura y Neoliberalismo*, CLACSO Buenos Aires, 2007.
- ¹⁴ Liliana Olmos: «Educación y política en contexto. Veinticinco años de reformas educativas en Argentina», *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 48, 2008.
- ¹⁵ Michel Foucault: *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, México, 1996.
- ¹⁶ Teun Van Dijk: *Estructuras y funciones del discurso*, Ediciones siglo XXI, México, 1995.
- ¹⁷ Organización de Estados Americanos 2005. Programa interamericano sobre educación en valores y prácticas democráticas en: <http://www.educadem.oas.org/documentos/PROGRAMA%20INTERAMERICANO%20SOBRE%20EDUCACION%20EN%20VALORES%20Y%20PRACTICAS%20DEMOCRATICAS-ESP.doc>.
- ¹⁸ http://www.educadem.oas.org/documentos/dem_spa.pdf.
- ¹⁹ Pablo González Casanova: «Prólogo» en Marcos Roitman, *Las razones de la democracia en América Latina*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- ²⁰ Investigación sobre Evaluación de Políticas Públicas y Programas Nacionales en Educación para la Ciudadanía Democrática y áreas relacionadas en las Américas, 2008.



RESEÑAS DE PUBLICACIONES RECIENTES

Para un investigador social, para un centro de ciencias sociales, escribir un libro constituye un relevante acto creativo, un peldaño más en la maduración investigativa, que implica la sistematización de conocimientos y reflexiones de otra manera dispersos en resultados investigativos, artículos, ponencias y variadas acciones transformativas. Es dejar en este mundo un libro, un objeto palpable que ya siempre va a estar ahí, a la espera de que alguien lo hojee y halle provecho en él.

El sentido de esta sección, donde se reseñan los libros publicados por autores del CIPS entre los años 2009 y 2011, es precisamente dar fe de este saber cimentado en común por nuestros investigadores e investigadoras y, sobre todo, ofrecer razones que sirvan como invitación a la lectura de estos textos.

En las próximas páginas María del Carmen Zabala, cercana colaboradora del CIPS, presenta sus reflexiones acerca de *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales*, de Mayra Espina, texto donde se abordan esos temas partiendo de algunos debates epistemológicos fundamentales en las ciencias sociales de la actualidad. En el curso de una lógica que va desde temas más globales hacia otros más específicos, le siguen los comentarios al libro *La Investigación-Acción como método. Una mirada desde la organización laboral*, de Alba Hernández, que presenta una revisión de este método y su utilidad para las ciencias sociales. *Formación para el diálogo intergeneracional. Compilación de trabajos-1*, del grupo Creatividad para la Transformación So-



cial, es la tercera publicación reseñada en esta ocasión. Son referidos también dos textos del Grupo de Estudios sobre Familia: *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos*, del que aparecen las palabras pronunciadas por María del Carmen Zabala en su presentación; y *Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales*. Cierra el conjunto de seis reseñas la de nuestra colaboradora Tania Licea acerca de la compilación realizada por María Isabel Domínguez bajo el título *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, que integra artículos de autoras y autores pertenecientes a diversos grupos de trabajo del CIPS.

Los libros que motivaron esta sección constituyen un mosaico de lo realizado por el CIPS en poco más que un año de trabajo. Ojalá estas reseñas también ayuden a resaltar el valor de las ciencias sociales en la ardiente hora que vivimos y en el porvenir.



Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja¹

María del Carmen Zabala

El más reciente libro de la profesora e investigadora Mayra Espina Prieto presenta en interconexión dos cuestiones cardinales: la primera, concierne al conocimiento científico y a los debates epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales; la segunda, corresponde a un espacio de conocimiento más particular: la problemática de la desigualdad y las políticas sociales, que es discutida, en un primer momento, a nivel teórico y, posteriormente, analizada en el contexto cubano. Si bien el libro ha sido estructurado en dos partes, en cada una de las cuales se desarrollan estas dos cuestiones, la primera no constituye sólo un referente epistemológico, teórico y metodológico —necesario por demás— sino un camino para la reconstrucción epistemológica de las ciencias sociales, la reconceptualización de los temas sustantivos que se abordan y su comprensión en la realidad cubana desde una perspectiva compleja. Se destaca, además, la fluidez y seguridad con las que la autora incursiona en ambos planos de análisis —epistemológico y sociológico— y la integración lograda entre ellos.

Se trata de un loable esfuerzo por construir un conocimiento pertinente, en el sentido en que lo concibe Edgar Morin, que salve las inadecuaciones entre los saberes compartimentados y las realidades o problemas multidimensionales y transversales, que exigen, como necesidad, evidenciar el contexto, lo global —relaciones todo-parte— lo multidimensional y lo complejo.²



El prólogo de Carlos J. Delgado constituye un valor agregado a este texto, al esclarecer al lector varias claves hermenéuticas que facilitan su lectura: la reconstrucción crítica del conocimiento de la realidad social, la transgresión disciplinar, la comprensión en perspectiva compleja y la propuesta de una metodología múltiple.

Es un libro de interés y actualidad para diversos públicos. Para los científicos sociales de cualquier latitud, que encontrarán en él una sistematización crítica sobre cuestiones relevantes en las ciencias sociales y su comprensión desde una perspectiva compleja y transdisciplinar. Para los estudiosos de la sociedad cubana, quienes dispondrán de un análisis crítico y documentado sobre estas problemáticas en el contexto cubano contemporáneo. Ambos públicos tendrán a su disposición, además, una bibliografía amplia y actualizada sobre estos temas.

La primera parte del libro está dedicada a los debates epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales a lo largo de su evolución como disciplinas, y a los ejes de su reconstrucción epistemológica. Se analizan, en particular, los temas del cambio social y el desarrollo, así como las bases de la perspectiva compleja y transdisciplinar, sus supuestos metodológicos y los modelos de gestión social correspondientes. La lógica asumida para el análisis y discusión de los contenidos de esta primera parte del libro ha consistido en el recorrido histórico por las teorías, perspectivas y conceptos de desarrollo y cambio social. A continuación se presenta como alternativa —elaborada o en construcción— la propuesta del pensamiento complejo, y por último, reflexiones que imbrican algunos aspectos pertinentes de la realidad social y propuestas para su transformación.

Esta parte se inicia con el análisis del surgimiento y desarrollo de las disciplinas que conforman las ciencias sociales, según diferentes etapas y generaciones, con la intención explícita de «distinguir la evolución del manejo de la totalidad en el pensamiento social en sus diferentes momentos».³ Es así que la autora destaca como rasgos inherentes al conocimiento científico en su etapa de formación: la especialización, la fragmentación, el reduccionismo, la atomización y la dicotomización; y señala cómo la consolidación de las ciencias sociales, aunque abre el espacio a la multidisciplinaria, refuerza la especialización. Sostiene que los inicios del cambio de estas visiones —ubicados en la década de los sesenta— aunque aportan una visión más

abarcadora de lo social, no logran consolidar un enfoque integrador. Más adelante, la crisis de las ciencias sociales visibiliza e intensifica las insuficiencias del conocimiento científico producido en etapas precedentes y pone de manifiesto las limitaciones del pensamiento posmoderno.

De particular interés resulta la articulación que presenta la autora entre tales posicionamientos epistemológicos y las perspectivas metodológicas pertinentes a ellos. En tal sentido se explicita el cuestionamiento a la absolutización de la cuantificación, la experimentación, la estandarización, los criterios de verificabilidad y validez científica, y al propio tiempo, la pertinencia de la pluralidad metodológica como vía de acceso a la realidad social. En una excelente síntesis sobre estas cuestiones, la autora señala:

«... el rumbo seguido por las disciplinas sociales desde su configuración como campos autónomos del conocimiento, basadas, como perspectiva epistemológica hegemónica, en la fragmentación sistemática de esferas del saber, en la especialización, la disciplinaridad, la cuantificación y el objetivismo, si bien pudo haber sido eficaz para el control y manejo de «objetos-parte» dentro de un paradigma de control, y de un discurso de universales hegemónicos, no tiene potencia para construir visiones múltiples, integradoras de la diversidad, comprensivas de la complejidad y el conocimiento emancipatorio autotransformativo».⁴

Como expresión de la intencionalidad propositiva que caracteriza este libro, su autora propone cinco ejes de la reconstrucción epistemológica de las ciencias sociales, a saber: rescate de la postura ético humanista, comprensión de la complejidad, la relación sujeto-objeto, la relación todo-parte, reconceptualización del tiempo y vindicación de la racionalidad utópica.

Por su importancia, se reseñan sus elementos más significativos. El rescate de la postura ético humanista supone, por un lado, el cuestionamiento de la racionalidad instrumental y, por el otro, la asunción de la centralidad del ser humano como sujeto; en ello se advierten claras coincidencias con el pensamiento de Franz Hinkelammert.⁵ La comprensión de la complejidad significa, para la autora, una concepción multidimensional y holística de la realidad, capaz de captar la recursividad, autopoiesis, adaptabilidad y emergencia. La relación suje-

to-objeto se concibe como interacción y articulación, y la realidad como construcción intersubjetiva; a partir de ello las ciencias sociales podrían recomponer las fracturas tradicionales entre estos polos y redimir la centralidad de la subjetividad y su comprensión como productora de realidad. Al ideal de simplicidad se le opone una relación todo-parte compleja, en la que el todo posee cualidades emergentes y las partes son concebidas como componentes articulados con capacidad potencial de actuación y transformación. El último eje de la reconstrucción epistemológica —reconceptualización del tiempo y vindicación de la racionalidad utópica— subraya la relevancia de la temporalidad en la construcción del conocimiento social y propone claves complejas para la comprensión del tiempo, la historia, el futuro y el pronóstico.

Otro debate epistemológico de las ciencias sociales presentado por la autora es el relativo a la comprensión del cambio social, para lo cual parte de la evolución de los modelos interpretativos elaborados por la sociología sobre esta noción, y a partir de su crítica, propone una aproximación al mismo desde una perspectiva compleja; en ella constituyen elementos esenciales la combinación de orden-desorden, la articulación de los planos micro y macro de la realidad, nexos causales donde intervienen mecanismos de retroacción, de recursividad, el azar, la incertidumbre y la subjetividad de los sujetos sociales.

La discusión sobre la conceptualización del desarrollo resulta especialmente profunda y provocadora, en correspondencia con la relevancia de esta noción en las ciencias sociales. Tras el examen crítico de la evolución de este concepto, e identificados sus alcances y limitaciones, la autora propone una reconceptualización del desarrollo, que a partir del reconocimiento de su legitimidad como noción universal, destaca como elementos esenciales: la integración de condiciones materiales y espirituales; el carácter participativo; la sustentabilidad como su requisito esencial; centralidad, diversidad y capacidad autotransformativa y de reflexividad de los actores sociales; condición de proceso contradictorio y conflictual; su carácter multidimensional; y por último, la gestión social del desarrollo mediante instrumentos concretos de planificación y concertación de estrategias.

Aunque todos los temas analizados previamente por la autora están atravesados, en lo relativo a su análisis, por las discusiones referentes a la perspectiva de la complejidad, la transdisciplina y la meto-

dología de la investigación; y en lo que respecta a su posible transformación, por los debates en torno a los modelos de gestión social; a estas cuestiones se les dedica un acápite particular. Para su análisis, según la lógica antes referida, la autora comienza exponiendo la perspectiva simplificadora de la realidad que caracteriza a la ciencia clásica, con sus correspondientes operaciones metodológicas y métodos; a ellos contrapone otros supuestos metodológicos desde una perspectiva compleja y transdisciplinar, que componen lo que denomina «metodologías de investigación multicriteriales y reflexivistas» o «metodología investigativa múltiple».

Del mismo modo, frente a la insuficiencia de las disciplinas para captar la complejidad de la realidad, asume la definición de Edgar Morin de transdisciplina, a saber, perspectiva integradora y global, dimensión ética, superación del enfoque hiperdisciplinario, diálogo de saberes científicos y extracientíficos, construcción colectiva-participativa de conocimiento, integración de conocimiento y gestión, y multicriterialidad de dimensiones, explicaciones y soluciones; tal perspectiva favorece el diálogo de saberes en el ámbito científico y con otros actores sociales, la construcción de métodos que revelen la multiplicidad de nexos y determinaciones existentes en la realidad, y la posibilidad de captar lo diverso y lo emergente.

Todo ello supone la necesaria reconstrucción de la conexión entre investigación social y cambio social, cuestión en la que la autora explícitamente asume como pertinente la perspectiva metodológica dialéctica-reflexivista. Y ello entronca con la problemática de la gestión del cambio, es decir, la intencionalidad propositiva de transformación, como intervención coordinada, organizada y concertada, respecto a la cual la autora sustenta los criterios de participación, empoderamiento, horizontalidad y democracia.

En el cierre de la primera parte del libro, la autora presenta, como colofón, la caída de algunos mitos o supuestos que han fundamentado la ciencia clásica, son ellos: lo universal como generalidad homogeneizada; la neutralidad valorativa; el equilibrio, el orden y la regulación; la separación sujeto-objeto y de la realidad como externalidad; la historia como progreso universal unilineal inevitable; la posibilidad de recuperación del todo a través de las partes; y la superioridad de la ciencia como forma de conocimiento de la realidad.

La segunda parte del libro —Desigualdad y políticas sociales. Una lectura del caso cubano en clave compleja—, se enfoca en el tratamiento de las problemáticas de la desigualdad y las políticas sociales en las ciencias sociales, que son discutidas en profundidad a nivel teórico, y posteriormente analizadas en el contexto cubano, a partir de los estudios de desigualdad en Cuba, y en particular, durante la etapa de crisis y reforma económicas que se conforma en la década de los noventa del pasado siglo.⁶

En primer lugar, se analiza el tema de la desigualdad en las ciencias sociales, comenzando por las consideraciones sobre las nociones generales presentes en los modelos de intelección de las desigualdades —estructura y estratificación— luego los fundamentos teóricos clásicos, a continuación, las nuevas perspectivas en el estudio de las desigualdades, en consonancia con el giro constructivista en las ciencias sociales —antes abordado en la primera parte del libro— y por último, los aportes del pensamiento social latinoamericano al análisis de las desigualdades en esta región periférica.

A partir de esta sistematización teórica, se asume el reto de la reconstrucción del objeto desigualdad social en las ciencias sociales, proponiendo como ejes del debate: la recuperación crítica de la noción de clase social, la introducción de la perspectiva del sistema mundo, la perspectiva holística, la comprensión de las estructuras de estratificación como proceso y dinámica de constreñimientos, la identificación de la conexión externalidad-internalidad, objetivo-subjetivo, la perspectiva espacial-territorial de las desigualdades, la perspectiva de redes sociales y la potenciación de las posibilidades de las disciplinas sociales de intervención en el cambio.

Respecto a los estudios de desigualdad en Cuba, tras un breve recorrido por lo que puede considerarse como antecedentes del tema, se revisa las contribuciones de la sociología a su estudio a partir de 1959, articuladas al contexto socio-histórico y político-ideológico de ese período. En esta ruta, de manera obligada se detiene y profundiza en lo acontecido a partir de la etapa de crisis y reforma económicas, momento en el que, a tenor con el incremento de la heterogenización social, el estudio de las desigualdades sociales y de sus implicaciones para las políticas sociales, se constituyen en temas nodales de las ciencias sociales cubanas, lo que por demás exige nuevos posicionamientos

epistemológicos y teóricos, entre los que se destaca la aproximación multidisciplinar a este objeto de estudio. Debe significarse el desafío asumido en este ejercicio, el que necesariamente ha implicado transgredir el marco disciplinar de la sociología —específicamente la sociología de las desigualdades— y dialogar con referentes y contribuciones de diversas disciplinas para aproximarnos a una visión transdisciplinar de este tema.

Como parte de lo producido en esta etapa se refieren los estudios sobre pobreza y marginalidad, las mediciones de Índice de Desarrollo Humano, estudios multidimensionales de la desigualdad, desigualdades raciales, espaciales y de género, dimensiones culturales y subjetivas de la desigualdad, y estudios de política social. A la par del reconocimiento de las contribuciones de tales resultados a la consolidación de esta área temática y al conocimiento de esta problemática en Cuba, la autora destaca sus debilidades, entre las que resalta la necesidad de una mayor integración de dimensiones y niveles de la realidad. También sería valioso discutir las razones por las que algunos de los ejes de la reconstrucción del objeto desigualdad social en las ciencias sociales señalados, resultan preeminentes en las ciencias sociales cubanas, mientras otros apenas se concretan en resultados, entre estos últimos, por ejemplo, la introducción de la perspectiva del sistema mundo, la perspectiva de redes sociales y la incidencia en el cambio social.

Con el propósito de profundizar en el proceso de restratificación social que tiene lugar a partir de la crisis y reforma económicas, se presenta y argumenta sus rasgos más significativos: recomposición de capas medias y de la pequeña burguesía urbana; diferenciación de los ingresos, segmentación del acceso al consumo y remergencia de situaciones de pobreza, vulnerabilidad social y marginalidad; territorialización de las desigualdades; configuración de un nuevo patrón de movilidad social; fortalecimiento de brechas de equidad asociadas a la racialidad; remergencia de la brecha de género; multiplicación de las estrategias familiares de sobrevivencia; diversificación de los perfiles subjetivos y de las percepciones sobre la desigualdad social. La autora propone un esquema de estratificación que se fundamenta en el supuesto de la relevancia de los ejes diferenciadores *propiedad-ingresos-tipo de trabajo* en la sociedad cubana actual. Este cuadro socioestructural de seguro provocará en los estudiosos del tema, el interés

por encontrar las posibles articulaciones con los ejes y dimensiones de la desigualdad que han resultado ser más significativos en nuestra sociedad. Otra línea de análisis que podría derivarse del estudio de este esquema de estratificación, es el concerniente a los procesos de exclusión social con capacidad de generar dinámicas descalificadoras que fortalezcan las desigualdades existentes; el concepto de exclusión social por su carácter multidimensional, dinámico e histórico puede contribuir a la comprensión de estos fenómenos.

El último acápite del libro está dedicado a la política social y sus perspectivas, el referente de este análisis es la conceptualización de política social y los enfoques predominantes para su estudio. En él se analiza el diseño e implementación de la política social cubana, hasta el momento de reforma, con particular énfasis en el tratamiento de la equidad y justicia social; ubica su definición de «espacios de igualdad», un concepto con amplia capacidad heurística para problematizar nuestra realidad social. Como valoración crítica de esta trayectoria se presenta, según consideración de la autora, los avances en términos de equidad e igualdad social, así como las limitaciones de la política social cubana en lo que a ello respecta.

Como cierre de esta parte, y también del libro, se propone las claves para una renovación de la política social de manejo de la desigualdad en Cuba. Resulta imprescindible apuntar que, a pesar de lo reciente de la obra, se han concretado o acentuado determinadas tendencias y señales de cambios que ya se avizoraban al momento de su escritura; en particular, lo relativo al denominado por la dirección política y de gobierno del país «proceso de actualización del modelo económico cubano»⁷ y la intensificación de los efectos de la crisis económica internacional; sólo considerando lo primero, tanto los lineamientos que se discuten como las medidas ya aprobadas suponen una ampliación de la propiedad no estatal, diversificación y polarización de ingresos, mayor descentralización y reconocimiento de los espacios locales, y cambios en la política social, los que podrían afectar la equidad social y acentuar los procesos de restratificación social generados desde la reforma económica.

No obstante lo señalado, la propuesta de estrategia de cambio que presenta Mayra Espina, mantiene plena vigencia y resalta por su consecuencia con los principios epistemológicos defendidos a lo largo de

su obra, por su compromiso, sentido crítico y constructividad. Se destacan, en ella, la necesaria sustentabilidad económica del proyecto social cubano, la combinación de la universalidad de las políticas sociales con una mayor sensibilidad para atender lo diverso mediante acciones afirmativas y focalizadas, y un carácter más participativo en el diseño y prioridades de la política social. La lectura atenta del libro permite reconocer los puntos de contacto entre esta estrategia de cambio y la reconceptualización del desarrollo presentada en la primera parte del texto.

Se agradecen en especial las incertidumbres, polémicas no concluidas, así como las interrogantes formuladas para cuestionar nuestras prácticas, con un claro propósito de problematización. Sin dudas, son numerosos y diversos los obstáculos a enfrentar para la concreción de las propuestas mostradas por la autora en la investigación, la enseñanza, la extensión, la gestión social y el quehacer profesional cotidiano; pero libros como este representan una importante contribución a su alcance, además de la relevancia y actualidad de los temas abordados, la criticidad, intencionalidad propositiva y emancipatoria de su tratamiento lo convierten en una obra de extraordinario valor y obligada consulta.

Notas:

¹ Mayra P. Espina Prieto: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2010.

² Edgar Morin: *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París, 1999.

³ Mayra P. Espina Prieto: Ob. cit., p. 25.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ La reflexión crítica de este reconocido intelectual propone la reivindicación del sujeto viviente, real, corpóreo y concreto, y una nueva ética asentada en una racionalidad reproductiva. Al respecto, véase: Franz Hinkelammert: *El grito del sujeto. Del teatro – mundo del Evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*, San José, Ed. DEI, 1998 y *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, San José, Ed. DEI, 1995.

⁶ Como causas de esta crisis se identifican: la desaparición del campo socialista, la intensificación del bloqueo económico del gobierno de EE. UU. y las propias vulnerabilidades de la economía cubana. Al respecto, véase: Eugenio Espinosa: *La economía*

cubana en 1989-1995. Crisis, reformas, relanzamiento, vulnerabilidades y perspectivas estratégicas, FLACSO Cuba/Rosary Collage, Chicago, 1996. En el discurso oficial del país este período fue denominado «Período Especial en tiempo de paz».

⁷ Al respecto, véanse: «Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social» del PCC, La Habana, noviembre de 2010, Actividades autorizadas para el ejercicio del trabajo por cuenta propia, en los números 011 y 012 de la Gaceta oficial, Decreto Ley 259, para la entrega de tierras en usufructo.



La Investigación-Acción como método. Una mirada desde la organización laboral¹

Yolanda Tacoronte

Introducción

El texto que aquí se reseña tiene como antecedente una sistematización sobre la Investigación-Acción (IA) realizada por Alba H. Hernández Santana para dar respuestas a las necesidades, en lo que a fundamentación metodológica se refiere, del proyecto de transformación organizacional propuesto por el Grupo Cambio Humano (GCH), del cual la autora es integrante.

Sin embargo, estas necesidades han trascendido los marcos de dicho grupo. La IA constituye un paradigma científico que se sostiene en su capacidad para penetrar en lo social-complejo desde el abordaje de procesos de aprendizaje, comunicación y cambio, por ello se hace imprescindible y ampliamente demandado como método. Precisamente a partir de esa demanda es que nace este texto, al que se considera una fuente extraordinaria para quienes desde las Ciencias Sociales trabajan por transformar la realidad y explicar nuestras prácticas. En él, su autora realiza un análisis reflexivo y crítico de la IA como método de indagación social y su especificidad de aplicación para las organizaciones laborales como objeto de estudio. Para ello, parte de realizar una amplia revisión y análisis bibliográfico que le permitió construirse su propia visión del tema.

Esta visión se presenta en dos partes. En la primera, se caracteriza la IA como método de indagación social. Se presentan las fuentes de



origen, los tipos más comunes de la IA y se analizan las ventajas de aplicación y las características del método que lo hacen tan particular y debatido.

En la segunda parte, se argumenta y delimita la utilidad y ventajas de la aplicación de la IA para el contexto organizacional. Para ello, se analizan, de manera somera, las particularidades de este ámbito y la correspondencia entre estas y los recursos que nos ofrece la IA. También se reflexiona sobre las ventajas y posibles problemas en su aplicación.

En las conclusiones de cada parte y en las finales, se presentan argumentos y reflexiones sobre la propuesta metodológica desde su capacidad para responder a las actuales necesidades y problemas de la ciencia en el campo social.

Develando qué es la Investigación-Acción

Para comprender qué es la IA, la autora parte de la concurrencia de visiones y saberes diversos que en la actualidad son recreados y asimilados a partir de su utilidad y variedad de aplicaciones, pero que, al mismo tiempo, determinan la ampliación y dificultad para definir este campo de conocimiento.

Esta dicotomía es explicada y analizada, en la primera parte de este libro, a través de una aproximación a formas de indagación que integran saberes sociales históricamente desunidos, todo ello sin evadir la tensa polémica acerca de la cientificidad de los conocimientos obtenidos a través de la IA. En lo fundamental, esta polémica está asociada al enfrentamiento entre las formas tradicionales de hacer ciencia y estos nuevos métodos.

En ese proceso se agradece y se disfruta la amplia revisión que se hace de las diversas corrientes que nutren la IA y el énfasis en los aportes y puntos de vista de los fundadores de la Psicología Social en relación con las perspectivas epistemológicas de la IA.

El análisis de los elementos esenciales que sustentan la concepción de la IA y la reflexión de su carácter circular e iterativo —que contribuye a superar la linealidad de los procesos investigativos tradicionalmente enmarcados en un principio hipotético-deductivo— proporcionan a la autora la posibilidad de ir tejiendo los argumentos que con-

ducen a un acercamiento permanente de lo que es y hace la IA como método.

Entre los argumentos privilegiados por Hernández Santana está el *carácter reflexivo* del proceso de la IA. En él la ciencia se cuestiona la revisión de las posiciones y conocimientos puestos en práctica durante el ciclo investigativo, siendo la aplicación práctica el criterio fundamental de criticidad. Este argumento es considerado la mayor fortaleza del método y la idea metodológica más revolucionaria de la propuesta.

Especial interés es concedido también a los conceptos de reflexividad, incertidumbre y diálogo en un estrecho vínculo que devela la complejidad y simultaneidad de un método que genera formas superiores de relacionamiento humano y un mejoramiento indiscutible de la realidad social.

Al concluir este primer capítulo, la autora, llama la atención sobre el reto que significa la aplicación de la IA teniendo en cuenta que «no es una panacea universal». Al mismo tiempo, destaca que este método convoca a hacer una ciencia sin ostentación, lo cual es sinónimo de realizar una ciencia que se considere parte y no centro, que no se cierre a sí misma, que no prescindiera de la realidad en el camino hacia el conocimiento. En resumen, hacer una ciencia más respetuosa y responsable.

Una mirada desde la organización laboral

La última parte del folleto se dedica a argumentar la utilidad de la aplicación de la IA para el contexto organizacional, contexto que es necesario y oportunamente definido desde sus singularidades fundamentales: *sistema dinámico, autónomo y complejo*.

Se inicia este segundo capítulo dialogando con buena parte de los clásicos en el tema organizacional y ofreciendo su comprensión sobre este muy bien estructurado. Como resultado, logra extraer claves esenciales que luego utiliza para delimitar las ventajas y utilidades de la IA en dicho espacio.

En el análisis y comprensión de la organización, es válida la insistencia que hace la autora en la complejidad de este contexto. Se enfatiza en esto, no sólo porque se comparta esa visión, sino, y sobre todo, por

considerarla un aspecto clave que determina, en gran medida, las limitaciones de cualquier forma de investigación de este espacio que sea cerrada y, por tanto, pretenda establecer procedimientos predefinidos o rígidos.

A partir de aquí aparecen esbozadas las formas de abordar la organización desde una estrategia que se sostiene en la certeza de que la esencia de la vida organizacional sólo es comprendida si se parte de tres elementos: *intencionalidad*, *funcionamiento* y *cambio*. Tener esto en cuenta, permite entonces identificar en la IA un conjunto de recursos valiosos —*la participación, el carácter cíclico del proceso y la evaluación como dispositivo autocrítico*— que la determinan como método efectivo para manejar la complejidad sistémica de la organización.

Muy sugerente resulta la apreciación que se hace de la correspondencia subyacente entre la IA y los procesos de cambio. Esta correspondencia se afirma en el hecho de que cualquier interés en estudiar la organización como fenómeno tiene siempre la finalidad de contribuir a mejorarla; sin embargo, la IA justamente lo que propone es invertir el orden partiendo de que es en «el hacer», que se puede comprender y transformar verdaderamente a la organización.

Un razonamiento más profundo sobre este aspecto es abordado desde las diversas pistas que ofrecen los grupos como sistemas clave en el funcionamiento organizacional. Los procesos grupales son los que sintetizan dialécticamente teoría y práctica en este espacio, de ahí que resulte muy acertada la posibilidad que da la IA de convertir a los grupos y a los individuos que los conforman, en protagonistas de sus propios cambios desde la exploración de los procesos de participación, comunicación y aprendizaje.

Al final de este capítulo la autora ratifica para concluir, sobre el valor de la IA como recurso de las Ciencias Sociales para la transformación y el mejoramiento de la realidad social, en tanto esta se desarrolla, en buena medida, a través del complejo entramado relacional entre organizaciones. A esa conclusión podrán arribar también quienes se acerquen y sigan los argumentos desarrollados en este texto.

Un proceso enriquecedor

No se puede concluir esta reseña sin destacar lo que el propio proceso de investigación para la realización de esta obra ha significado para su autora que modestamente comparte en las seis últimas páginas.

Siempre es significativo el disfrute que produce la apreciación del crecimiento humano, pero si este, además, puede ser documentado y compartido, entonces se convierte en un ejercicio magistral de ética y austeridad profesional.

Identificar y hacer explícito, en las conclusiones, los aprendizajes más relevantes del proceso y las proyecciones de continuidad a partir de este estudio, permite captar no sólo la esencia, importancia y utilidad de la IA como método, sino también el propio enriquecimiento que, como balance, ha significado para Hernández Santana y su grupo de trabajo.

En este sentido es importante destacar aspectos relevantes que marcan un giro en la comprensión del proceso investigativo y del espacio organizacional como sistemas sociales complejos y que, por tanto, conducen, inevitablemente, a un crecimiento.

- No hay recetas que funcionen para la construcción del conocimiento, en sistemas sociales característicamente complejos.
- La IA constituye una guía metodológica que se va estructurando, a partir de la interacción con la realidad social concreta que se aborda y con sus protagonistas.
- Ofrece la doble posibilidad de asimilar las especificidades del contexto organizacional y proceder con rigor científico.
- Permite la integración necesaria entre el conocimiento científico y el saber común, para llegar a un conocimiento más sólido del espacio organizacional. La veracidad de nuestro saber, se asegura desde la relación con los protagonistas y la funcionalidad de las acciones en el contexto.
- La Organización es un sistema vivo, por lo que no puede ser abordado desde un enfoque que disecciona y detiene para poder comprender o demostrar, sin correr el riesgo de estar dañando el sistema.
- Los participantes como co-investigadores, la acción como forma de llegar al conocimiento, la planeación desde los participantes y el contexto, y la evaluación del proceso en cada fase como generadora

de nuevas propuestas de acción y de conocimiento, constituyen las pautas más importantes que establece la IA.

- En el proceso de la IA el científico social debe necesariamente hacer abandono de posiciones de expertos y de poder, que hacen imposible su participación. La renuncia al poder, conlleva a la implicación con la realidad social, como parte y no como juez.
- La IA propone asimilar el reto de vincular más estrechamente la producción y la aplicación del conocimiento, asumir la participación del otro y la revisión crítica de nuestras producciones, reconociendo su perfectibilidad en cada momento y asumiéndola en la salida práctica, sin dejarlo para después.

A partir de las reflexiones generadas en este estudio, la autora propone —y para ello retoma e insiste en un aspecto abordado en el primer capítulo— una perspectiva de hacer ciencia más humilde y más responsable. A partir de esto vaticina un proceso enriquecedor para quienes se aventuren en la lectura del texto.

Por último, este ejemplar constituye una obra bien estructurada y lo suficientemente sintética como para ofrecer al lector una comprensión muy clara y precisa sobre la IA como método de indagación social. Al mismo tiempo establece un marco teórico, analítico y práctico que sustenta el quehacer en el ámbito de las organizaciones laborales. Todo ello devela un compromiso de Hernández Santana y su grupo de trabajo (GCH), por la transformación y el cambio de este espacio hacia una cultura más participativa y colaborativa.

Nota:

¹ Alba H. Hernández: *La Investigación-Acción como método. Una mirada desde la organización laboral*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2009.



Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos¹

Yusimí Fernández y Julia María Martínez

*El pensamiento es comunicativo: su esencia está en la utilidad
y su utilidad en la expresión. La idea es su germen
y la expresión su complemento*

José Martí

Disímiles problemáticas del panorama social cubano han constituido fuente de inspiración en los esfuerzos investigativos del Grupo Creatividad para la Transformación Social (CTS), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). El libro que se reseña, *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, constituye un resultado de la investigación sobre el tema de diálogo con jóvenes de la Sede Universitaria Municipal de Playa y adultos mayores, pertenecientes al Proyecto del Adulto Mayor del Policlínico de 23 y A, desarrollada durante los años 2005 y 2006.² Esta experiencia encuentra su continuidad en acciones de transformación comunitaria y en el Taller de Sensibilización para el Diálogo Intergeneracional, realizado en diciembre de 2008, con participantes de los Talleres de Transformación Integral del Barrio de Ciudad de La Habana, Facultades de la Universidad de La Habana y Sedes Universitarias Municipales.

En el libro se pone en evidencia cómo el Diálogo Intergeneracional es un tema donde sobresalen disímiles autores y diseños, en diferentes países de Hispanoamérica, en los campos cultural, social y político, donde el objetivo común es el estudio de relaciones sociales y la construcción de identidades. Ello está en correspondencia con el aporte de este material a la construcción de estrategias de afrontamiento de conflictos, con métodos propios para el reconocimiento de potencialidades para la transformación social.



Los objetivos de la compilación quedan definidos por sus autores al plantear: «tiene un doble propósito, de sensibilización sobre el tema de las relaciones intergeneracionales y de divulgación científica acerca de las complejidades que se muestran a través, básicamente, de investigaciones realizadas en nuestro país». ³ Esta intención se logra al mostrar resultados de prácticas en las que el Diálogo Intergeneracional Reflexivo y Creativo se maneja como instrumento para llegar a un mejor conocimiento propio como generación y una adecuada comprensión de conflictos entre estas.

El libro adquiere valor a partir de la importancia del tema que aborda, como se señala: «Vivimos un tiempo que precisa instituir el diálogo entre jóvenes y adultos cercanos... para develar críticamente al sujeto difuso que se oculta en los prejuicios y los estereotipos. En este sentido, se destaca la necesidad de establecer estrategias, intencionalmente diseñadas, para colocar a generaciones diferentes en situación de diálogo». ⁴ En relación con esta necesidad, la compilación contribuye de manera significativa el afrontamiento constructivo que se deriva de los temas dilemáticos, en un escenario de diálogo, requiere de procedimientos especiales con vista a propiciar un intercambio satisfactorio con repercusión en la integración y el compromiso social de los implicados. Los enfoques reflexivo-creativos y de manejo de conflictos, entre otros, constituyen modos de influencia orientados a producir aprendizajes y transformaciones constructivas con un impacto personal, grupal y social.

En Cuba existe un amplio número de centros de investigación que tratan, implícita o explícitamente, lo antes expuesto; por lo que el libro de Diálogo constituye un material más de consulta útil para investigadores y estudiosos de estos procesos, ya que «las experiencias de transformación reflexivo-creativa del Grupo de Creatividad, tratan de aportar al campo del Diálogo Intergeneracional, a través, de la investigación-transformación, sobre la construcción de significados y estrategias de afrontamiento de las relaciones conflictivas, mediante métodos propios de reconocido impacto», ⁵ como se plantea en el texto.

Generación y relaciones generacionales, debate teórico

Representaciones sociales generacionales: valores y conflictos asociados

La compilación parte de un abordaje teórico-metodológico del tema, presentando los conceptos y antecedentes investigativos que constituyeron puntos de partida para la experiencia. Son expuestos, además, los diferentes enfoques teóricos acerca de la acepción «generación» y las «relaciones generacionales». No es objetivo de esta reseña exponer los resultados de las investigaciones que tributan al libro, mas se considera necesario señalar algunos aspectos importantes que faciliten la comprensión del tema y mostrar una síntesis de las vivencias del Taller de Diálogo Intergeneracional.⁶

En correspondencia con lo antes dicho, los autores comparten la siguiente definición de generación «...es el conjunto histórico-concreto de hombres (y mujeres) próximos por la edad, y socializados en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas clave de formación de la personalidad, creando similitud de características objetivas y de rasgos subjetivos, que la dotan de una fisonomía propia».⁷

También los acompaña la tesis que plantea que la generación es un «producto social permanente e ininterrumpido, con una existencia estructural basada en el papel que desarrollan (sus miembros) en la sociedad; no cabe dudas, que en un segundo nivel, la conformación o reconfirmación de la generación pasa por el elemento de autoconciencia, como vía de completamiento de su identidad».⁸

Los participantes del taller, desde la construcción de la representación, desde el sentido común, con una técnica de asociaciones libres, se acercaron a la comprensión del fenómeno «generación». El resultado mostró una variada y rica gama de significaciones que se exponen de manera clara y precisa en el texto, concluyendo, de forma general, que el Proyecto de Vida⁹ es una dimensión importante a tener en cuenta en cualquier proyección de Diálogo Intergeneracional.

La exploración de las representaciones sociales generacionales de los grupos funcionó como un proceso de articulación para el estudio de valores, percepciones, relaciones entre las generaciones, integra-

ción y otros temas de interés que movilizan interrogantes sobre identidades generacionales.

La representación social interviene en la conformación de identidades e impacta en las relaciones intergeneracionales, es problematizada¹⁰ en los espacios de diálogo, y puede entenderse «como un proceso de articulación de experiencias teóricas y prácticas, de conocimiento del sentido común cotidiano, como unidad de cognición, afecto y simbolización, de imágenes, creencias, opiniones y actitudes... Es una dimensión subjetiva que integra contenidos y procesos cognitivos y simbólicos, mediados por procesos afectivo/emocionales, que actualiza el objeto en una situación particular condicionada por el contexto socio-histórico-cultural concreto».¹¹

Como se puede ver en el capítulo II, las elaboraciones y experiencias resultantes de proyectos anteriores del Grupo Creatividad, así como las producciones conceptuales de otros autores significativos en este campo de estudio, contribuyeron a enriquecer significativamente los resultados presentados en el libro.

Diálogo Intergeneracional

*Pensar entonces el Diálogo Intergeneracional supone diferenciar tanto las particularidades que se expresan en las generaciones jóvenes o las diversas formas que adopta la juventud en sus modos de ser y de relacionarse, así como las posibles maneras que el mundo adulto adopta o configura en términos de su relación con la historia y el contexto social que habita.*¹²

En el capítulo III, los trabajos que se presentan comienzan a abordar el Diálogo Intergeneracional desde los significados asociados al grupo de promotores sociales con el cual trabajó el equipo de investigadores. Se muestra, a su vez, una panorámica de algunas de las experiencias en comunidades reflexivo-creativas, pues como se plantea en el texto, «las propuestas de transformación social en los Proyectos de Creatividad para la Transformación Social (CTS) suponen un énfasis importante en procesos de reflexión y producción creativa propiciadoras de desarrollo humano».¹³

A partir de estas experiencias grupales con promotores sociales, los autores llegan al Diálogo Intergeneracional como «...un intercambio

de representaciones y prácticas sociales, un reto y un recurso de valor tanto en situaciones de continuidad como de ruptura generacional...».¹⁴ Alegan que «el diálogo constituye un proceso que se propicia desde la interacción de los participantes; nuestra contribución fundamental para facilitarlos estuvo en el empleo de la metodología participativa denominada «comunidad reflexivo-creativa» que combinó, en el marco de los enfoques referidos anteriormente, técnicas vivenciales, creativas, reflexivo-críticas, de expresión corporal, dinámicas de dramatizaciones, dibujos colectivos y otras, que estimularon la expresión abierta y franca de los participantes, su mirada reflexiva y crítica de los asuntos tratados, su inserción en situaciones de cooperación, la negociación de los temas para el debate y la socialización de las producciones de los equipos».¹⁵

Se trabaja, además, el tema de las competencias humanas generales, vista desde los niveles individual, social y cultural, como un instrumento que propicia la transformación de las personas, los grupos y las sociedades. Se constata que la metodología empleada permitió propiciar espacios para la formación y desarrollo de competencias interactivas-sociales, reflexivo-creativas y autodirectivas, así como para la sensibilización en el manejo constructivo de conflictos. Los procesos de formación y sensibilización en estos temas, tributaron, en este caso, al ejercicio del Diálogo Intergeneracional.

En la compilación también se exponen las experiencias transformadoras del proyecto a partir de diseños dinámicos, avalando la necesidad de fomentar el diálogo para la transformación social en instituciones, comunidades, etc., y en correspondencia con las propuestas de los proyectos de este grupo de investigadores, los cuales suponen un énfasis importante en los procesos de reflexión y producción creativa propiciadoras del desarrollo humano.

La experiencia transformativa del Diálogo Intergeneracional y el estudio de los diferentes momentos en un marco de participación reflexivo, constructivo, vivencial, creativo, está en correspondencia con la propuesta de los autores de potenciar el diálogo desde las instituciones, las comunidades con actores y trabajadores sociales y la necesidad de una mayor comunicación entre las generaciones en temas conflictivos que emergen en las participaciones sociales, roles, posiciones.

El conocimiento del diálogo se construye con la problematización de nuestras propias vivencias, siendo un instrumento para fomentar la apertura social y el logro de una mayor autonomía y libertad de expresión en las organizaciones sociales.

A continuación se expone, de manera general, el resultado de las experiencias de transformación que mostraron, a través del Diálogo, lo siguiente:

- Que el Diálogo Intergeneracional es una alternativa para la integración social en tanto permite la construcción conjunta de las representaciones sobre la propia generación y de la que se sitúa como alter. Este proceso contribuye tanto a fortalecer el sentimiento de pertenencia generacional, como a reconocer la diversidad social en que se identifican y diferencian los miembros de una u otra generación.
- Las posibilidades de reconstrucción de las polaridades en cuanto a representaciones de una generación con respecto a la otra, a partir de la promoción de las competencias sociales y reflexivo-creativas.
- La importancia de promover el debate de los temas de conflicto vivenciados como tales por ambas generaciones, así como llegar a propuestas en el manejo constructivo de los mismos. Esas visiones polares contribuyeron a que se formularan, en el diálogo grupal, los temas generadores de conflicto intergeneracional: Integración social vs Sentimiento de exclusión; Orientación vs Imposición; Autenticidad vs Doble moral.
- Alternativas elaboradas por los participantes para el tratamiento positivo del tema intergeneracional en diferentes espacios sociales; algunas de ellas viables para diferentes instituciones en sus contextos cotidianos de interacción, mientras que otras precisarían de mayor protagonismo de los propios participantes para su diseño e implementación.¹⁶

El libro incluyó en sus últimos capítulos, un artículo de María Isabel Romero y Martha Alejandro titulado «Aceptación y empatía: actitudes comunicativas esenciales en la coordinación», pues la propuesta de las autoras se corresponde con el encuadre teórico y metodológico de la Educación Popular, lo cual funciona de complemento en el intento de incorporar en los promotores y promotoras del DIG, público al que va dirigido el libro, nociones de coordinación necesarias para trabajar con grupos.

Las autoras comentan las experiencias de sus trabajos como coordinadoras de grupos y ofrecen puntos de vista sobre los valores que deben estar presentes en la comunicación que se establece entre estos. Los resultados de la coordinación, como señalan, «es un nuevo aprendizaje en cada taller a partir de nuestras experiencias personales, situándolo en un punto en el que lo pedagógico, lo político, lo psicológico y lo ético convergen».¹⁷

La coordinación, desde la Educación Popular, promueve la autodeterminación, las relaciones horizontales y el intercambio de saberes, creando un espacio de búsqueda y experimentación para el que desea aprender a satisfacer necesidades e intereses de afecto, aceptación, comprensión y respeto. Este acápite se encuentra enriquecido con una entrevista, muy interesante, con preguntas y respuestas abiertas y claras, que realizan María Isabel y Martha Alejandro a José Ramón Vidal, quien comenta su experiencia en el trabajo de coordinación grupal.

En su intervención destaca la importancia de la comunicación interpersonal y las actitudes que deben estar presentes en el acto de coordinar, con el objetivo de favorecer la participación y la comunicación entre los miembros del grupo, donde concluye : «el coordinador debe tener conciencia de todo aquello que puede ser perjudicial para su labor, tiene que combinar muchos elementos: buenas habilidades comunicativas y conciencia de sus limitaciones relacionadas con su personalidad».¹⁸

Los resultados mostrados en el libro constituyen la continuidad de los esfuerzos investigativos del Grupo de Creatividad para la Transformación Social, que ofrece una mirada más integral para el diagnóstico y la sensibilización del tema Diálogo Intergeneracional. Los autores proponen la necesidad de crear y establecer estrategias, diseñadas con toda intencionalidad, que coloquen a las distintas generaciones en situación de diálogo, argumentando que ello contribuye de manera positiva a la formación y desarrollo de recursos para la convivencia social constructiva.

Este libro, que con tanto gusto compartimos con ustedes, muestra la esencia de un proyecto noble y de considerable valor para todos, con ideas que llevan a la apertura social, necesaria para la expresión de la diversidad generacional —y de otras dimensiones de relaciones

entre los grupos sociales—, para el desarrollo de la autonomía y la autenticidad. Decimos entonces que: «...el diálogo intergeneracional, contribuye al fomento de una cultura de paz, más armónica y solidaria (...) desde el afrontamiento de los problemas de las subjetividades y las prácticas sociales existentes. ...Se puede proyectar a todos los niveles organizacionales de la sociedad (...) constituyéndose así (...) en uno de los pilares del necesario diálogo social».¹⁹

Notas:

¹ Ovidio D'Angelo, Kenia Lorenzo, Yuliet Cruz y otros: *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, Ediciones Acuario, Editorial Felix Varela, La Habana, 2009.

² Informe Final de Resultado: «Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)», Proyecto Creatividad para la Transformación Social (CTS)-II (PNAP 2005-2006).

³ Ovidio D'Angelo, Kenia Lorenzo, Yuliet Cruz y otros: «Nota de contracubierta» *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, Ob. cit.

⁴ Grupo de Creatividad para la Transformación Social: Informe Final de Resultados: «Experiencia transformativa con grupos de DIG», CIPS, p. 13.

⁵ Ovidio D'Angelo, Kenia Lorenzo, Yuliet Cruz y otros: *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, Ob. cit.

⁶ Memoria del taller DIG de Sensibilización para el Diálogo Intergeneracional, 5 de diciembre de 2008, La Habana. Proyecto de Diálogo Intergeneracional, Grupo de Creatividad para la Transformación Social.

⁷ María Isabel Domínguez: «Criterios teórico-metodológicos para la investigación de la juventud», *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, No. 17, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1988. Concepto de Generación utilizado por los autores por el énfasis en la óptica de las condiciones histórico-concretas, dicho por la autora, dando el acercamiento a lo que se quería lograr y enfrentar en los encuentros con los participantes, teniendo en cuenta los demás conceptos renovados en las diferentes resultados de investigación realizados por el Grupo Juventud del CIPS.

⁸ María Isabel Domínguez: «Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba», *Caminos*, No. 37-38, La Habana, 2005, pp. 39-53.

⁹ Investigación que desarrolla actualmente el Grupo de Creatividad para la Transformación Social (CTS).

¹⁰ La problematización en las situaciones contextuales-representacionales se basó en necesidades o carencia real o socialmente construida que hay que resolver; genera tensiones que impelen obtener una meta-solución satisfactoria y posee una significación distinta para cada persona o grupo social. p. 31.

- ¹¹ Maricela Perera: «Teoría de las representaciones sociales, su aporte a la psicología social y trayectoria en Cuba», Tesis de Doctorado, 2005.
- ¹² E. Arias: El Diálogo Intergeneracional en la escuela. Publicación del Instituto Popular de capacitación. Medellín, Colombia, 2004.
- ¹³ Ovidio D'Angelo, Kenia Lorenzo, Yuliet Cruz y otros: *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, Ob. cit., p. 40.
- ¹⁴ *Ibíd.*, p. 33.
- ¹⁵ Grupo de Creatividad para la Transformación Social: Informe Final de Resultados: «Experiencia transformativa con grupos de DIG», Ob. cit., p. 27.
- ¹⁶ Ovidio D'Angelo, Kenia Lorenzo, Yuliet Cruz y otros: *Formación para el Diálogo Intergeneracional. Compilación de Trabajos-1*, Ob. cit., p. 63.
- ¹⁷ *Ibíd.*, p. 87.
- ¹⁸ *Ibíd.*, p. 10.
- ¹⁹ *Ibíd.*, p. 108.



Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos¹

María del Carmen Zabala

Este libro del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS protagoniza a las familias, y ello se justifica por su importancia en la sociedad y en la vida de las personas. Los autores y las autoras han enfocado su interés sobre el tema en la Cuba contemporánea. Para ello, presentan una valoración crítica del estado de las concepciones teórico-metodológicas de los estudios sobre la familia cubana desarrollados durante la última década; un profundo análisis de las principales realidades y problemáticas que enfrentan a través de la sistematización de los resultados de investigación de las diferentes fuentes consultadas; y un conjunto de recomendaciones para el desarrollo de la investigación científica y de la práctica social articuladas a los problemas diagnosticados y a las condiciones actuales del país.

Los resultados que se presentan revelan el acucioso trabajo realizado por los autores y las autoras, concretado como documental o bibliográfica, a partir de un proceso de búsqueda, análisis crítico y generalización de resultados de investigación relativos a la familia, obtenidos en Cuba durante los años 1997-2006. Las dificultades existentes para el acceso a las fuentes existentes, le otorgan mayor mérito al estudio realizado.

Es un libro que será de utilidad para diferentes lectores: para los estudiosos del tema de la familia, los que dispondrán de una sistematización en la última década, muy necesaria para cubrir el período que transita desde mediados de los años 90 hasta la actualidad, pues des-



de un trabajo precedente —«Análisis de las investigaciones sobre familia cubana 1970-1987», que responde a otro escenario histórico— no se había alcanzado un resultado comparable, todo lo cual da cuenta de su potencial impacto científico. También será de utilidad para especialistas que desde diversas áreas —educación, salud, trabajo social, asistencia social, entre otras— centran su labor profesional en esta institución y grupo social, para gestores y promotores comunitarios, para estudiantes de perfiles sociales, para representantes de organizaciones sociales y políticas, decisores, entre otros.

Los aportes del libro se concentran, a mi modo de ver, en tres áreas: la del diagnóstico, la de la investigación y el área propositiva:

Sobre el diagnóstico:

- Se presenta una visión de las familias cubanas que aportan a la diversidad de este grupo e institución y a la complejidad de su investigación.
- Se identifican los principales problemas y necesidades de las familias, en articulación con el contexto nacional.
- El diagnóstico presentado adquiere relevancia desde el punto de vista de su contemporaneidad y alcance por la actualización sobre el tema, manifiesta en la recopilación de informes y estudios realizados en Cuba en los últimos años, incluyendo algunos trabajos muy recientes.

Sobre la investigación:

- Se logra un enfoque interdisciplinario, que integra y combina las perspectivas de análisis y contribuciones de diferentes disciplinas.
- El análisis y problematización sobre las dificultades, contradicciones y problemas en la sociedad cubana actual, relativos a o relacionados con la familia, lo que sustenta la formulación de nuevos problemas de investigación.
- Presenta un análisis crítico de las concepciones teórico-metodológicas de los estudios sobre la familia cubana desarrollados en nuestro país durante la última década.
- Se identifican los principales vacíos investigativos a superar, en lo relativo a las temáticas que requieren mayor profundización.
- Se visibilizan las instituciones, las áreas y los especialistas dedicados al tema, lo que potencialmente puede favorecer el trabajo en redes.

Sobre el área propositiva:

- Se formulan recomendaciones de política social en relación con la familia cubana, articuladas a los problemas diagnosticados y a las condiciones actuales del país, de ahí su potencial impacto social.
- Estas recomendaciones adquieren mayor relevancia en el momento actual, en que se discuten o introducen cambios socioeconómicos en nuestro país, por la necesidad de considerar la situación de entrada de las familias cubanas al nuevo escenario que se perfila, así como los previsibles impactos de tal coyuntura en ellas.

En síntesis, en el libro se reafirma la diversidad y la complejidad de la realidad familiar cubana y de ello se derivan, entre otras muchas, dos importantes conclusiones: para la investigación científica la necesidad de una aproximación inter y transdisciplinar; y, para la política social, su necesaria consideración como unidad de análisis.

Nota:

- ¹ E. Chávez, A. Durán, Y. Valdés y otros: *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos*, CIPS-UNICEF, 2010.



Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales¹

Mareelén Díaz

El texto que aquí se reseña constituye el empeño de sus autores por divulgar los resultados del proyecto de investigación «Violencia intrafamiliar», correspondiente al Programa Nacional de Ciencia Sociedad Cubana (2002-2006), liderado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). El proyecto fue realizado por el Grupo de Estudios sobre Familia (GEF) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).²

Inicialmente, el equipo utilizó el término de «violencia intrafamiliar» enfatizando la necesidad de visualizar procesos familiares poco identificados en la realidad cubana con anterioridad. Posteriormente, se adoptó la denominación de «violencia familiar» que aparece en el título del texto, con la intención de distinguir la probabilidad de existencia de comportamientos violentos entre miembros y ex miembros de las familias, sin restringirla al espacio físico de la vivienda o a los límites de un territorio en particular.

Los propósitos de la publicación se concentran en contribuir a la sensibilización sobre la existencia de violencia familiar en la sociedad cubana, la importancia y necesidad de su reconocimiento, la atención y prevención, a través de la divulgación de resultados investigativos que visibilizan estas realidades y analizan críticamente las formas de abordar su estudio, a la vez que señalan caminos para emprender la transformación social.

Como preámbulo, las primeras páginas están dedicadas al prólogo que escribe el destacado investigador Pablo Rodríguez Ruiz, quien ofre-



ce reflexiones a partir de sus propias experiencias y estudios. Desde aquí, pueden encontrarse aprendizajes en el análisis de un tema actual y complejo, difícil de abordar y en no pocas ocasiones invisibilizado. En su consideración:

«Las condiciones de gestación del socialismo, en franco disenso de los poderes hegemónicos que no escatiman esfuerzos y recursos para descalificarlo, han influido de cierta forma en la configuración de una actitud que no favorece la mirada crítica al interior de estas sociedades. El actuar a la defensiva favorece la apología y la formación de ciertos moldes de representación que hacen del deseo, de lo que se aspira o del deber ser, una especie de realidad concebida. Se forman, de este modo, espacios del conocimiento que se tornan casi velados. Temas sensibles, que la burocracia mira con resquemor y desconfianza, mientras cierta intelectualidad amaestrada y vergonzante, trata de no acercarse a ellos, con lo que la sociedad pierde la capacidad de comprenderse. El problema de la violencia familiar es uno de ellos. Abordarlo, exigió de los autores compromiso con su país y con su tiempo, actitud cívica y rigurosidad profesional que es el único camino para superar estas dificultades».³

El primer artículo ofrece polémicas, incertidumbres y conflictos presentes en la elaboración de una propuesta conceptual para el estudio de la violencia familiar. Bajo el título «Socialización de la violencia en las familias: apuntes teóricos», se entrega la construcción «*perfectible*» de un camino para comprender, con «lentes teóricos», la realidad de la violencia en las familias cubanas; y, al mismo tiempo, se ofrece la posibilidad, a quien lee, de conformarse también su propia concepción. Se vincula la definición de violencia en el contexto familiar con un modelo de funcionamiento de este particular grupo humano y se analizan los componentes imprescindibles de la concepción teórica propuesta. Orígenes y formas de expresión de la violencia familiar, así como significados desde la subjetividad individual y grupal, son abordados con una visión crítica. A modo de cierre, se presentan algunas pistas o características que complementan «el mapa» de la violencia familiar en el contexto cubano en cuanto a su extensión, diversidad, invisibilidad, condicionantes y circularidad, en diálogo con realidades y posibilidades concretas de reproducción o transformación.

«Caminos y atajos metodológicos en la investigación sobre la violencia en los grupos familiares», focaliza el cómo de las investigaciones so-

bre violencia en las familias a través de una reflexión crítica sobre obstáculos y peligros del arsenal metodológico, así como alternativas y potencialidades. Se toman como insumos, la experiencia acumulada por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS en su práctica profesional y estudios realizados por otros autores que posibilitan el aprendizaje.

Las ideas se estructuran en tres puntos de mira problematizadores diferentes. El primero plantea algunas provocaciones epistemológicas en torno a la violencia en las familias, convertida en objeto de estudio; para ello aborda aspectos como el ajuste teoría-metodología y sus consecuencias, el tener en cuenta la subjetividad de quien investiga, la superación de la visión dicotómica de la violencia en las familias y la necesidad de asumir la diversidad, las implicaciones de entender la familia como unidad de análisis en una perspectiva sistémica y holística, y mantener la transdisciplinariedad-transectorialidad como aspiración necesaria.

El segundo punto de mira, habla desde la ética de las ciencias sociales comprometidas con la promoción de concepciones y relaciones interpersonales no violenta, abordando temas como la no revictimización, la confidencialidad, la denuncia como deber y el respeto a las decisiones personales y familiares, la infancia como víctima, el reconocerse parte del problema, la necesidad de enfrentar el tema desde una visión sistémica —con énfasis en lo propositivo y positivo— y el plantearse la contribución a la prevención como fin último para evitar la reproducción del fenómeno.

El tercer punto de mira se centra en las particularidades de la propia metodología y el instrumental metodológico, recorriendo la diversidad de métodos cuantitativos y cualitativos, así como la perspectiva metodológica que pretende la transformación de la realidad.

Finalmente, se presenta una síntesis de los elementos fundamentales que guiaron la concepción metodológica de una investigación concreta sobre el tema de la violencia en las familias en el contexto cubano, a modo de propuesta. Se ofrece la descripción detallada del instrumental utilizado como esqueleto sostenedor de los resultados de la aplicación, considerados como «órganos vitales», a los que se hace referencia en el resto de los artículos de la compilación.

El trabajo «Concepciones que legitiman y ocultan la violencia familiar», reflexiona sobre la presencia e importancia de creencias equi-

vocas o distorsionadas de lo que es violencia familiar, de lo que necesita una relación de pareja o de lo que requieren los/las hijos/as para ser educados, concepciones que constituyen un punto de partida nefasto para lograr las conductas deseables socialmente y constructivas para las relaciones familiares.

Las reflexiones de la autora incluyen la valoración de la presencia, en sujetos estudiados, de una visión biologicista de la personalidad, de la necesidad de obediencia «ciega» de los/las hijos/as, de «mano dura» en la disciplina hogareña, y de la necesidad de gritar a veces para que atiendan, elementos medulares de una educación autoritaria. En cuanto a las relaciones de pareja destacan «desde los hombres, expresiones que indican la interiorización del poder asignado a la figura masculina, y desde las mujeres, numerosos testimonios que caracterizan la dependencia femenina en la relación. Los ideales predominantes en una buena cantidad de sujetos están centrados —o coquetean— con una concepción patriarcal tradicional de la familia y, por tanto, sexista de la relación».⁴ En un tercer momento se analizan mitos culturales que contribuyen a perpetuar la violencia en las familias, al naturalizarla culpabilizando a las víctimas, minimizando las realidades maltratadoras, o restando responsabilidad al/la victimario/a.

Bajo el título «Tratamiento legal y prevención de la violencia familiar en Cuba. Retos y perspectivas», se ofrece una síntesis caracterizadora de cómo las leyes cubanas sancionan y, a su vez, contribuyen a prevenir la violencia familiar. Se reflejan avances y limitaciones que aún presenta la legislación cubana en este tema desde una mirada crítica y visualiza cuáles pudieran ser los retos inmediatos a partir de una propuesta centrada en la familia. En aras de brindar una perspectiva general, también muestra la manera mediante la cual el proyecto social cubano se ha engarzado en el ámbito internacional de defensa de los derechos e igualdades sociales, y la participación de Cuba en los tratados y convenios internacionales que tributan hacia el bienestar y desarrollo de los miembros más vulnerables de la familia: mujeres, niños/as y ancianos/as.

«Versiones y visiones de expertos cubanos sobre la violencia en las familias», contribuye a la caracterización del tema a través del análisis y acercamiento a las experiencias de personas dedicadas al trabajo con —y para— las familias, el conocimiento de los antecedentes y referentes

teórico-prácticos desde donde profesionales clave trabajan el tema en Cuba, y sin pretender suplir todos los vacíos existentes entre la investigación, la política y la práctica; la autora se propone «abonar este espacio de discusión para la construcción —desde una perspectiva multisectorial e interdisciplinaria de las fortalezas y los retos sociales existentes en nuestra sociedad en el terreno de la violencia familiar».⁵ Se parte de valoraciones, criterios e informaciones provenientes de 32 entrevistas realizadas a 25 mujeres y a 7 hombres, profesionales cubanas/os que, desde distintas disciplinas —Sociología, Psicología, Antropología, Derecho, Medicina Forense, Psiquiatría, Psicopedagogía, Economía, Teología, Trabajo Social y policial— y sectores de la sociedad —investigación, docente, salud pública, jurídico, educacional, penal, trabajo social— han abordado el tema de la violencia familiar.

En «La violencia en las familias cubanas analizada por las investigaciones sociales», su autor muestra una síntesis de las principales investigaciones llevadas a cabo por especialistas de distintas instituciones y disciplinas. En sentido general, dichas investigaciones se han centrado en algún miembro de la familia en la posición de víctima y, de igual manera, el autor las agrupa para su presentación, de acuerdo con la persona del grupo familiar que se focaliza: violencia contra las mujeres, contra los/las niños/as, contra los/las ancianos/as, violencia familiar en general sin particularizar en ningún miembro y autoinfligida. Se exponen algunas observaciones y valoraciones sobre esos estudios y, sin pretender que la recopilación realizada alcance un carácter exhaustivo, se logra conformar una imagen suficientemente amplia de importantes estudios desarrollados en el país.

El artículo «Violencia en las relaciones paterno/materno-filiales» analiza qué concepciones y realidades relacionales se reflejan en los sujetos estudiados en la investigación de referencia, buscando la posible deconstrucción de esos roles tradicionales, pero mostrando cuántas realidades o posibilidades de maltrato se aseguran o pueden hipotetizarse desde los datos obtenidos en el estudio con 564 personas. Para precisar mejor los detalles distintivos, se refieren los resultados desde la muestra general estudiada —sujetos: hombres y mujeres— y desde las dos submuestras: padres y madres menores de 15 años —sujetos: padres y madres— y sujetos que afirman violencia física —golpes— con su pareja —sujetos: hombres y mujeres.

Los resultados se muestran en la comprensión de que «educar hijos es seguramente la tarea más difícil y compleja que puede desarrollar el ser humano; nadie nos enseña a hacerlo y se va aprendiendo “en la marcha” con referentes de las experiencias aprendidas —no copiadas— de nuestros padres o de otras figuras cercanas y de que la mayoría de los criterios errados —encontrados en el estudio— son modificables desde la educación específica para la vida familiar». ⁶ Pero la autora advierte la necesidad imperiosa de nuevos referentes sobre cómo deben ser las relaciones familiares y la educación infantil, acerca de cómo lograr la autoridad paterna/materna en la apropiación de recursos educativos y en hacer visibles formas cotidianas de violencia familiar que se naturalizan por la práctica histórica.

La misma autora escribe también el trabajo «Violencia en las relaciones de pareja», en este caso centrando la atención en peculiaridades de las dinámicas comunicativas y relacionales de esta díada, buscando indicadores de violencia familiar, al margen de los tipos o estabilidad de estos vínculos. Analiza la continuidad o ruptura de estilos relacionales violentos a partir de lo relatado por los sujetos acerca de sus relaciones anteriores de pareja. Se indaga en la frecuencia de discusiones y golpes —violencia física y verbal— que pudieron existir en el pasado, como paso previo para comprender las relaciones de pareja actuales y se precisa en las diferencias según las variables sexo, edad, color de la piel y nivel de instrucción, cuando ello brinda elementos a la reflexión. Buena parte del artículo se dedica al análisis de las características fundamentales de quienes reconocen golpearse con su pareja en la actualidad, quienes viven una realidad maltratadora desde lo físico y, por tanto, inevitable desde lo psicológico.

En «Dinámicas familiares violentas. Estudio de casos», se profundiza en el examen de vínculos familiares violentos tomando a la familia como unidad de análisis. El estudio se concentró en identificar características del funcionamiento y la dinámica en familias donde se presentan formas de violencia; explorar representaciones individuales y vivencias asociadas a la temática; y caracterizar la evolución de formas de interrelación familiar violentas en sus orígenes, progresión y momentos críticos, a partir de la historia personal y familiar. Se ofrecen los resultados obtenidos teniendo en cuenta la voz de sus protagonistas, tres familias residentes en la capital del país. La estructura

muestra el análisis integrado de una sola familia y posteriormente una síntesis comparativa de los tres casos a partir de lo común y lo diverso encontrado en la socialización familiar.

El último de los trabajos que presenta este libro: «Violencia en las familias: desafíos para la sociedad cubana», toma en cuenta los resultados fundamentales de la investigación realizada, las consideraciones, consensos y especificidades de los aportes de los especialistas cubanos consultados, así como las propias estimaciones y propuestas del equipo de investigación que protagonizó el estudio, para conformar un conjunto de recomendaciones dirigidas a la política social orientada a las familias. Se esboza, inicialmente, la propuesta de un enfoque para el diseño de estrategias orientadas a la disminución de esta problemática de la violencia familiar y, posteriormente, se ofrece una propuesta integrada de recomendaciones específicas y a nivel macrosocial, que se estima pertinente y necesario ofrecer a tomadores de decisiones, como contribución al proceso de disminución y prevención de la violencia en las familias en este contexto. La idea no se considera como absoluta e inamovible, ni como varas mágicas solucionadora de una problemática anclada en siglos de existencia. El espíritu está en ofrecerla, mover reflexiones en torno a su implementación y estimular el despliegue de acciones prácticas.

Una valoración general del libro incluye, sin dudas, características apreciables como la amplia diversidad de aristas que abordan sus autores al reflejar la complejidad del tema abordado, su utilidad para la reflexión teórico-metodológica de su investigación científica, la problematización de los resultados alcanzados en el contexto nacional y la orientación priorizada a la necesaria transformación práctica de la realidad familiar.

Los resultados y reflexiones contenidos en la obra, intentan contribuir a sensibilizar, concientizar y estimular la toma de decisiones, la polémica, la búsqueda de alternativas, la investigación, la educación y el respeto como fundamento de la coexistencia humana. Sus páginas no pretenden agotar, ni agotan, el tema y su problematización en la práctica social. Por el contrario, ansían y reclaman la generación de nuevos proyectos, ideas y prácticas orientadas a la atención y prevención de la violencia familiar.

Notas:

¹ M. Díaz, A. Durán, Y. Valdés y otros : *Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales*, Publicaciones Acuario, Ed. Félix Varela, La Habana, 2011.

² El equipo estuvo conformado por las investigadoras Mareelén Díaz Tenorio, Alberta Durán Gondar, Yohanka Valdés Jiménez, Ernesto Chávez Negrín, Patricia Gazmuri Núñez y Silvia Padrón Durán; así como por las auxiliares de investigación Aleida García Córdova y Ana María Chao Hernández. El proyecto de investigación se estructuró en dos etapas, los aportes de la primera aparecen en el informe parcial de investigación de A. Durán y otros: «Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar», CIPS, 2003. Estos resultados fueron publicados por la Editora Imágenes en el 2005. Los resultados de la segunda etapa aparecen íntegramente en el informe final de investigación de M. Díaz y otros: «Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social», CIPS, 2006. Los aportes de esta segunda etapa constituyen, estructurados a modo de compilación de artículos, el contenido fundamental de la publicación que se reseña.

³ M. Díaz, A. Durán, Y. Valdés y otros: *Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2011, pp. 11-12.

⁴ *Ibid.*, p. 125.

⁵ *Ibid.*, p. 161.

⁶ *Ibid.*, pp. 208 y 221.



Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad¹

Tania T. Licea

La complejidad del mundo en que hoy vivimos, dada no sólo por un contexto internacional marcado por profundas crisis en diversos órdenes —económico, financiero, energético, alimentario, ambiental— sino también por sus expresiones en un espacio nacional en intenso proceso de cambio, nos pone a repensar muchos aspectos de la sociedad y con especial fuerza, los que conciernen a las responsabilidades de los seres humanos frente a sí mismos, sus iguales y su entorno.

De la mayor importancia en tal reflexión son la niñez, la adolescencia y la juventud. Aunque el reconocimiento de su trascendencia ha propiciado una creciente atención de las ciencias sociales a estas etapas de la vida, aún queda mucho por hacer en lo que respecta a la investigación, las políticas sociales y la acción en favor de su desarrollo integral.

Por eso se agradece la publicación del libro *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, una compilación de artículos realizada por María Isabel Domínguez. El libro sintetiza estudios en torno a esos grupos etáreos llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), una institución que goza de prestigio y respeto por su trayectoria de casi tres décadas y el alto nivel de su producción intelectual.

Se trata de un texto que, si bien no fue diseñado previamente con un criterio de unidad, como explica la compiladora en su prólogo, tie-



ne la virtud de reunir un conjunto de miradas que atienden a significativos aspectos de la realidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Cuba de hoy, y más específicamente de la capital.

Del ámbito escolar, sin obviar sus conexiones con el familiar y el comunitario, se ocupan los trabajos de Kenia Lorenzo Chávez —«Hacia un modelo teórico-metodológico de competencias sociales desde su investigación en escolares primarios»—; Yuliet Cruz Martínez —«Participación sociopolítica de niñas y niños cubanos. La Organización de Pioneros José Martí como puerta de entrada»— y Bárbara Zas Ros, Vivian López González y Celia García Dávila —«Facilitación de cambios comportamentales favorables en la infancia desde un programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos»—. Los mismos se refieren todos a experiencias de transformación: la aplicación de un modelo teórico-metodológico para el desarrollo de competencias sociales en estudiantes de segundo grado de la enseñanza primaria; el análisis de la participación socio-política de estudiantes de quinto y sexto grado, a través de la Organización de Pioneros José Martí; la promoción de cambios favorables de conducta desde un programa centrado en la práctica de deportes colectivos, llevado a cabo con estudiantes de 8 a 12 años de edad.

Por su parte, y sobre la base de un estudio cualitativo con niños y niñas de 9 y 10 años, Silvia Padrón Durán, en su trabajo «Pobreza infantil: algunas dimensiones culturales para su abordaje en Cuba», reflexiona acerca de ciertas situaciones de desventaja social e insiste en la necesidad de focalizar, desde las políticas nacionales, en las diferencias y necesidades particulares que aquellas generan.

En las representaciones sociales de la juventud se detienen Ovidio D´Angelo Hernández en «Los jóvenes y el diálogo intergeneracional. Una experiencia cubana» y Yohanka Valdés Jiménez en «Miradas «jóvenes» sobre la violencia familiar». El primero, desde una experiencia centrada en el diálogo intergeneracional, analiza las representaciones intra e intergeneracionales con el propósito de contribuir al enriquecimiento de la participación, la convivencia y la apertura de espacios para un desarrollo humano más armónico, en aras del aumento de la calidad de vida. La segunda, a partir del acercamiento desde los jóvenes a la violencia intrafamiliar, un fenómeno aún insuficientemente visibilizado y abordado en nuestra sociedad,

que reclama atención y acción, a partir del reconocimiento y respeto de la diversidad.

Sobre el papel de las políticas de formación de la educación superior en la socialización de jóvenes estudiantes para su participación social efectiva, versa el análisis de Claudia Castilla García en su artículo «Socialización para la participación social en instituciones de educación superior», que identifica fortalezas y debilidades de este proceso en la actualidad.

Finalmente, el tema de la juventud es también abordado por María Isabel Domínguez García en «Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy», quien señala, en el complejo escenario del país, la existencia de una serie de oportunidades y retos que las políticas sociales, con énfasis en el ámbito de la educación, deben aprovechar y potenciar para promover y fortalecer la integración social del grupo juvenil.

Una serie de elementos comunes agregan valor a esta obra. Entre ellos, podrían señalarse:

- El hecho de centrarse en grupos poblacionales que tienen un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad, no sólo para su futuro, sino también para su presente.
- El reflejo de la heterogeneidad interna de esos grupos.
- La integración de aspectos teóricos de carácter general y de experiencias prácticas concretas acompañadas desde la investigación social.
- La consideración de las particularidades del contexto cubano, que se torna cada vez más diverso y complejo, por razones socio-estructurales, socio-económicas, territoriales, circunstanciales, entre otras.
- La pertinencia de los temas tratados, por su relevancia y actualidad.
- La atención a los ámbitos escolares, familiares y comunitarios.
- El reconocimiento de la participación como un aspecto clave para la construcción de ciudadanía desde las etapas más tempranas de la vida.
- La identificación, junto a los hallazgos, de oportunidades y potencialidades para la acción y la transformación social.
- La perspectiva de derechos de la infancia y la adolescencia que sustenta los análisis.

Para UNICEF, a nivel internacional y en Cuba, ha sido fundamental el intercambio con los centros de conocimiento en el esfuerzo por cumplir su mandato de abogar por la protección, al respeto y la garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes, que tiene como guía la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

La Convención entraña una nueva perspectiva respecto a niños, niñas y adolescentes en tanto sujetos de derechos, representa un cambio en el modelo jerárquico de relaciones entre estos y los adultos, que es todo un reto para las sociedades, en general y la nuestra en particular. Y lo es, en primera instancia, para las personas adultas, que van legando modos de relación, memorias del pasado, valores, tradiciones, hábitos, costumbres, gustos, prejuicios, expectativas y símbolos sociales, desde la familia, pero también desde otros espacios de socialización como la escuela, la comunidad y los medios de comunicación.

Si compartimos la idea que la construcción de identidad es un proceso que atraviesa diferentes etapas, pero que en general supone el avance paralelo de «la conciencia de ser una persona única e independiente y los sentimientos de pertenencia a determinados grupos, así como la identificación con sus valores y patrones culturales»,² coincidiremos en que es grande la responsabilidad de contribuir a la creación de condiciones para asegurar la necesaria continuidad de las generaciones, a la vez que estimular los cambios que favorezcan el desarrollo de capacidades para las también necesarias reformulaciones y reconstrucciones que cada una de ellas aporta. Y para acercarnos a esa meta aún sigue haciendo falta «un nuevo tipo de cultura sobre la infancia»³ que supere visiones paternalistas y demagógicas, que sea menos vertical y autoritaria, más dialogante y participativa.

No está de más insistir en que cualquier esfuerzo en tal sentido tiene que ser no sólo para, sino también con la niñez y la adolescencia. La conquista de bases legales, educación y salud, acceso a la cultura y el deporte, mecanismos de protección, espacios para la estimulación de capacidades e integración social, entre otras, proporciona una sólida plataforma. Sobre ella debe continuar fortaleciéndose la calidad de lo ya alcanzado y ampliarse la participación y la creatividad de las nuevas generaciones.

Seguimos necesitando miradas más integrales a la infancia y la adolescencia. Y frente a ello, es un desafío superar las visiones parcelarias que nos hacen encerrarnos en ciencias particulares, cuyas fronteras son cada vez menos rígidas, para estudiar y generar productos para estas edades. También lo es lograr una verdadera sinergia entre instituciones que investigan ramas afines o complementarias entre sí, de manera que sus indagaciones tributen cada vez más a propósitos colectivos, no sólo desde lo descriptivo, sino también desde lo propositivo, con el máximo beneficio para el mejoramiento permanente de la sociedad cubana. Y en ello es fundamental la contribución de las ciencias sociales, siempre desde la profesionalidad y el más profundo compromiso intelectual, ético y afectivo.

A esos esfuerzos se suma este libro.

Notas:

¹ M. I. Domínguez (compiladora): *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, CIPS-UNICEF, 2011.

² Carolina de la Torre Molina: *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*, 2da. ed., Ruth Casa Editorial/Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008.

³ Emilio García Méndez: *De los derechos y de la justicia*, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2004.





DE LOS AUTORES

Cruz, Yuliet: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2004) y Máster en Psicología Social y Comunitaria (2009). Investigadora Agregada y Profesora Instructora. Ha impartido docencia de pregrado y posgrado. Con experiencia de trabajo en los temas: manejo constructivo de conflictos, relaciones intergeneracionales y participación infantil; acerca de ellos ha escrito varios artículos y presentado ponencias en eventos nacionales e internacionales. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología, de la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana (UNIAL) y colaboradora de instituciones como el Centro de Orientación y Atención Psicológicas (COAP), el Centro Félix Varela (CFV) y la Fundación Nicolás Guillén.

D^o Angelo, Ovidio: Doctor en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana (1994). Investigador Titular y Profesor Titular. Jefe del Grupo Creatividad para la Transformación Social del CIPS. Integró la Junta Directiva de la Sociedad de Psicólogos de Cuba desde 1990 al 2006; dirige su Sección Psicología y Sociedad. Ha impartido posgrados en diferentes universidades internacionales como Titular del Programa PRYCREA para el Desarrollo de la Persona Reflexiva y Creativa, que ha sido auspiciado por el CITMA, UNESCO y Convenio Andrés Bello, desde 1992. Formó parte del Grupo Análisis de la Realidad Actual (ARA), del Consejo de Iglesias de Cuba, es miembro del Consejo del Centro Félix Varela, pertenece a la Cátedra de Ética Aplicada y a la Cátedra



Vigotsky, de la Universidad de La Habana, así como a la directiva de la Cátedra de Estudios sobre Complejidad. Es autor de más de 60 artículos publicados en revistas científicas nacionales y extranjeras, y de varios libros y colectivos de autores. Ha obtenido premios nacionales de investigación científica, así como en concursos internacionales.

Díaz, Mareelén: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1988). Máster en Psicología Social, Universidad de La Habana (2002). Ha participado en varias investigaciones, algunas premiadas por la Academia de Ciencias de Cuba y el CITMA. Dirigió el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS entre 1996 y 2006. Miembro del Consejo Científico del CIPS. Miembro del Grupo Familia e Infancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), de la Red de Estudios de Familia en el Caribe y de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Colaboradora del Centro Félix Varela. Coautora de libros y artículos científicos. Ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Ha realizado docencia de pre y posgrado en los temas familia, metodología, psicología social, mediación de conflictos y violencia familiar. Sus áreas de investigación principales son: familia, comunicación, uniones consensuales, adolescencia-familia, mediación de conflictos, relación familia-estado, estrategias familiares de enfrentamiento, violencia familiar y de género. Actualmente trabaja en un proyecto de colaboración internacional con OXFAM-Cuba: «Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias» y en el proyecto de innovación «Heterogenización social y Política de Equidad. Talleres de Diálogo» del CIPS.

Domínguez, María Isabel: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (1980). Doctora en Ciencias Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba (1994). Investigadora Titular. Desde 1987 coordina el Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Autora de diversos libros y artículos, y merecedora de numerosos premios y reconocimientos. Desde el año 2005 forma parte del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Desde el año 2007 dirige el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Espina, Mayra P.: Doctora en Ciencias Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba (1994). Investigadora Auxiliar del CIPS. Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo Editorial de la revista *Temas*. Trabaja las temáticas de desigualdad social, política social y desarrollo, epistemología del pensamiento social y la perspectiva de la complejidad en las ciencias sociales. Entre sus publicaciones recientes están los libros *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana* (CLACSO-CROP, Buenos Aires, 2008) y *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos en clave compleja* (Publicaciones Acuario, La Habana, 2010).

Fernández, Juliette I.: Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2000). Es investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del CIPS, donde ha trabajado las temáticas relativas al protestantismo cubano, las Nuevas Modalidades Religiosas y los Testigos de Jehová. En la actualidad está culminando la Maestría en Migraciones Internacionales y Emigración Cubana, coordinada por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana.

Fernández, Julio Antonio: Licenciado en Derecho e Historia. Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor de Historia del Estado y el Derecho, Derecho Romano y Filosofía del Derecho en la Universidad de La Habana (UH) por una década. Profesor hoy en la Filial 1 de la UH. Sus temas de investigación y publicación han sido la democracia, el rescate del republicanismo, el constitucionalismo socialista, entre otros.

Fernández, Yusimí. Licenciada en Comunicación Social, Sede Universitaria Municipal del Cotorro, Universidad de La Habana (2007). Trabajadora social, graduada del Programa Emergente de Formación para Trabajadores Sociales, Ciudad de La Habana, 2000. Experiencia profesional, por seis años, atendiendo la estrategia de comunicación en la Dirección Nacional del Programa de Trabajadores Sociales. Ha participado en distintos eventos y talleres nacionales e internacionales. Desde el 2010 colabora con el CIPS, donde inicia un tema de investigación sobre imagen en un Taller de Transformación Integral del Barrio.

García, Celia: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2007). Master en Psicodrama y procesos grupales (2010). Investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba. Profesora Instructora en la Universidad de Ciencias Médicas. Trabaja el tema de investigación deporte para el desarrollo y se especializa en las temáticas de trabajo grupal desde el Psicodrama. Ha participado en eventos nacionales e internacionales.

García, Fabián: Licenciado en Sociología, Universidad de La Habana (2007). Trabaja en el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS desde el 2008. Participó en la más reciente investigación «La juventud de Ciudad de La Habana: conformación de la identidad». Actualmente trabaja en una investigación sobre el proceso de socialización de valores en la juventud. Formó parte del panel sobre tribus urbanas en el evento de Psicología y Psiquiatría Clínica PSICOCIMEX 2010. Fue ponente en el Simposio Internacional del CIPS 2009. Los principales temas que trabaja son identidad juvenil y participación política.

García, Omar: Trabaja en el Grupo Creatividad para la Transformación Social, del CIPS. Profesor de la Universidad de La Habana. Presidente de la Sección de Orientación de la Sociedad Cubana de Psicología. Graduado de Licenciatura en Psicología por la Universidad de La Habana, en 1990. Experiencia profesional en psicología laboral y organizacional, psicología clínica y psicología comunitaria. Maestría en Consultoría Gerencial (2002), Universidad de La Habana. Maestría en Psicología Laboral y de las Organizaciones (2004), Universidad de La Habana. Diplomado en Gestión de Recursos Humanos (1997), Instituto Superior Pedagógico José Antonio Echeverría. Línea de investigación actual: elaboración de un programa de orientación para el desarrollo de proyectos de vida. Formó parte del colectivo de autores del libro: «Diálogo Intergeneracional: Mas allá del conflicto. Investigaciones, retos, proyecciones sociales», merecedor del premio ULAPSI.

Garriga, Taimi: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2009). Actualmente se desempeña como Reserva Científica del CIPS, en el Grupo Creatividad para la Transformación Social. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales; además de cursar

posgrados en las temáticas de psicología social y comunitaria, educación popular, mediación de conflictos y culturas juveniles, obteniendo resultados satisfactorios.

Hernández, Alba H.: Licenciada en Psicología y Máster en Psicología Social. Trabaja desde hace doce años en el CIPS en Psicología Social de las Organizaciones. Ha publicado artículos y textos sobre investigación-acción, redes informales y clima organizacional. Actualmente orienta su trabajo al desarrollo de grupos y relaciones intergrupales en el contexto laboral.

Hodge, Ileana: Egresada de la Facultad de Filosofía de la Universidad Estatal de Moscú M. V. Lomonosov. Adquirió el título de Doctora en Historia Social en la Universidad Federal de Bahía, en 2009, realizando un estudio comparativo entre la Santería cubana y el Candomblé brasileño. Investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS, especializándose en las expresiones religiosas de origen africano y el espiritismo. Atesora más de quince resultados de investigación, así como publicaciones de artículos y libros en coautoría con otros especialistas. También ha realizado traducciones de trabajos referentes a la temática religiosa que han sido publicados. Ha participado como ponente en eventos científicos con carácter nacional celebrados en Cuba y en Brasil y otros internacionales, en algunos ha pertenecido al Comité Organizador. Se mantiene activamente impartiendo docencia y asesorando tesis a nivel de graduación y posgraduación.

Licea, Tania T.: Licenciada en Letras (1988) y Máster en Lingüística Hispánica por la Universidad de La Habana (2002). Diplomada en Dirección de TV por el Instituto Superior de Arte (1994). Investigadora Agregada y Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana. Ex Directora de la programación para el público infantil y juvenil de la TV Cubana (1994-2004) y del Centro de Desarrollo y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura (2004-2007). Oficial de Programas de la Oficina de UNICEF en Cuba, a cargo del Programa de Desarrollo Integral de Adolescentes y del área de Protección de la Infancia (desde 2008). Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales y ha publicado trabajos sobre temas relacionados con la lingüística y la literatura, la infancia y la adolescencia, la cultura y la comunicación.

Lorenzo, Kenia: Licenciada en Psicología (2000) y Máster en Ciencias de la Educación (2003), Universidad Central Martha Abreu de Las Villas. Investigadora agregada, miembro del Grupo Creatividad para la Transformación Social del CIPS. Profesora adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y miembro de la Cátedra Vigotsky de la misma universidad. Realiza su investigación de doctorado acerca del desarrollo de competencias para la interacción social en la infancia, con el propósito de ofrecer recomendaciones educativas a la escolarización primaria. En el año 2007 obtuvo beca de la UNESCO en el tema Educación y en el 2009 desarrolló una investigación auspiciada por el programa CLACSO-ASDI para jóvenes investigadores, relacionada con este mismo tema.

Martín, Juan Luis: Licenciado en Sociología, Universidad de La Habana (1971). Maestría en Planeamiento Regional, CEPAL Buenos Aires, 1974. Economía, Universidad de La Habana (1976). Profesor Adjunto de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior de Ciencia y Tecnología Aplicada y de la Escuela Superior del PCC. Actualmente Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Ciencias Sociales de Cuba y Coordinador del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades. Los temas de sus principales investigaciones han sido vivienda, desarrollo comunitario, juventud, entre otros. Es autor de diversos libros y artículos, y ha sido merecedor de numerosos premios y reconocimientos. Es Miembro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Martín, Lucy: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (1980). Investigadora Auxiliar en el CIPS. Trabaja las áreas de sociología de la estructura social y sociología de las desigualdades, y se especializa en las temáticas de ruralidad y campesinado. Ha participado en más de treinta proyectos de investigación sobre la realidad cubana y en numerosos eventos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos en libros y revistas tanto cubanas como extranjeras e impartido docencia de pregrado y posgrado. Es miembro del Consejo Científico del CIPS.

Martínez, Julia María: Ingeniera mecánica industrial, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (1989). A partir del 2001 co-

mienza a laborar en el CIPS con el grupo Creatividad para la Transformación Social, dentro del cual se ha desempeñado como Técnica Auxiliar de Investigaciones, participando en diferentes proyectos. Actualmente pertenece al grupo de edición de la revista *Creceamos Internacional*, como coordinadora de la RED de diálogo intergeneracional del grupo de Creatividad. Igualmente, formó parte del colectivo de autores del libro: «Diálogo Intergeneracional: Mas allá del conflicto, investigaciones, retos, proyecciones sociales», merecedor del premio ULAPSI.

Pérez, Ofelia: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1985). Máster en Ciencias de la Religión (1999), Pontificia Universidad Católica, São Paulo, Brasil. Doctora en Ciencias Sociales (2007), Universidad de Guadalajara, México. Desde 1985 es investigadora del CIPS. Es miembro del Comité Científico del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA, Jefa del Departamento de Estudios Sociorreligiosos y del Proyecto Religión y Cambio Social (PRECAS IV). Ha sido partícipe y coordinadora de investigaciones, docencia y eventos nacionales e internacionales en la temática sociorreligiosa; a la vez que es autora y coautora de variadas publicaciones sobre el tema, en Cuba y el exterior. Ha abordado principalmente lo relativo a religiosidad popular, aunque también Iglesia Católica en Cuba, psicología de la religión; significados, jóvenes, conciencia religiosa y otras. En la actualidad aborda las Nuevas Modalidades Religiosas en Cuba y realiza estudios comparados entre la realidad cubana y otros contextos.

Rego, Idania: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1986). Investigadora Auxiliar del Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS. Ha participado como ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Los principales temas que ha investigado se relacionan con participación sociopolítica, opinión pública y socialización en valores. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de La Habana.

Tacoronte, Yolanda: Licenciada en Educación (ISPEJV, 1984) y Máster en Ciencias de la Comunicación (UH, 2007). Investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas y Jefa del Grupo Cambio Humano. Ha desarrollado su trabajo en el área Organizacional durante

doce años. Se desempeña en la conducción de grupos y en la aplicación de la investigación-acción como forma metodológica. Actualmente se interesa por el tema de la comunicación organizacional en vínculo con el estudio de los sistemas complejos.

Triana, Juan P.: Labora en el Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana, donde es Profesor Titular desde el año 2006. Profesor de Historia de las Doctrinas Económicas en la misma universidad desde 1977 hasta la actualidad. Ha impartido clases en universidades de varios países entre ellos Angola y Nicaragua. Doctor en Ciencias Económicas (Universidad de La Habana, 1999). Máster en Estudios Cubanos y Latinoamericanos (Universidad de La Habana, 1996). Diplomado de Políticas de Planificación y Desarrollo Agrícola, FAO-PROCAPLAN, ONU (Buenos Aires, 1990). Diplomado en Teoría Económica (Leipzig, 1982). Es autor y coautor de numerosas publicaciones editadas en Cuba y en el extranjero. Premio Nacional en Ciencias Sociales (1996) del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba. Recibió la Distinción por la Educación Cubana (1999), así como el Premio Nacional de Economía «Raúl León Torres» (2002), de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba.

Zabala, María del Carmen: Psicóloga, Master en Ciencias Sociales (FLACSO, 1996), Doctora en Ciencias Psicológicas (Universidad de La Habana, 1999). Profesora Titular de la Universidad de La Habana (UH) y profesora e investigadora de FLACSO Cuba. Becaria Senior del Programa de Estudios Comparativos de Pobreza del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Coordinadora del Comité Académico de la Maestría Desarrollo Social, integrante del Consejo Universitario de Postgrado de la UH. Miembro de los consejos científicos de FLACSO Cuba, del Centro de Estudios sobre la Juventud y del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, del Tribunal Nacional de Grados Científicos de Ciencias Psicológicas de Cuba y del Consejo Consultivo del Instituto Centroamericano de Estudios y Desarrollo (INCEDES). Investiga sobre el desarrollo, desde una perspectiva interdisciplinaria, con énfasis en los temas de familia, pobreza, género, desarrollo social y humano.